

LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES EN MEXICO

UN DIAGNÓSTICO DESDE LA COMUNIDAD ESCOLAR



BIBLI ANALISI ANALISI

LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES EN MEXICO

UN DIAGNÓSTICO DESDE LA COMUNIDAD ESCOLAR

SECRETARÍA DE EDUCACIÓN PÚBLICA

SECRETARIO DE EDUCACIÓN

Alonso Lujambio

SUBSECRETARIO DE EDUCACIÓN BÁSICA

José Fernando González Sánchez

DIRECTORA GENERAL DE MATERIALES
EDUCATIVOS

María Edith Bernáldez Reyes

ORGANIZACIÓN DE ESTADOS**IBEROAMERICANOS (OEI)**

SECRETARIO GENERAL

Álvaro Marchesi

OFICINA REGIONAL MÉXICO

DIRECTORA

Karen Kovacs

COORDINADORA DEL ESTUDIO REGIONAL
DE BIBLIOTECAS ESCOLARES

Inés Miret

EQUIPO TÉCNICO DE MÉXICO

COORDINADOR

Rubén Pérez-Buendía

INVESTIGADORES

Christian Hederich

María Elvira Charria

María Antonieta Miranda

TRABAJO DE CAMPO

Y SISTEMATIZACIÓN

INSTITUTO DE EVALUACIÓN Y

ASESORAMIENTO EDUCATIVO (IDEA)

Antonia Aguilar Monterrosas

Reconocemos la valiosa colaboración de Inés Miret, así como la de Laura Athié, Alma Carrasco, Carola Diez, Alba Martínez Olivé y Clemencia Venegas.

Las bibliotecas escolares en México. Un diagnóstico desde la comunidad escolar Primera edición, 2010 D. R. © Programa IDEA, S.A. de C.V., 2010. Magdalena 211, Colonia del Valle, 03100, México, D.F. Tel.: [55] 1087 8400 www.fundacion-sm.org.mx ISBN de la colección 978-607-8097-00-5 ISBN de la obra 978-607-8097-03-6 Miembro de la Cámara Nacional de la Industria Editorial Mexicana. Registro número 2830 No está permitida la reproducción total o parcial de este libro ni su tratamiento informático ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del *copyright* La marca IDEA® es propiedad de SM de Ediciones, S.A. de C.V. Prohibida su reproducción total o parcial Impreso en México / *Printed in Mexico*

Dirección de IDEA: Elisa Bonilla Rius Gerencia de publicaciones y servicios para profesores: Cecilia Eugenia Espinosa Bonilla Edición: Ma. del Rosario García Barrera, Félix Cerón Escobar Corrección: Abdel López Cruz, Guadalupe Casillas Gómez, Eduardo Rodríguez Flores Dirección de arte y diseño de portada: Quetzatl León Calixto Diagramación: César Leyva Acosta Diseño de gráficos: César Leyva Acosta Fotografía de portada: Elisa Bonilla Rius Producción: Carlos Olvera, Teresa Amaya

LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES EN MEXICO

UN DIAGNÓSTICO DESDE LA COMUNIDAD ESCOLAR

Organização
dos Estados
Ibero-americanos



Para a Educação,
a Ciência
e a Cultura

Organización
de Estados
Iberoamericanos

Para la Educación,
la Ciencia
y la Cultura





La escuela y la biblioteca no deben considerarse como manifestaciones rivales; ni siquiera como entidades independientes. Si una y otra no se articulan, nuestro proceso será muy lento.

JAIME TORRES BODET

PRESENTACIÓN

EL LENGUAJE, EN SUS DIFERENTES USOS Y MANIFESTACIONES es piedra angular en los procesos educativos. Por tanto, la formación de lectores autónomos es una de las tareas prioritarias de la educación básica. Es, asimismo, condición necesaria para la formación de ciudadanos capaces de participar activamente en sus comunidades.

Si bien el espacio educativo que ha concentrado las actividades para el desarrollo de habilidades comunicativas ha sido el aula, es importante continuar impulsando el desarrollo de la biblioteca escolar como un recurso fundamental para el aprendizaje. La diversidad de materiales para la lectura que ofrecen las bibliotecas escolares es un apoyo pedagógico clave para cualquier disciplina.

En los años recientes, el papel de estas bibliotecas se ha replanteado desde diferentes espacios de reflexión y de diseño de políticas educativas. La publicación del *Manifiesto para las bibliotecas escolares de la IFLA UNESCO* en 1999, y de sus directrices en 2002, ha sido uno de los detonadores de políticas que consideran su papel estratégico en la calidad y equidad de la educación.

En México, después de casi un siglo de historia y pensamiento en torno a las bibliotecas escolares, los últimos diez años se han caracterizado por un proceso de expansión e instalación masiva de éstas en las instituciones educativas. La llegada de libros y colecciones a todas las escuelas públicas ha logrado generalizar su establecimiento y la disposición de espacios, personal y servicios para su funcionamiento.

En este contexto, la Secretaría de Educación Pública (SEP), encomendó a la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), que realizara un estudio sobre las bibliotecas escolares en México, a través de su Instituto para el Desarrollo y la Innovación Educativa.

Para la SEP, este estudio es relevante por varias razones. Recoge, por un lado, de los directores, profesores y responsables de las bibliotecas escolares, las percepciones sobre su funcionamiento; y por el otro, las percepciones de los alumnos, principales beneficiarios de las mismas. Dichas percepciones ofrecen un diagnóstico, que es la base para crear una política que permita establecer estándares para la evaluación y el seguimiento de las bibliotecas y, por lo tanto, para la planificación de su desarrollo.

Esta investigación se suma a esfuerzos similares realizados en Argentina, Brasil, Chile y España, los cuales hacen comparable la experiencia de dotación y organización de acervos escolares. La realización del estudio mexicano en un marco de colaboración iberoamericana le permite insertarse en el proyecto de la OEA denominado Metas Educativas 2021: La educación que queremos para la generación de los bicentenarios. De aquí que se beneficie, no sólo de una comparación regional, sino de una visión a largo plazo. Las Metas 2021 se centran en cómo podemos elevar el nivel de vida en nuestros países a través de la educación, la cultura y, en especial, a través de la formación de sociedades lectoras.

FERNANDO GONZÁLEZ SÁNCHEZ
Subsecretario de Educación Básica
Secretaría de Educación Pública

PREÁMBULO

LA FUERZA ARROLLADORA DE LAS TECNOLOGÍAS de la comunicación y su impacto en la forma de procesar la información puede conducir al progresivo abandono de la lectura de relatos y narraciones. Sería una enorme pérdida para la sociedad y las futuras generaciones, ya que leer es una de las actividades más completas, formativas y placenteras a que podemos dedicar nuestro tiempo.

La lectura de textos narrativos facilita el aprendizaje, pues se convierte en un vehículo para construir significados y puede ser una vía para hacer más atractiva la enseñanza y despertar el interés de los alumnos. Además, la lectura nos permite conocer a los otros, su cultura, su identidad, sus afectos y sus valores. La lectura nos lleva a otras vidas y nos enseña el camino del reconocimiento y del respeto a la diversidad personal y cultural.

Semejante riqueza no puede quedar al margen del proceso de enseñanza y aprendizaje que se organiza en las escuelas, como no debería quedar al margen de las actividades que se desarrollan en el seno de la familia ni de la oferta educativa y cultural que han de fomentar las instituciones públicas. La lectura puede, y debería ser, una de las principales estrategias para mejorar la calidad de nuestras escuelas y favorecer la cohesión de la comunidad educativa. Para lograrlo, nada mejor que la existencia de una red de bibliotecas escolares con voluntad de alcanzar dichos objetivos.

Hay que reconocer que no es suficiente que las bibliotecas escolares funcionen bien para que se consigan las metas aquí sugeridas. Al mismo tiempo hace falta que los profesores disfruten con la lectura e incorporen la utilización de la biblioteca en sus enseñanzas, y que los padres lean y animen a leer a sus hijos. De poco sirve que existan bibliotecas si casi nadie las utiliza. Es necesario que haya buenas bibliotecas, desde luego, pero que se valoren como una necesidad y una riqueza por parte de los profesores en su acción educadora, y que se utilicen para establecer relaciones de la comunidad educativa en torno a los libros. Es decir, que existan condiciones familiares y escolares adecuadas.

El estudio que ahora se presenta pretende mostrar cómo funcionan las bibliotecas escolares en México. Se intenta poner de manifiesto su importancia en la educación, pues normalmente sólo se evalúa aquello que se valora. Los datos obtenidos deberían servir para reforzar y extender los programas de apoyo a la lectura ya existentes.

Este estudio no es una actividad aislada y desvinculada de otros procesos de cambio en la educación iberoamericana. Forma parte, junto a estudios similares realizados en otros países, de un gran proyecto de transformación de la educación iberoamericana aprobado por los ministros de Educación, así como por los jefes de Estado y de Gobierno: **Metas Educativas 2021: la educación que queremos para la generación de los bicentenarios**. En él se establecen, entre otros muchos objetivos, el compromiso de apoyar iniciativas innovadoras para incorporar la lectura en las diferentes materias escolares y fortalecer el funcionamiento de las bibliotecas. Si finalmente los alumnos y los profesores se convencen de que la lectura tiene un papel decisivo en sus aprendizajes y en su vida, se habrá dado un paso enorme en el mejoramiento de la calidad educativa.

ÁLVARO MARCHESI

Secretario General de la Organización
de Estados Iberoamericanos

PRESENTACIÓN	8
PREÁMBULO	10
INTRODUCCIÓN	14
PARTE 1: METODOLOGÍA	19
1.1. Metodología	17
1.1.1. Modelo de evaluación	17
1.1.2. Selección de la muestra de escuelas	18
PARTE 2: ACERVOS	23
2.1. Acervos	23
2.1.1. Tipología de documentos	23
2.1.2. Cantidad de materiales	24
2.1.3. Conformación y desarrollo de la colección	25
2.1.4. Procesamiento y catalogación de los documentos	31
2.1.5. Accesibilidad	32
2.1.6. Percepción del acervo por los diferentes actores	33
PARTE 3: ESPACIO E INSTALACIONES	35
3.1. Espacio e instalaciones	35
3.1.1. Existencia de un local específico	35
3.1.2. Ubicación, acceso y señalización	36
3.1.3. Superficie y capacidad	37
3.1.4. Seguridad	40
3.1.5. Percepción del espacio de la biblioteca escolar	41
PARTE 4: EQUIPAMIENTO Y TECNOLOGÍAS	43
4.1. Equipamiento y tecnologías	43
4.1.1. Mobiliario	43
4.1.2. Equipamiento informático y electrónico	44
4.1.3. Percepción del equipamiento y la conectividad	45
PARTE 5: PERSONAL	47
5.1. Personal	47
5.1.1. Responsable	47
5.1.2. Otro personal con funciones en la biblioteca escolar (BE)	50
5.1.3. Comisión o comité de biblioteca	51

PARTE 6: SERVICIOS BIBLIOTECARIOS	53
6.1. Servicios bibliotecarios	53
6.1.1. Tipo de servicios ofrecidos y usados	53
6.1.2. Préstamo	54
6.1.3. Programas para la formación de usuarios	56
6.1.4. Difusión de los servicios y las actividades de la biblioteca	56
6.1.5. Percepción	56
PARTE 7: GESTIÓN Y FUNCIONAMIENTO	59
7.1. Gestión y funcionamiento	59
7.1.1. Gestión	59
7.1.2. Funcionamiento	63
7.1.3. Percepción	70
PARTE 8: LA BIBLIOTECA DE AULA	73
8.1. La biblioteca de aula (BA)	73
8.1.1. Existencia de la biblioteca de aula	73
8.1.2. Acervos	75
8.1.3. Gestión y funcionamiento	78
8.1.4. Percepción de la biblioteca de aula	80
PARTE 9. CONCLUSIONES	83
9.1. ¿Qué revela el estudio?	83
9.2. ¿Cómo fortalecer la biblioteca escolar en el México de hoy?	85
ANEXOS	88
1. Abreviaturas, siglas y acrónimos	89
2. Índice de tablas	89
3. Índice de gráficas	90
4. Referencias bibliográficas	93
5. Referencias en Internet	94

INTRODUCCIÓN

LAS BIBLIOTECAS ESCOLARES EN MÉXICO. UN DIAGNÓSTICO desde la *comunidad escolar* es un estudio descriptivo que permite conocer el actual panorama y el estado de desarrollo de las bibliotecas en las escuelas de Educación Básica en México. Concibe las bibliotecas escolares (BE) a partir de la relación entre sus cinco componentes básicos: los acervos que las constituyen, el espacio y la infraestructura con que cuentan, el equipamiento y la tecnología que utilizan, el personal responsable de atenderlas y los servicios que ofrecen. Está dirigido a tomadores de decisiones e investigadores; directivos, maestros y bibliotecarios, así como a todos aquellos que se ocupan de la formación de lectores.

Durante la investigación se propuso averiguar, en primer lugar, si existían —bajo este concepto— bibliotecas en las escuelas que participaron en la muestra y, en su caso, obtener información sobre sus componentes. Se indagó, asimismo, respecto a los usos más comunes que se les da, la relación que establecen con ella los diferentes miembros de la comunidad escolar, así como su percepción de la misma. Adicionalmente se incluyó, como una variable de investigación, a la biblioteca de aula (BA); aun cuando —en términos conceptuales— se le considera como una colección permanente dentro del acervo de la biblioteca escolar se estimó importante tener información sobre el uso cotidiano que los alumnos y maestros de grupo le dan a esta colección, instalada en el salón de clases.

El diseño y la instrumentación del estudio estuvieron a cargo de un equipo coordinado por el Instituto para el Desarrollo y la Innovación Educativa (IDIE), de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), con el invaluable apoyo de la Fundación SM (FSM) y de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). Se utilizó como referencia el estudio llevado a cabo en 2005 por Álvaro Marchesi e Inés Miret sobre las bibliotecas escolares en España, en colaboración con la Fundación Germán Sánchez Ruipérez y el Instituto de Evaluación y Asesoramiento Educativo (IDEA). Se realizaron y publicarán en paralelo estudios similares en Argentina, Brasil y Chile, lo que da la posibilidad de contar con una base comparativa de nuevos modelos de desarrollo de las bibliotecas escolares en la región iberoamericana.

Para el trabajo de campo se utilizó una muestra que incluye escuelas de los tres niveles de Educación Básica, en todas sus modalidades: preescolar general, preescolar indígena, primaria general, primaria indígena, secundaria general, secundaria técnica y telesecundaria. El levantamiento de la información se llevó a cabo del 4 de diciembre de 2008 al 14 de enero de 2009, en 187 de las 200 escuelas que conformaron la muestra, de un universo de 189 356. Se aplicó, por lo tanto, un total de 5 352 cuestionarios a alumnos, maestros, directores y responsables de las bibliotecas. Además, de un protocolo de observación estandarizado, tanto para las bibliotecas escolares como para las de aula.

El informe de este estudio consta de un diagnóstico dividido en nueve partes: la primera describe la metodología empleada; las cinco siguientes muestran los resultados obtenidos para cada uno de los componentes de la biblioteca escolar; la parte séptima habla del funcionamiento y la gestión de la biblioteca escolar; la octava trata de la biblioteca de aula y la novena presenta las conclusiones. Además de esta publicación, existe una versión digital que incluye un anexo con los instrumentos utilizados para la elaboración del estudio y los cuadros de resultados.

Contar con datos del estado actual de las bibliotecas en las escuelas mexicanas ayuda a reconocer la necesidad de fortalecer mecanismos para la participación de la comunidad escolar —especialmente de los padres de familia— en la gestión de recursos que aseguren su actualización y mantenimiento. También permite subrayar la importancia de impulsar el papel del responsable de la biblioteca escolar, comenzando por aclarar su perfil y sus funciones. Revela, también, la urgencia de conceptualizar la biblioteca escolar desde sus componentes, para poder establecer estándares de evaluación y de desarrollo, de acuerdo con las distintas tipologías de la misma, según el nivel, la modalidad y la ubicación geográfica de la escuela en la que se encuentre.

Finalmente, el estudio refrenda que no es suficiente la selección y dotación de materiales para modificar las prácticas lectoras de la comunidad escolar; que la dotación de libros, siendo una condición necesaria, no significa automáticamente un acercamiento equitativo y apropiado a los mismos ni tampoco el uso cotidiano de éstos. El trabajo además permite apreciar los avances alcanzados y los principales factores en los que debemos incidir para que la biblioteca sea esa herramienta clave, que le ayude a la escuela a cumplir con una tarea fundamental: el desarrollo de competencias lectoras entre los educandos.

PARTITION!

PARTE I: METODOLOGÍA

1.1. METODOLOGÍA¹

El modelo y las dimensiones de evaluación se definieron de una manera colectiva por los equipos de los cuatro países que realizaron el estudio, bajo la coordinación de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

1.1.1. MODELO DE EVALUACIÓN

El modelo de evaluación se basa en

- las dimensiones de evaluación; es decir, el conjunto de variables que inciden en el funcionamiento de la biblioteca escolar y la caracterizan;
- los instrumentos para la obtención de datos cuantitativos y cualitativos; es decir, cuestionarios, un protocolo de observación y una guía para entrevista.

1.1.1.1. DIMENSIONES DE EVALUACIÓN²

Las dimensiones de análisis planteadas para el estudio se mencionan a continuación.

- **Biblioteca escolar.** Se utilizaron los siguientes indicadores: si existe en el establecimiento, conocimiento por parte de los usuarios, relaciones con otras bibliotecas y trayectoria.
- **Acervos.** Se utilizaron los siguientes indicadores: tipología de documentos, materiales para estudiantes y para docentes, origen de los recursos de la colección inicial, origen de los recursos para el desarrollo y actualización de la colección, suficiencia de recursos para cubrir necesidades, actualización de acervos, procesamiento y catalogación de documentos, criterios de clasificación, accesibilidad y percepción de los usuarios respecto a la calidad de la colección.
- **Equipamiento, instalación y tecnología.** Se utilizaron los siguientes indicadores: ubicación, acceso y señalización, seguridad.
- **Personal.** Se utilizaron los siguientes indicadores: responsable de la biblioteca, otro personal con funciones de bibliotecario y si existe una comisión o comité de biblioteca.

¹Para la selección de la muestra, la revisión de los instrumentos, en sus aspectos técnicos y de diseño, así como para el trabajo de campo, recolección de información, sistematización y procesamiento de datos se contrataron los servicios del Instituto de Evaluación y Asesoramiento Educativo (IDEA).

²Bajo el término de "dimensión" se incluyeron diversos parámetros para analizar o evaluar la situación de las bibliotecas escolares.

³En el caso de México, se consideró la biblioteca de aula como una dimensión separada de la biblioteca escolar. Se pensó que era importante contar con información sobre el uso cotidiano que los alumnos y maestros de grupo le dan a esa colección de libros, instalada en el salón de clases y que, en sentido estricto, se define como parte del acervo de la biblioteca escolar.

- **Servicios bibliotecarios y usuarios.** Se utilizaron los siguientes indicadores: servicios bibliotecarios, servicios de información, servicios en horario no lectivo, préstamo, programas específicos para la formación de usuarios, estrategias para incentivar el uso de las bibliotecas, visitas y actividades.
- **Gestión y funcionamiento.** Se utilizaron los siguientes indicadores: proyecto de biblioteca, coordinación responsable y equipo pedagógico o colectivo docente, presupuesto, normatividad, estadísticas, evaluación, relación con otras bibliotecas y centros de documentación.
- **Bibliotecas de aula.**³ Se utilizaron los siguientes indicadores: si existe la biblioteca de aula en el establecimiento, acervos, gestión y funcionamiento, y valoraciones.
- **Valoraciones.** Percepción de la comunidad escolar sobre la infraestructura y los servicios que presta la biblioteca.

1.1.1.2. INSTRUMENTOS DE MEDICIÓN

La siguiente tabla muestra los instrumentos diseñados para este estudio y la técnica de recolección utilizada.

Tabla 1: Instrumentos de medición y técnicas de recolección aplicados	
Instrumento	Técnica
Cuestionario para alumnos de 3° de primaria	Autoaplicación
Cuestionario para alumnos de 6° de primaria y 3° de secundaria	Autoaplicación
Cuestionario para profesores (el mismo sin diferenciar el nivel escolar en que labora)	Autoaplicación
Cuestionario para directores (el mismo sin diferenciar el nivel escolar en que labora)	Autoaplicación
Cuestionario para bibliotecarios (el mismo sin diferenciar el nivel escolar en que labora)	Autoaplicación
Un protocolo de observación	Observación directa
Una entrevista para el director	Entrevista

1.1.2. SELECCIÓN DE LA MUESTRA DE ESCUELAS

Población

Para la determinación de la muestra se consideró el número total de las escuelas de Educación Básica en todo el territorio nacional, que reportó la Secretaría de Educación Pública (SEP), para el año 2008. La base de datos incluía 189 356 escuelas: 69 743 de nivel preescolar (general e indígena), 87 549 de nivel primaria (general e indígena) y 32 064 de nivel secundaria (general, técnica y telesecundaria).

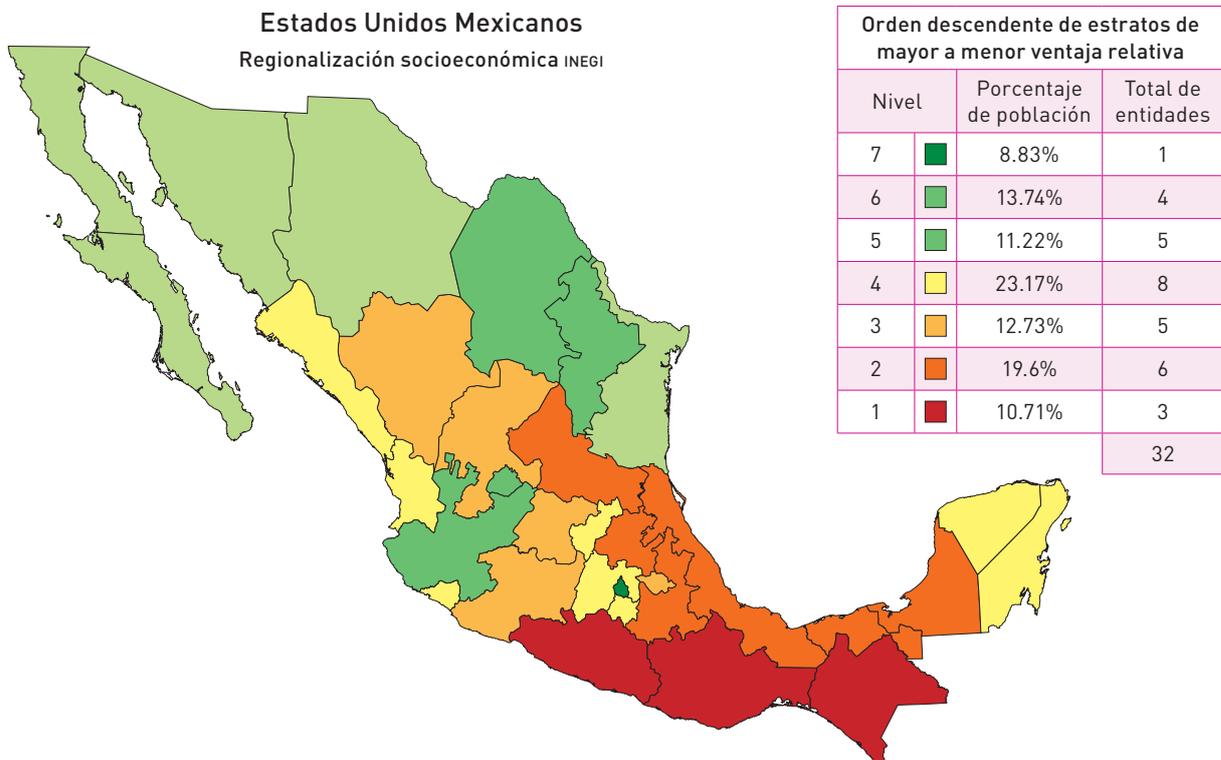
1.1.2.1. MODELO DE MUESTREO: POR CUOTAS

A partir de un acuerdo con la SEP, se definió una muestra de 200 escuelas para el estudio. Se utilizó un modelo que combina elementos del muestreo aleatorio y del muestreo no aleatorio por cuotas. Como marco para la selección de las escuelas se usó la regionalización del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), la cual divide al país en siete regiones socioeconómicas (véanse las tablas 2 y 3). Se buscó cubrir en la evaluación a los tres niveles de Educación Básica, en sus siete modalidades dentro de todas las regiones geográficas, con lo que se consiguió una muestra con una cuota mínima.

Para ello, se siguió un cálculo sencillo que consideró la muestra (n = 200), el número total de regiones geográficas (7) y el número total de modalidades y niveles educativos (7). Con ello, se buscó conseguir la cuota mínima de muestra que representara todas las configuraciones posibles de regiones y niveles educativos, sin tener en cuenta la proporcionalidad de la muestra respecto a la proporcionalidad nacional.

Con la aplicación de la fórmula de muestreo por cuota, $200/49 = 4.08$, la cuota calculada para cada región y nivel educativo consideró evaluar a un mínimo de cuatro escuelas. Los centros escolares fueron tomados, de modo aleatorio, del total de la base de datos de la SEP, teniendo en cuenta esta cuota.

Tabla 2: Regiones socioeconómicas del país



Fuente: Instituto Nacional de Estadística y Geografía. México, 2008

Fórmula de muestreo por cuota, $200/49 = 4.08$, la cuota calculada para cada región y nivel educativo consideró evaluar a un mínimo de cuatro escuelas.

Región del país	Entidades federativas
1	Chiapas, Oaxaca, Guerrero
2	Campeche, Hidalgo, Puebla, San Luis Potosí, Tabasco, Veracruz
3	Durango, Guanajuato, Michoacán, Tlaxcala, Zacatecas
4	Colima, México, Morelos, Nayarit, Querétaro, Quintana Roo, Sinaloa, Yucatán
5	Baja California, Baja California Sur, Chihuahua, Sonora, Tamaulipas
6	Aguascalientes, Coahuila, Jalisco, Nuevo León
7	Distrito Federal

1.1.2.2. MUESTRA TEÓRICA FINAL

La selección de cada escuela que formó parte de la muestra, lo mismo que 10% de escuelas de reemplazo para cada región, se obtuvo de manera aleatoria de la base de datos nacional. Con base en el cálculo por cuotas, la muestra teórica que se evalúa quedó configurada de la siguiente manera.

Tabla 4: Cantidad de escuelas por modalidad y nivel educativos, y región socioeconómica

Región	Preescolar		Primaria		Secundaria			Total
	General	Indígena	General	Indígena	General	Técnica	Telesecundaria	
1	4	4	4	4	4	4	4	28
2	4	4	5	4	4	4	4	29
3	4	4	5	4	4	4	4	29
4	4	4	5	4	4	4	4	29
5	4	4	5	4	4	4	4	29
6	4	4	5	4	4	4	4	29
7	5	-	6	-	5	6	5	27
Total	29	24	35	24	29	30	29	200

1.1.2.3. MUESTRA FINAL OBTENIDA

La aplicación de instrumentos se llevó a cabo del 4 al 18 de diciembre de 2008, en 97.3% de las escuelas; en el resto de los centros educativos se llevó a cabo los días 13 y 14 de enero de 2009. La pérdida de escuelas por dificultades de acceso y aplicación de instrumentos es de 6.5%. Como resultado definitivo de la aplicación, el cuadro de cuotas quedó conformado por 187 escuelas, con la siguiente distribución.

Tabla 5: Configuración definitiva de la muestra por regiones socioeconómicas

Región	General	Indígena	General	Indígena	General	Técnica	Telesecundaria	Total
1	4	3	4	2	4	4	4	25
2	4	3	5	4	4	3	3	26
3	4	3	8	3	4	4	3	29
4	4	4	5	4	4	1	4	26
5	4	4	5	5	3	4	4	29
6	3	4	6	2	5	6	1	27
7	4	0	6	0	5	5	5	25
Total	27	21	39	20	29	27	24	187

1.1.2.4. MUESTRA EFECTIVA OBTENIDA POR INFORMANTE

Se aplicaron cuestionarios y técnicas cualitativas a un total de 5 352 actores escolares que incluyen a directores, bibliotecarios, docentes, alumnos de primaria y secundaria de las siete regiones socioeconómicas del país. Además, los evaluadores completaron un protocolo de observación estandarizado para analizar las bibliotecas escolares y las bibliotecas de aula del centro educativo que visitaron (véanse las tablas 6 y 7).

Tabla 6: Muestra de actores evaluada por región socioeconómica del país

Región	Directores	Bibliotecarios	Protocolo de observación	Docentes	Alumnos de 3° de primaria	Alumnos de 6° de primaria y 3° de secundaria	Total
1	16	13	24	140	133	428	754
2	26	18	26	126	125	432	753
3	27	21	28	130	128	366	700
4	25	23	23	94	128	389	682
5	23	18	27	136	126	357	687
6	27	17	27	112	134	463	780
7	21	23	25	183	155	589	996
Total	165	133	180	921	929	3 024	5 352

Tabla 7: Muestra de actores evaluada por modalidad y nivel educativos

Modalidad / nivel educativo	Directores	Bibliotecas	Protocolo de observación	Docentes	Alumnos de 3° de primaria	Alumnos de 6° de primaria y 3° de secundaria	Total
Preescolar general	26	18	28	83	0	0	155
Preescolar indígena	19	11	18	9	0	0	57
Primaria general	38	33	39	268	792	817	1 987
Primaria indígena	15	10	17	49	137	133	361
Secundaria general	27	23	29	216	0	829	1 124
Secundaria técnica	22	22	27	228	0	797	1 096
Telesecundaria	18	16	22	68	0	448	572
Total	165	133	180	921	929	3 024	5 352

PARTIALS
PARTIALS
PARTIALS

2.1. ACERVOS⁴

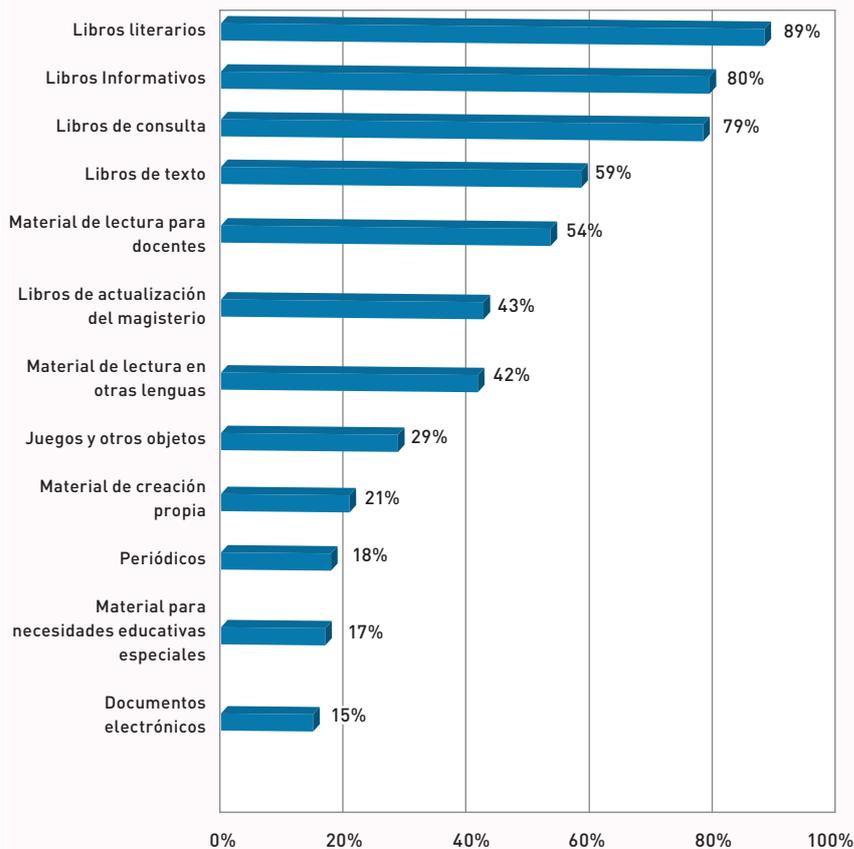
Conjunto de materiales impresos y en diversos soportes.

2.1.1. TIPOLOGÍA DE DOCUMENTOS

Los bibliotecarios destacan la existencia —en sus bibliotecas— de libros y materiales literarios (89%), informativos (80%), de consulta (79%), de texto (59%), de lectura para docentes (54%) y de actualización (43%). Por otra parte, señalan la escasa presencia de documentos electrónicos (15%) y de material para necesidades educativas especiales (17%) (véase la gráfica 1).

⁴Esta parte se basa en dos dimensiones: Acervos y Valoraciones. Los criterios de evaluación que se utilizaron de la dimensión Acervos son: tipología de documentos, materiales para estudiantes y para docentes, origen de los recursos de la colección inicial, origen de los recursos para el desarrollo y actualización de la colección, suficiencia de recursos para cubrir necesidades, actualización de acervos, procesamiento y catalogación de documentos, criterios de clasificación, accesibilidad y percepción de los usuarios respecto a la calidad de la colección. Los criterios de evaluación que se utilizaron de la dimensión Valoraciones son: valoraciones por parte de los usuarios (alumnos y docentes).

Gráfica 1: Tipología de materiales de la BE - bibliotecarios



2.1.2. CANTIDAD DE MATERIALES

Se consultó a los bibliotecarios acerca del número de libros presentes en la colección, discriminados por su tipología. Los valores de media, mediana, moda, desviación estándar, mínimo y máximo se presentan en la tabla 8.

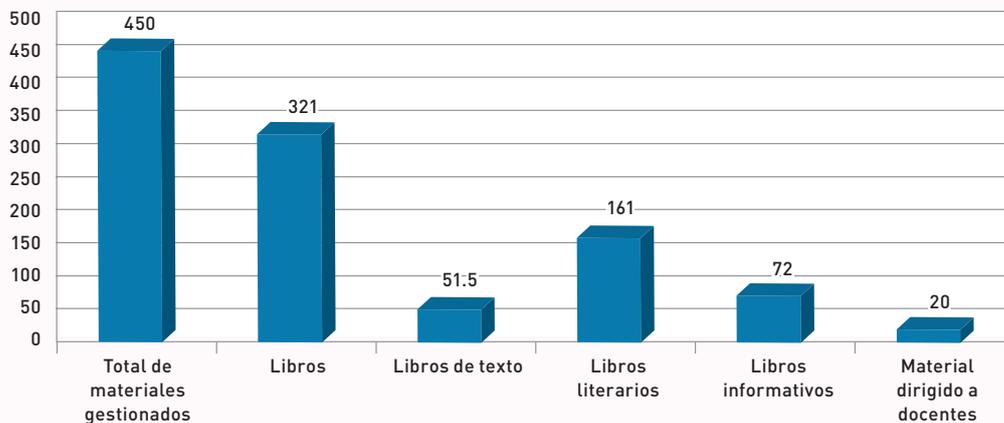
Tabla 8: Cantidad de materiales de la BE - bibliotecarios

	Media	Mediana	Moda	Desviación típica	Mínimo	Máximo
Número total de materiales gestionados	860.31	450.00	0.00	1 205.5	0	6 000
Número de libros	835.70	321.00	0.00	1 295.1	0	6 000
Número de libros de texto	225.69	51.50	0.00	325.7	0	1 700
Número de libros literarios	344.23	161.00	20.00	530.1	0	3 000
Número de libros informativos	267.48	72.00	100.00	563.8	0	3 641
Número de material dirigido a docentes	104.29	20.00	0.00	236.7	0	1 450

⁵ La pregunta directa acerca de la cantidad de libros, títulos o ejemplares en una colección tiende a producir respuestas poco confiables. Cuando la colección alcanza un número mediano de libros, y no se lleva un registro pormenorizado de cada uno, la respuesta a este tipo de preguntas tiende a ser un estimativo global (por ejemplo, 300, 500, 1 000), que afecta las medidas usuales de tendencia central comúnmente utilizadas para la descripción de información cuantitativa, como la media, por ejemplo. Por esta razón, es preferible utilizar otro tipo de medidas de tendencia central, como la mediana (esto es, el punto en el que se alcanza 50% de los datos). Esta no resulta tan afectada por valores extremos. Las enormes diferencias —entre la media y la mediana— de las diferentes cantidades reportadas nos confirman la pertinencia de utilizar el valor de la mediana como la medida de tendencia central apropiada en este caso.

La gráfica 2 presenta los valores de la mediana de los diferentes tipos de libros. Como se observa en ella, la mediana del tamaño total de la colección es de 450 materiales, y la mediana del número de libros es de 321 ejemplares. Los libros literarios tienen un mayor número de títulos (mediana: 161) que los informativos (mediana: 72). Es interesante anotar que los libros de texto muestran una existencia menor (51.5). Los libros con menor frecuencia de aparición en la colección son, como se espera, los

Gráfica 2: Mediana del número de libros - bibliotecarios

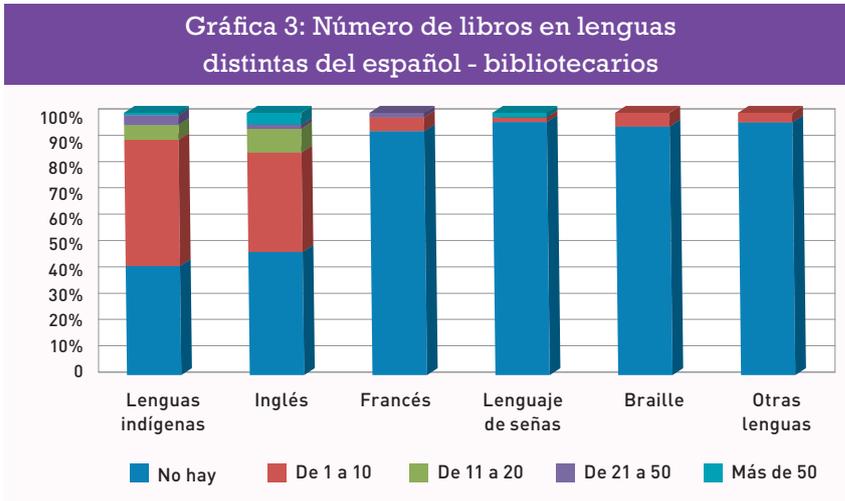


dirigidos a docentes, que alcanzan una mediana de 20.⁵

Se pidió a los bibliotecarios que ubicaran el número de libros en lenguas diferentes del español, en rangos amplios (no hay, de 1 a 10, de 11 a

20, de 21 a 50 y más de 50); léase, los libros en lenguas indígenas, inglés, francés, lengua de señas, braille y otras. Los resultados indican que más de 40% de los bibliotecarios encuestados reportan no tener ningún libro en una lengua diferente del español. Las lenguas más representadas en las colecciones son las lenguas indígenas (48% tienen de 1 a 10 libros) y en inglés (38%). El francés, la lengua de señas, el braille y otras lenguas aparecen en proporciones ínfimas en las colecciones (con menos de 5%) (véase la gráfica 3).

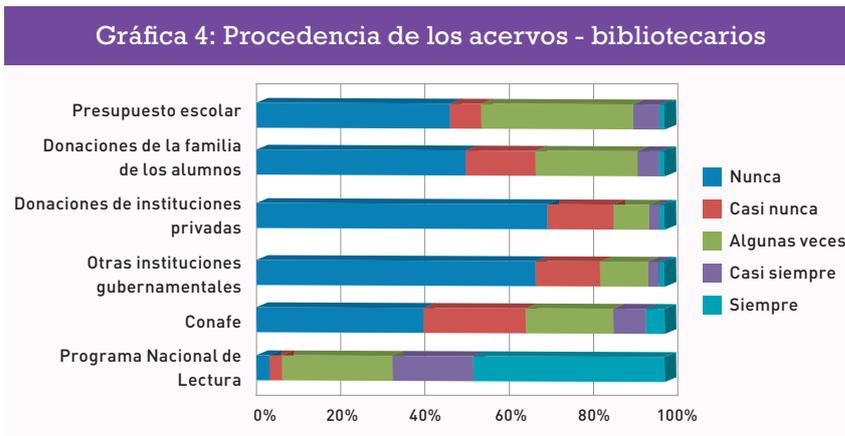
Se entiende por lenguas diferentes del español las indígenas, el inglés, el francés, las de señas, el braille y otras.



2.1.3. CONFORMACIÓN Y DESARROLLO DE LA COLECCIÓN

2.1.3.1. PROCEDENCIA DE LOS MATERIALES

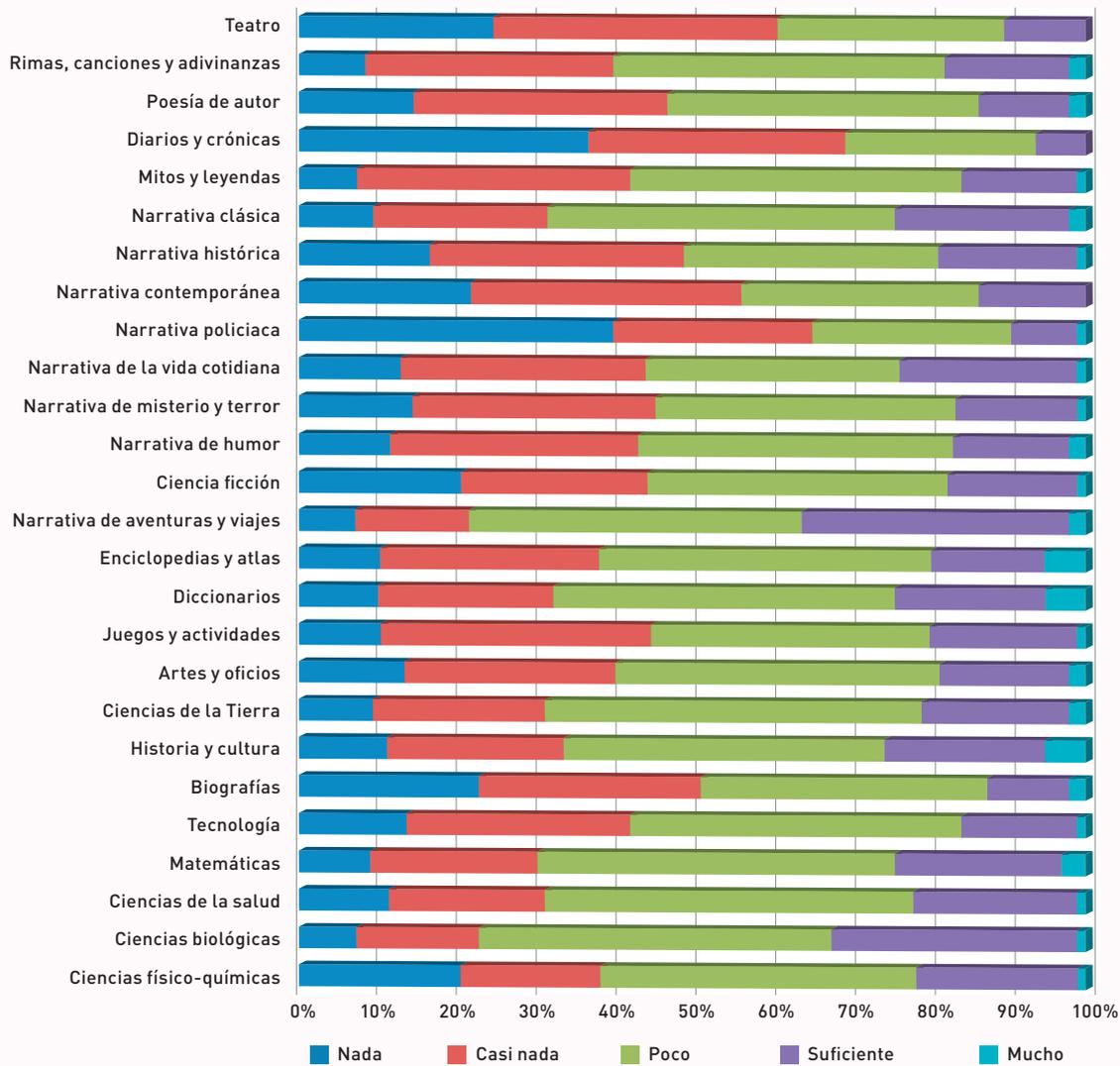
Los bibliotecarios indican que, en la mayoría de los casos, los materiales llegan a la escuela por medio del Programa Nacional de Lectura (PNL) (97%) y, en menor proporción, del Consejo Nacional de Fomento Educativo (Conafe) (59%). Cerca de la mitad de los bibliotecarios reporta haber recibido materiales adquiridos con recursos del presupuesto escolar o de donaciones de la familia de los alumnos. De ellos, 70% refiere que nunca ha recibido donaciones de instituciones privadas u otras instituciones gubernamentales (véase la gráfica 4). Las respuestas de los directores son consistentes con las de los bibliotecarios.



2.1.3.2. SUFICIENCIA PARA CUBRIR NECESIDADES

Se consultó a los bibliotecarios acerca de la suficiencia de los materiales disponibles en diferentes áreas temáticas (26 en total). La mayoría de los bibliotecarios, entre 65% y 90%, encuentra insuficiente la cantidad de materiales en las diferentes áreas (véase la gráfica 5).

Gráfica 5: Suficiencia de materiales por categorías - bibliotecarios



Las categorías en las que se considera —en mayor medida— insuficiente la dotación (más de 90% de los bibliotecarios las reportan) son: teatro, diarios y crónicas, y narrativa policiaca. En el otro extremo, las categorías reportadas —en menor medida— como insuficientes (menos de 70% de los informantes las reportan) son: narrativas de aventuras y viajes, y ciencias biológicas.

De manera parcialmente consistente con el resultado anterior, los bibliotecarios manifiestan requerir actualización de libros de teatro,

juegos, actividades y experimentos, ciencias de la salud, biológicas y físico-químicas. La presencia de algunas de estas áreas en las dos listas, tales como las ciencias biológicas, podría sugerir que estos materiales tienen mayor consulta, o bien, que pierden vigencia con mayor rapidez.

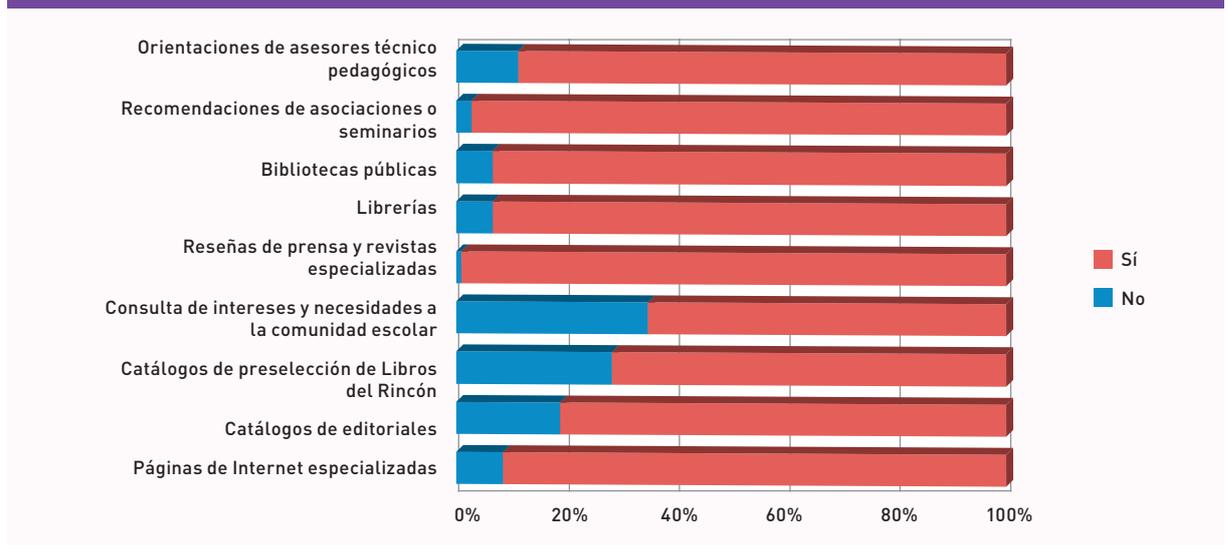
2.1.3.3. ACTUALIZACIÓN DE ACERVOS

Como se mencionó anteriormente, la presencia de libros en las escuelas ha hecho consciente a la comunidad educativa de su importancia, esto implica que con frecuencia se destinan recursos propios para la adquisición de nuevos materiales. El proceso para su adquisición difiere de la simple recepción de los mismos puesto que, en esta última, la institución desempeña un papel pasivo. En contraste, las nuevas compras implican la búsqueda, concertación y selección de libros. ¿Cómo se llevan a cabo estos procesos?

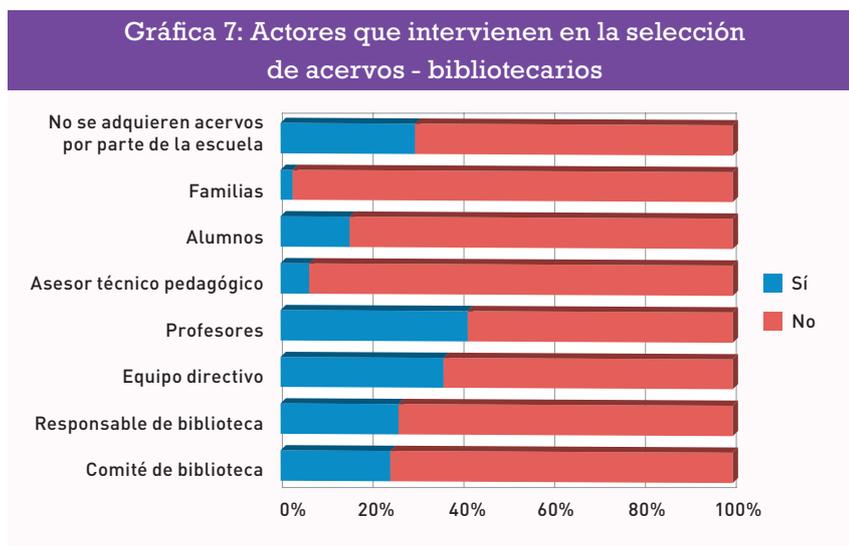
Respecto a las fuentes consultadas para la selección de las nuevas adquisiciones, los bibliotecarios señalaron que, en mayor proporción (poco más de 35%), consultan los intereses y las necesidades de la comunidad escolar. Otras fuentes de información son los catálogos de preselección de los Libros del Rincón (PNL) y los catálogos de las editoriales (véase la gráfica 6).

Se advierte que la presencia de libros en los centros escolares de nuestro país ha contribuido a despertar la conciencia de todos los miembros de la comunidad educativa.

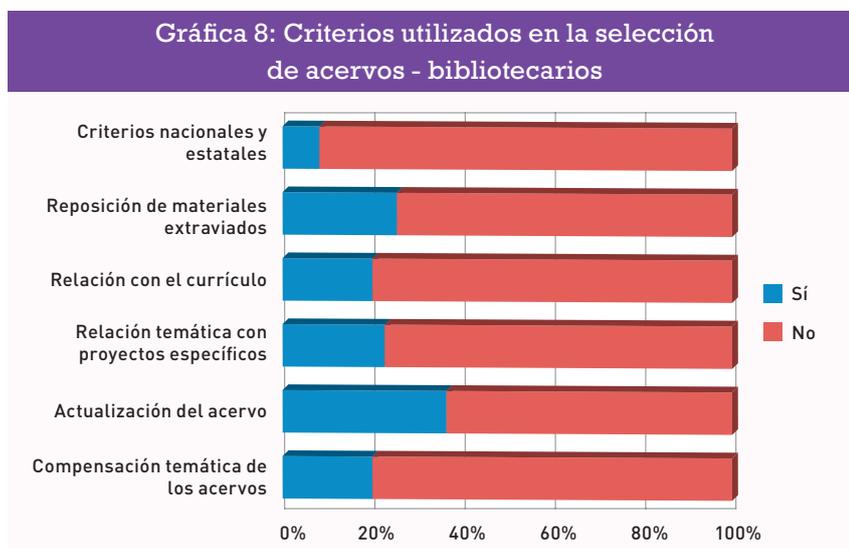
Gráfica 6: Fuentes para la elección de acervos - bibliotecarios



En general, los actores que con mayor frecuencia participan en la selección de estos materiales son los profesores y el equipo directivo (lo cual ocurre en cerca de 40% de los casos); seguidos por el responsable de la biblioteca y el comité de biblioteca (casi 30%). Los alumnos y, especialmente, su familia tienen los menores porcentajes de participación en la selección de materiales (menos de 20%, alumnos y menos de 5%, la familia) (véase la gráfica 7).



¿Cuáles son los criterios prioritarios para la selección de estos nuevos materiales? Las respuestas indican que el criterio usado con mayor frecuencia es el de la actualización temática (36%). Otros criterios utilizados con alguna frecuencia son los de reposición de materiales previamente existentes, apoyo a proyectos desarrollados en la escuela, relación con necesidades curriculares y compensación temática. El criterio menos empleado es la consulta a las políticas nacionales o estatales referidas a los desarrollos de las colecciones, posiblemente por desconocimiento de las mismas. Este resultado podría indicar la necesidad de hacer una difusión más efectiva de las políticas para la selección de los materiales (véase la gráfica 8).



2.1.3.4. NÚMERO DE UNIDADES NUEVAS INCORPORADAS EN EL CURSO (2007-2008)

Se preguntó a los bibliotecarios acerca de la cantidad de material adquirido por la escuela en el ciclo 2007-2008. Los resultados indican que, de los 133

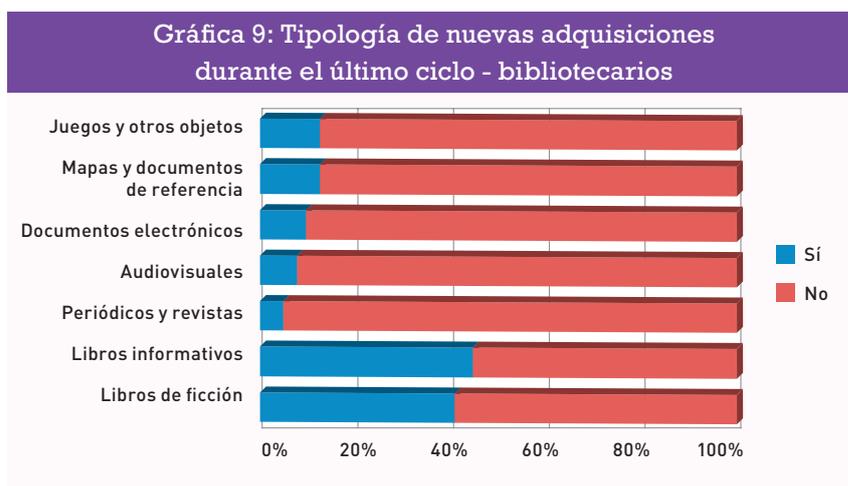
bibliotecarios encuestados, 38% informó que su institución compró libros en este periodo. La cantidad de materiales adquiridos durante este ciclo se ubica en alrededor de 58 unidades por escuela, todas ellas de carácter bibliográfico⁶ (véase la tabla 9).

⁶ Respecto a la precisión de lo reportado de nuevo, en este caso, encontramos un problema de confiabilidad de la información cuantitativa. De aquí nuestra preferencia de la mediana para dar cuenta de la tendencia central de las respuestas.

	Mediana	Moda	Media	Desviación típica	Mínimo	Máximo	Válidos	Perdidos
Total de material adquirido en el ciclo 2007-2008	58.50	0.00	341.97	892.4	0	4714	58	75
Total de libros adquiridos en el ciclo 2007-2008	60.00	50.00	363.70	929.3	0	4724	53	80

2.1.3.5. TIPOLOGÍA DE NUEVAS ADQUISICIONES

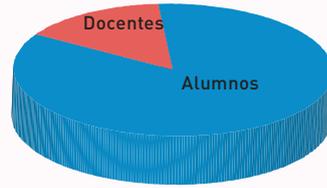
Acerca del tipo de materiales adquiridos por la escuela, las respuestas indicaron una preferencia significativa por los libros de carácter informativo (45%) y los literarios (41%). Otros materiales aparecen con proporciones relativamente pequeñas: menos de 15%, los libros de mapas y documentos de referencia, de juegos y documentos electrónicos. Con proporciones menores de 10%, aparecen materiales audiovisuales, y periódicos y revistas (véase la gráfica 9).



2.1.3.6. DESTINATARIOS DE NUEVAS ADQUISICIONES

En la mayoría de los casos, los destinatarios de las nuevas adquisiciones son los alumnos (85%). Esto corresponde al imaginario, según el cual, el principal usuario de la biblioteca escolar es el alumno. Aun así, destaca que 15% de los bibliotecarios informantes reporta que las nuevas adquisiciones estuvieron destinadas preferentemente a los maestros (véase la gráfica 10).

Gráfica 10: Destinatarios de los materiales adquiridos - bibliotecarios

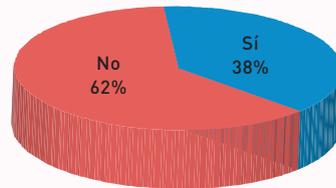


Se entiende por expurgo a la depuración de los materiales del acervo de las BE. Consiste en descartar ejemplares de las colecciones por considerarse irrelevantes o por su deterioro.

2.1.3.7. DECISIÓN SOBRE LA DEPURACIÓN DE MATERIALES

Inevitablemente, llega un momento en que la colección debe ser depurada y algunos de los materiales, desechados. Este proceso se conoce con el nombre de “expurgo”. Los bibliotecarios informan que, periódicamente, se descarta 38% de los materiales de la colección. Las razones, presumiblemente, radican en la falta de relevancia del material o en el deterioro extremo del mismo. Este bajo porcentaje pudiera estar relacionado con un imaginario, según el cual, los libros son objetos preciosos y no resulta lícito proceder a su descarte, incluso cuando estos no sean utilizados ni sean relevantes; estén en extremo deteriorados o existan dificultades de espacio disponible para su almacenamiento. Esta concepción se relaciona con los bajos niveles de formación en bibliotecología que poseen los encargados de la biblioteca escolar (véase la gráfica 11).

Gráfica 11: Depuración periódica de los materiales - bibliotecarios

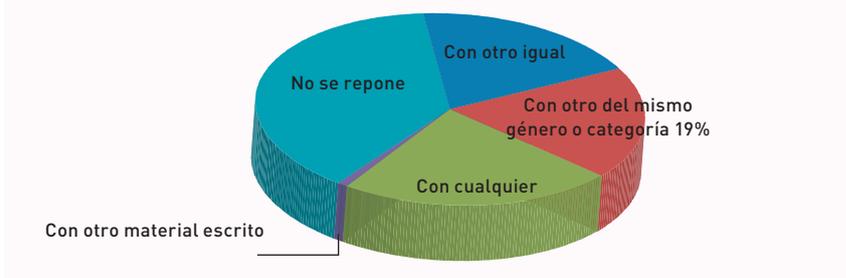


A pesar de las pérdidas de materiales en su mayoría son repuestos con otros iguales o del mismo género o categoría.

2.1.3.8. REPOSICIÓN

Los materiales que efectivamente se utilizan, en alguna proporción, se extravían de manera inevitable. Esto representa una dificultad para los bibliotecarios y para la institución, en la medida en que la propiedad de los materiales es pública y, por tanto, su reposición podría estar sujeta a control administrativo. Sin embargo, vale la pena destacar que, según los directivos, se observan políticas para la reposición por daño o pérdida, en 70% de las escuelas y, de acuerdo con los maestros bibliotecarios, 64%. La mayoría de los directores, bibliotecarios y alumnos mayores afirma que cuando un libro se extravía o descarta, se repone con otro ejemplar, de preferencia idéntico o, en los casos en que no es posible, con otro del mismo género o categoría (véase la gráfica 12).

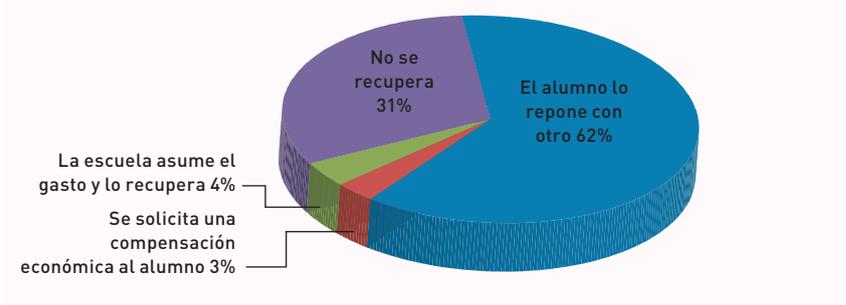
Gráfica 12: Tipos de reposición de acervos en la BE - bibliotecarios



Las políticas de reposición pueden, en ocasiones, desalentar el uso de los libros cuando no forman parte de los acuerdos que se toman con toda la comunidad escolar, o cuando llevan al castigo o a la sanción. De aquí la importancia del señalamiento de bibliotecarios y directores respecto a que las reposiciones por pérdida, las hacen los alumnos con otro libro (véase la gráfica 13).

Sin embargo, 35% de los directivos mencionó algún tipo de sanción adicional para los alumnos responsables de estas pérdidas. Esto pareciera indicar que la reposición resulta, más una forma de control y de ejercicio de autoridad frente a los alumnos, que un intento por mantener las colecciones y alentar su responsabilidad para el cuidado de los materiales de la biblioteca.

Gráfica 13: Reposición de libros por parte de los alumnos - bibliotecarios



2.1.4. PROCESAMIENTO Y CATALOGACIÓN DE LOS DOCUMENTOS

Un total de 70% de los maestros bibliotecarios dice contar con inventarios de sus materiales, por que resulta preocupante que 30% carezca de ellos, pues el inventario es una de las acciones básicas para la organización, el control y el mantenimiento de un acervo. También llama la atención que 38% de los bibliotecarios no utiliza herramientas ni equipo electrónico para la elaboración de fichas catalográficas, foliados, etiquetados o sellados, pues casi en su totalidad lo hacen de forma manual. Esto refleja avances incipientes en la formación del bibliotecario, en relación con las tareas propias de la biblioteconomía.

Se entiende por inventario

una de las acciones básicas para la organización, el control y el mantenimiento de un acervo.

2.1.4.1. CRITERIOS DE CLASIFICACIÓN

La mayoría de las escuelas clasifica los materiales con base en los criterios clásicos, por materia o asignatura (47%) y, en proporción menor, por géneros y categorías (37%), como se sugiere en el PNL. Además de estos dos grandes criterios, están la clasificación por ciclos o cursos (6%) y la de centros de interés (3%). En general, se observa un intento por hacer más accesibles los materiales a los alumnos a partir de un criterio de clasificación que, a juicio del bibliotecario, facilite el encuentro del texto buscado.

2.1.5. ACCESIBILIDAD

Se solicitó a los observadores un reporte acerca del nivel de accesibilidad de la biblioteca escolar, en términos del acceso directo a los materiales por parte de los usuarios, así como del ordenamiento y la señalización de los mismos, de manera que se facilite su localización.

En 40% de las observaciones, todos los documentos están al alcance de la mano de los lectores en estanterías abiertas. En contraste, en 30% de los casos, los lectores no tienen acceso a los documentos pues se encuentran en armarios cerrados o en depósitos a los que sólo tiene acceso el responsable de la biblioteca. Esta situación pudiera reflejar un temor a la pérdida de los materiales o una limitación de tiempo por parte del responsable.

Sobre el ordenamiento y la señalización de los materiales los resultados mostraron que, en más de una tercera parte de las escuelas observadas, se encontraban clasificados en estanterías y sólo 13% de estas se encontraban señalizadas. En el otro extremo encontramos, nuevamente, que más de una tercera parte de las escuelas no presenta ningún tipo de ordenamiento del material y, en 53%, no se aprecia ningún tipo de señalización que oriente sobre la ubicación de los materiales en las estanterías. Esto pudiera indicar una falta de comprensión, por parte del maestro bibliotecario, acerca de la importancia de las acciones para facilitar el acceso de los usuarios a los materiales (véanse las gráficas 14 y 15).

Gráfica 14: Ordenamiento de acervos - observadores



Gráfica 15: Señalización de estanterías - observadores



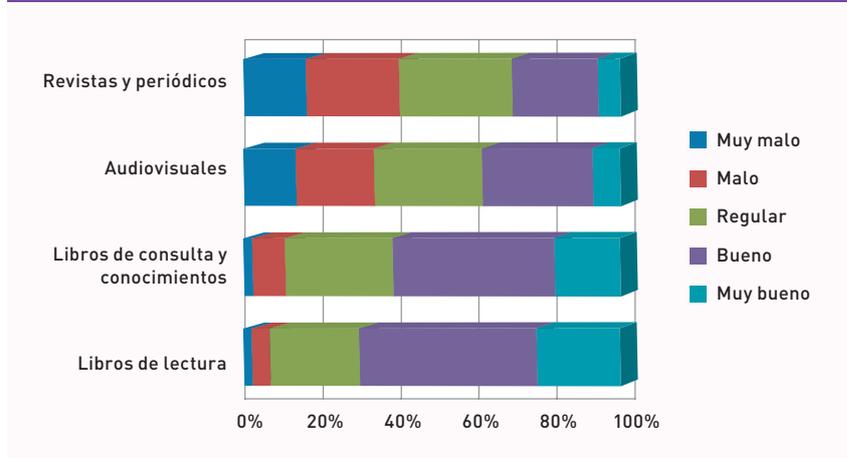
2.1.6. PERCEPCIÓN DEL ACERVO POR LOS DIFERENTES ACTORES

Se solicitó a profesores, alumnos mayores y alumnos pequeños que calificaran la calidad de la colección en algunas de sus categorías (libros de literatura, de consulta e informativos, audiovisuales, al igual que revistas o periódicos), en una escala de cinco puntos (“muy malo”, “malo”, “regular”, “bueno”, “muy bueno”).

Los resultados indican que, en general, la percepción de los maestros acerca de la calidad de los acervos es positiva, especialmente en lo que respecta al rubro de literarios, con calificación de “bueno” o “muy bueno” (69%); y menos positiva (60%) en cuanto a los libros informativos. En lo que corresponde a los materiales audiovisuales la percepción baja (36%), mientras que al renglón de revistas y periódicos, sólo 28% lo califica positivamente (véase la gráfica 16).

Los textos literarios que forman parte de los acervos de las BE son identificados y calificados como “buenos” o “muy buenos”.

Gráfica 16: Percepción de la calidad de los materiales - docentes



La percepción de los alumnos mayores parece ser menos positiva que la expresada por los maestros. El renglón del acervo mejor valorado es el de libros informativos y de consulta, calificado de “bueno” o “muy bueno” en 51%, seguido de los libros literarios, 47%. Como en el caso de sus maestros, la percepción respecto a las otras categorías tiende a ser negativa: en el rubro de audiovisuales sólo 41% los considera positivos, y revistas y periódicos 33 por ciento.

En cuanto a los resultados sobre la percepción de los alumnos acerca de los libros, son más positivos en los alumnos pequeños que en los mayores e, incluso, que en los de sus profesores. Entre los alumnos pequeños, 85% manifiesta que los libros son de su agrado, y 88% afirma que les resultan útiles. Cabe destacar que 15% de los alumnos pequeños opina que los libros le desagradan. Al margen de la importancia de que los niños manifiesten su opinión al respecto, esta podría indicar una relativa ausencia de títulos apropiados para su edad, su nivel lector dentro de la colección, o bien, dificultades en el acceso al acervo.

3. NEW
FLOI
FOIA
PAPA
ST

PARTE 3: ESPACIO E INSTALACIONES

3.1. ESPACIO E INSTALACIONES⁷

Espacio físico —exclusivo y adecuado— para albergar las colecciones y propiciar encuentros entre los usuarios

3.1.1. EXISTENCIA DE UN LOCAL ESPECÍFICO

De 154 directores que respondieron la encuesta, 86 afirmaron que había un local específico para la biblioteca escolar. Esto indicaría que más de la mitad (56%) de las escuelas cuenta con un espacio especial para la biblioteca. Sin embargo, este resultado no es del todo consistente con las respuestas que los mismos directores aportan acerca del sitio donde ubican los libros. Menos de la mitad (42%) afirma que los libros se encuentran, efectivamente, en la biblioteca escolar, y sólo 17% dice no contar con espacios para la misma. El resto de los directores informa que los libros se encuentran en algún salón (19%), en la dirección (8%), repartidos en los salones (7%), en el salón de usos múltiples (6%) o en la bodega (1%). Estos espacios alternativos son considerados como “locales específicos” sólo algunas veces.

Esta aparente inconsistencia pudiera estar relacionada con cierta ambigüedad en la pregunta, que hace que el director interprete la palabra “específico” en su acepción de “exclusivo”. En general, podemos suponer que un porcentaje de escuelas que oscila entre 56% y 42% cuenta con un sitio específico para la ubicación de los libros, entendido como un local dedicado, con carácter permanente, a la ubicación y exposición de los mismos.

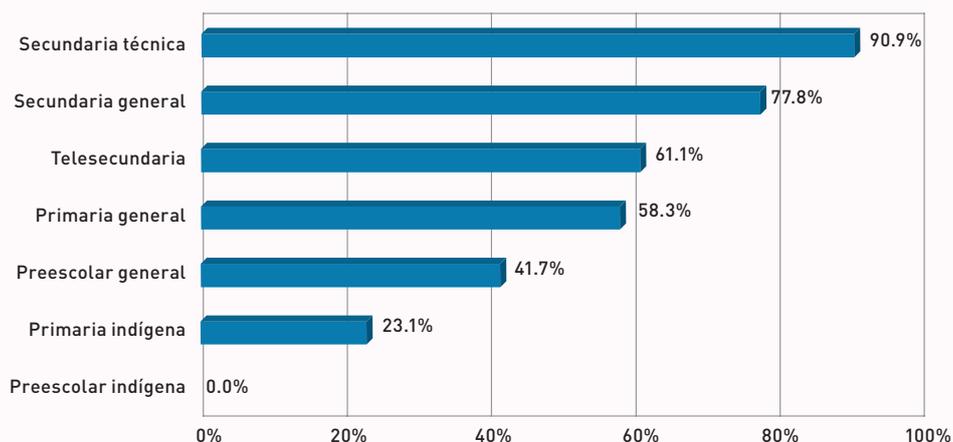
El reporte de los directores también se analizó, según las modalidades y los niveles educativos. Se encontraron diferencias importantes respecto a los niveles; por ejemplo, las escuelas secundarias tienen, en mayor proporción, locales específicos en comparación con las de primaria, y estas a su vez con las de preescolar. En lo que se refiere a las modalidades, las escuelas generales cuentan, en mayor medida, con locales específicos en comparación con las escuelas indígenas.⁸

⁷Esta parte se basa en tres dimensiones: La biblioteca escolar en el centro educativo; Equipamiento, instalaciones y tecnología; y, Valoraciones. El criterio de evaluación que se utilizó de la dimensión es: si existe la biblioteca escolar. Los criterios de evaluación que se utilizaron de la dimensión son: ubicación, superficie y capacidad; y seguridad. El criterio de evaluación que se utilizó de la dimensión es: valoración por parte de los usuarios (alumnos y docentes).

Se entiende por local específico el lugar que las autoridades destinan para albergar de manera permanente el acervo de la BE, aunque éste no sea exclusivo o adecuado para estos fines.

⁸Las diferencias entre las modalidades educativas son significativas, desde el punto de vista estadístico, como lo atestiguan los resultados de un análisis de varianza ($F=9.14$, $p<0.001$).

Gráfica 17: Existencia de un local específico por modalidad y nivel educativos - directores



La asociación entre la existencia de un local y la modalidad educativa no puede desconocer otra variable que, aunque no está explícita, también desempeña un papel importante: el tamaño de la escuela. Las de mayor tamaño (esto es, secundarias y de carácter general) tienen mayor probabilidad de contar con locales específicos destinados a la biblioteca escolar. Mientras que, en razón de su tamaño y de la cantidad de población atendida, las escuelas más pequeñas (primarias, preescolares e indígenas) tienen, respectivamente, locales más pequeños y menores posibilidades de destinar un local a la biblioteca escolar.

Por otra parte, es importante mencionar que, debido al carácter y el sentido con que se originó la escuela secundaria en México, la construcción de bibliotecas escolares se consideró siempre como parte de sus planteles.⁹

3.1.2. UBICACIÓN, ACCESO Y SEÑALIZACIÓN

Se solicitó a los observadores que clasificaran la ubicación del local de la biblioteca escolar, el acceso al mismo, la adaptación para personas con capacidades diferentes, la señalización de su ubicación y la difusión de sus servicios y actividades en la comunidad, en una escala ordinal de tres niveles (“alto”, “medio” y “bajo”). Las características de cada nivel aparecen descritas en la siguiente tabla.

Los resultados muestran que casi la mitad de las bibliotecas observadas tiene un acceso adecuado y que una tercera parte está ubicada en una zona de amplia circulación dentro de la escuela.

La escasa señalización respecto al espacio en el que se encuentra la biblioteca y la poca difusión de la misma, en algunas escuelas, reflejan que no ocupa un lugar central. Por el contrario, una biblioteca con un rótulo a la entrada, con indicaciones en diferentes espacios acerca de su ubicación es una biblioteca presente en toda la escuela. Los programas de formación de maestros bibliotecarios podrían hacer hincapié en este aspecto, aparente-

⁹ El decreto con fecha 1 de enero de 1926, por el que se crea la Dirección de Educación Secundaria adscrita a la Secretaría de Educación Pública, menciona en los considerandos a las bibliotecas como parte de los anexos de dichas instituciones.

mente sin importancia, pero de enormes repercusiones en la cotidianidad de la institución (véase la gráfica 18).

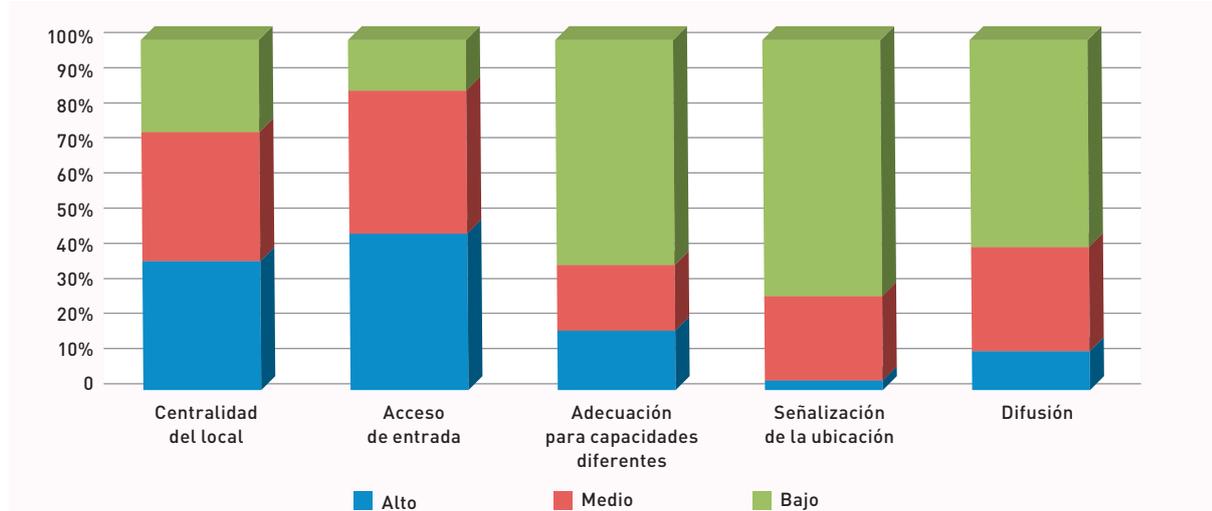
Tabla 10: Criterios de observación para la ubicación y el acceso de la BE - observadores

Aspectos observados	Descripción	Nivel		
		Bajo	Medio	Alto
Centralidad	Ubicación de la biblioteca dentro del plantel educativo, ubicación central en el tránsito de la comunidad escolar.	Ubicada lejos del tránsito más común y circulación dentro de la escuela.	Ubicación cercana a los espacios de circulación cotidiana de la comunidad escolar.	Está en el centro de la circulación cotidiana de los actores de la comunidad escolar.
Accesos	Entrada al local de la biblioteca.	La entrada a la biblioteca es reducida o de difícil acceso para los usuarios por algún tipo de obstáculo que lo impide.	La entrada a la biblioteca es reducida y sin obstáculos para el ingreso de los usuarios.	La entrada a la biblioteca es amplia, sin ningún obstáculo que impida el acceso libre y continuo de los usuarios.
Adaptación a capacidades diferentes	El acceso y el inmueble de la biblioteca permite que usuarios con capacidades diferentes puedan desarrollar plenamente sus actividades.	Carece de facilidades de acceso y desenvolvimiento para personas con capacidades diferentes.	La biblioteca tiene facilidades para el acceso al local de personas con capacidades diferentes, pero las instalaciones no les permiten desenvolvimiento autónomo.	La biblioteca tiene facilidades para el acceso y desenvolvimiento de personas con capacidades diferentes.
Señalización	Señales externas que facilitan a los usuarios el acceso a la biblioteca desde cualquier punto de la escuela e indican la importancia que se concede a la biblioteca en el conjunto de las instalaciones.	No existe en la escuela señalización alguna de la biblioteca.	La biblioteca tiene únicamente señalamiento en el acceso principal a la misma.	Existen indicaciones sobre la ubicación de la biblioteca en distintas partes de la escuela y la ruta para llegar a ella.
Difusión	Información que se brinda a la comunidad educativa acerca de la biblioteca, servicios, horarios, actividades, talleres, exposiciones, recomendaciones de libros y lecturas, etcétera.	No hay información.	Presenta información sólo en el local de la biblioteca.	Presenta información tanto en la biblioteca como en otros sitios de comunicación de la escuela.

3.1.3. SUPERFICIE Y CAPACIDAD

Se solicitó a los observadores la medición de la superficie total de la biblioteca escolar y del número de plazas disponibles. Una vez eliminados los valores extremos, se encuentra una alta dispersión de los valores de la superficie del local, con una cierta tendencia a concentrarse en los valores más bajos: 26% de las escuelas observadas tiene 10 m² o menos, y la mitad de las escuelas tiene menos de 30 m². Aun así existen locales muy amplios

Gráfica 18: Accesibilidad del espacio de la BE, por dimensión - observadores



y espaciosos, que llevan el valor del promedio global hasta 45.9 m², tamaño adecuado para una biblioteca mediana.

La tendencia respecto al número de plazas disponibles es similar a la de la superficie total. Entre las bibliotecas observadas, 27% tiene cinco plazas o menos, y 50% cuenta con 15 plazas, aproximadamente. El promedio del número de plazas disponibles alcanza los 19 espacios, si bien se observa alguna biblioteca que reporta hasta 72 plazas. Las medidas de tendencia central muestran locales con buena capacidad media, aunque hay que subrayar de nuevo que estos valores aparecen como mayores debido a un número escaso de bibliotecas que presentan muy alta superficie y capacidad (véase la tabla 11).

Los observadores confirman estos datos desde sus apreciaciones cualitativas. Entre las bibliotecas observadas, 39% no alcanza la capacidad para trabajar con un grupo, sólo para el trabajo de usuarios aislados; 32% de los espacios permite trabajar con un grupo pero sin atender, al mismo tiempo, a otros usuarios; mientras que 29% permite estos dos tipos de actividades de forma simultánea. Esta última funcionalidad se consideraría ideal para la totalidad de las bibliotecas escolares (véase la gráfica 19).

■ Casi 50% de los espacios destinados a las BE es adecuado para cubrir las necesidades de una biblioteca de medianas dimensiones.

Tabla 11: Estadísticos de la superficie y capacidad de las BE - observadores

	Dimensión: superficie del espacio físico del local de la biblioteca escolar	Plazas disponibles: lugares de lectura disponibles para cada usuario de la biblioteca escolar
N	Válidos	98
	Perdidos	82
Media	45.90	19.06
Mediana	30.00	15.00
Moda	40	1
Desviación típica	48.174	15.942
Mínimo	1	1
Máximo	220	72

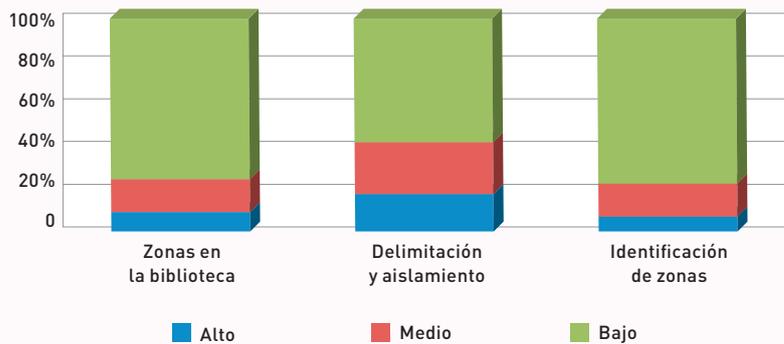
Gráfica 19: Capacidad del espacio físico de las BE - observadores



Se entiende por funcionalidad ideal de las BE, la capacidad de trabajar con un grupo y atender simultáneamente a otros usuarios.

La observación de las condiciones de distribución interna de la biblioteca se basó en una clasificación en tres niveles de desarrollo. Los resultados muestran que la mayoría (76%) de los locales tiene una única zona de trabajo. Sólo 24% de las bibliotecas tiene dos zonas diferenciadas o más, encontrándose bien delimitada una quinta parte y únicamente 7% correctamente rotulada. Esto indica que, incluso en las bibliotecas de buen tamaño y amplia capacidad, queda bastante trabajo por hacer en relación con la optimización y el manejo de los espacios disponibles para los usuarios (véase la gráfica 20).

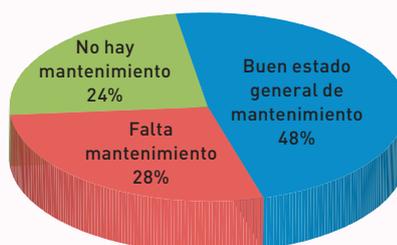
Gráfica 20: Condiciones de distribución interna de la BE - observadores



Los observadores indicaron que 33% de las bibliotecas visitadas presenta características ambientales satisfactorias en lo relacionado con iluminación, temperatura, ventilación y ruido ambiental; mientras que 22% de los locales tiene serios problemas en cada uno de estos cuatro factores. Entre estos dos extremos, quedan 65 escuelas, que representan 44% de las observadas, en las que deben mejorarse las condiciones de trabajo en estos aspectos.

Respecto al mantenimiento y aseo, las observaciones muestran que la mitad de las bibliotecas escolares está en óptimas condiciones (48%); mientras que 24% de los locales presenta serias fallas de mantenimiento (véase la gráfica 21).

Gráfica 21: Estado de conservación del recinto - observadores



3.1.4. SEGURIDAD

Otra de las tareas de los observadores fue el examen de las condiciones de seguridad de las bibliotecas escolares, en cuatro aspectos principales: salidas de emergencia, apropiada identificación y libres de obstáculos; extintores funcionales y reglamento claro para su uso; plan de evacuación en un lugar visible; y dispositivos antirrobo para los materiales y equipos. Cada biblioteca se calificó en cada uno de estos aspectos, en tres niveles: “bajo”, “medio” y “alto”, los cuales se describen en la tabla 12.

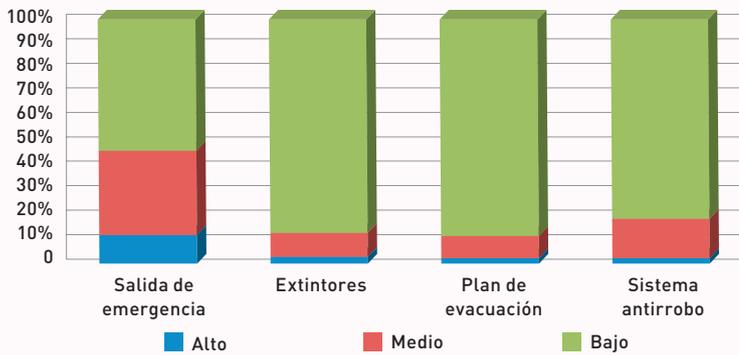
Tabla 12: Elementos de seguridad de la BE - observadores

Aspectos observados	Descripción	Nivel		
		Bajo	Medio	Alto
Salidas de emergencia	En caso de alguna catástrofe es necesario que la biblioteca cuente con las salidas perfectamente bien identificadas y sin obstáculos que imposibiliten la evacuación de los usuarios de manera ágil y rápida.	No hay salida de emergencia ni está señalada la salida común; el camino a la salida tiene algunos obstáculos que hacen difícil la salida rápida.	Es fácil reconocer la salida aunque no está señalizada; existe un camino regularmente fácil para salir en caso de incendio, temblor u otra emergencia.	Cuenta con salida de emergencia o con la salida común perfectamente identificada y libre de obstáculos.
Extintores	En caso de incendio, la biblioteca debe contar con uno o dos extintores disponibles, con instrucciones claras para su uso.	No dispone de extintores.	Dispone de un extintor revisado; tiene claras las instrucciones de uso.	Dispone de extintores revisados, autorizados, al alcance de los usuarios y perfectamente señalizados.
Plan de evacuación	La biblioteca debe contar con un plan de evacuación en un lugar visible para todos los usuarios, y ser parte de un plan de evacuación general de toda la escuela.	No tiene plan de evacuación visible.	Sólo cuenta con señalización del recorrido de evacuación.	Cuenta con información sobre las situaciones que se consideran de emergencia y la señalización para el recorrido de evacuación.
Sistema antirrobo	La biblioteca cuenta con dispositivos antirrobo de los materiales y con medidas contra robo de equipamientos informáticos. Dispone de alarmas.	No existe dispositivo pero cuenta con chapa y llave igual a la de cualquier aula.	Dispone parcialmente de protección mediante chapas de seguridad y algunos otros mecanismos de protección.	La biblioteca cuenta con dispositivos antirrobo de materiales y alarmas integradas al sistema de seguridad de la escuela.

Los resultados de las observaciones se presentan en la gráfica 22, la que refleja condiciones de seguridad muy precarias: casi 90% de las bibliotecas no cuenta con extintores ni planes de evacuación. En 80% de las escuelas, los sistemas antirrobo se limitan a una chapa o llave, igual que la de cualquier aula. En 55% de las bibliotecas no hay salidas de emergencia y se encuentran parcialmente obstaculizadas. Sólo 3 de las 180 bibliotecas observadas (2%) presentan condiciones óptimas de seguridad en todos los aspectos. En este renglón queda mucho por avanzar.

El 90% de las bibliotecas escolares no cuenta con las condiciones de seguridad adecuadas.

Gráfica 22: Condiciones de seguridad en las BE - observadores



3.1.5. PERCEPCIÓN DEL ESPACIO DE LA BIBLIOTECA ESCOLAR

En las encuestas dirigidas a los maestros, alumnos mayores y alumnos pequeños se incluyeron algunas preguntas que indagaban sobre su percepción acerca del espacio asignado a la biblioteca escolar. Mientras 44% de los maestros lo califica como “bueno” o “muy bueno”, 28% lo considera “malo” o “muy malo”. Los alumnos mayores tienen percepciones ligeramente más positivas que las de sus maestros, cuando se les pregunta por su valoración de la biblioteca como espacio para la lectura y el trabajo. Mientras 50% lo considera “bueno” o “muy bueno”, 17% lo valora de manera negativa.

En cuanto a los porcentajes de satisfacción con el espacio de la biblioteca escolar, en los alumnos pequeños son mucho más altos comparados con los que reportan los mayores y los profesores. Cuestionados acerca de si consideran que la biblioteca escolar es cómoda para leer tranquilamente, 75% responde afirmativamente. Respecto a si la biblioteca es un buen lugar para hacer tareas y trabajos, un porcentaje similar responde de manera positiva.

PARTIAL
PENSION
PLANS
401(k) PLAN

PARTE 4: EQUIPAMIENTO Y TECNOLOGÍAS

4.1. EQUIPAMIENTO Y TECNOLOGÍAS¹⁰

Garantizar la disponibilidad de los recursos materiales y tecnológicos, adecuados y suficientes, así como el acceso a la diversidad de fuentes de información que satisfagan las necesidades de los usuarios.

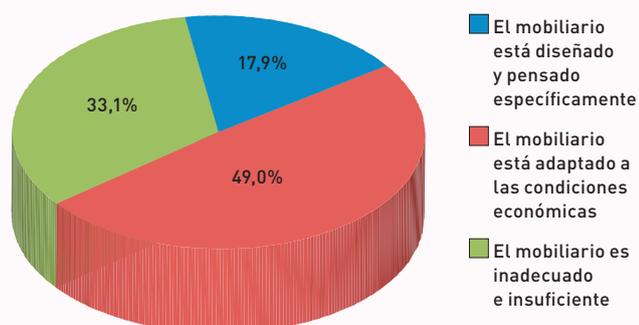
4.1.1. MOBILIARIO

Dentro de sus tareas, los observadores examinaron las características del mobiliario general de la biblioteca, así como la existencia del mobiliario destinado al maestro bibliotecario y al equipo de gestión.

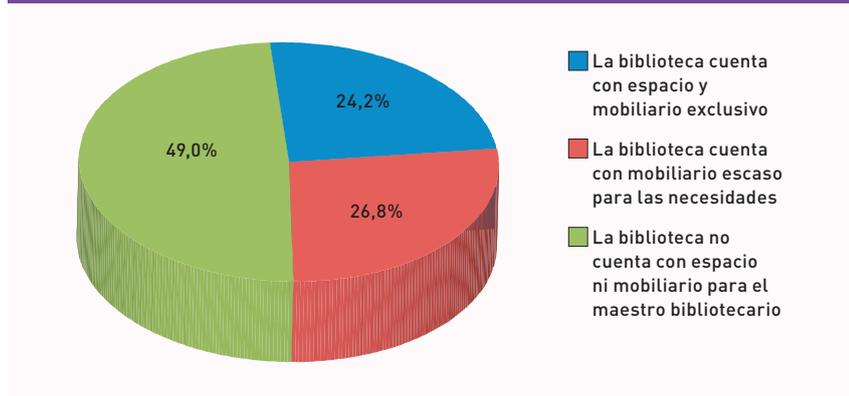
En casi la mitad de las bibliotecas examinadas, el mobiliario general está relativamente bien adaptado. Con frecuencia se reutilizó mobiliario de la escuela en el momento en que la biblioteca inició sus labores. En esta medida presta un buen servicio, aunque a veces no alcanza a satisfacer las necesidades de los usuarios. En contraste, un tercio de las bibliotecas no cuenta con mobiliario mínimamente adecuado o resulta insuficiente; mientras que, sólo en una quinta parte, existe mobiliario diseñado y adquirido exclusivamente para la función que debe cumplir dentro de la biblioteca. Por último, también casi la mitad de las bibliotecas no cuenta con espacio ni mobiliario destinado al maestro bibliotecario (véanse las gráficas 23 y 24).

¹⁰ Esta parte se basa en dos dimensiones: Equipamiento, instalaciones y tecnologías, y Valoraciones. Los criterios de evaluación que se utilizaron de la dimensión son: condiciones para el trabajo, y telecomunicaciones y equipamientos informáticos. El criterio de evaluación que se utilizó de la dimensión es: valoración por parte de los usuarios (alumnos y docentes).

Gráfica 23: Condiciones del mobiliario de la BE - observadores

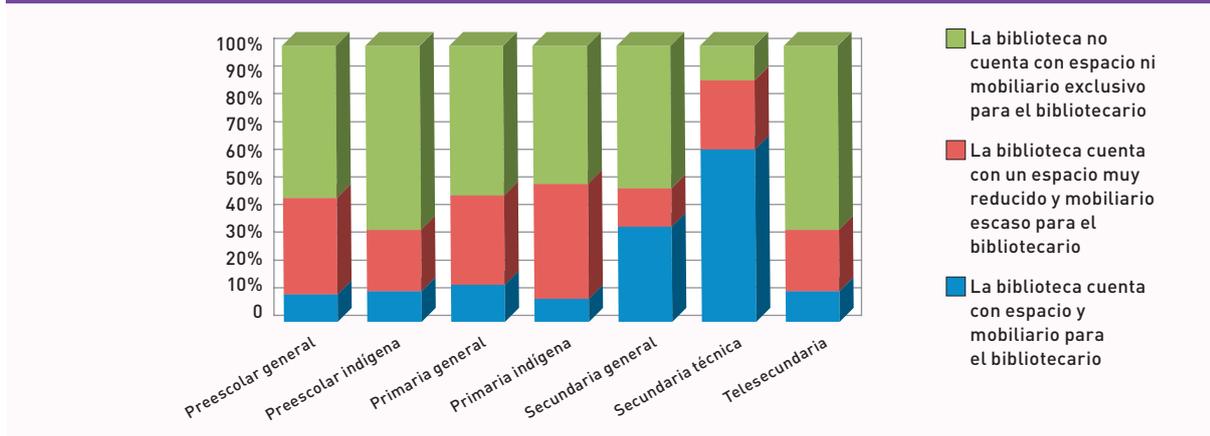


Gráfica 24: Mobiliario y espacio para el docente bibliotecario y su equipo de trabajo - observadores



Desde el punto de vista del nivel educativo, se observó que en las secundarias técnicas existe un alto porcentaje (63%) con espacio y mobiliario exclusivos para las actividades del responsable de la biblioteca; en la secundaria general se reduce casi a la mitad (34%) y, en los demás niveles, los porcentajes están alrededor de 10% (véase la gráfica 25).

Gráfica 25: Mobiliario y espacio para el docente bibliotecario y su equipo de trabajo, por modalidad y nivel educativos - observadores



4.1.2. EQUIPAMIENTO INFORMÁTICO Y ELECTRÓNICO

Las observaciones se centraron en el número de computadoras, así como en el de reproductores de audio, video y proyectores de imágenes.

En la gran mayoría de las bibliotecas no existe ninguno de estos equipos. Se encuentran frecuentemente reproductores de audio y algunos de video. Una cuarta parte cuenta con computadoras y alrededor de 10% solamente tiene una. Encontramos, en suma, que las bibliotecas escolares examinadas muestran una carencia de los equipos que requerirían para cumplir su función con versatilidad.

4.1.3. PERCEPCIÓN DEL EQUIPAMIENTO Y LA CONECTIVIDAD

La valoración que hacen los usuarios de este aspecto no es muy positiva. Consultados respecto a si consideran que la biblioteca escolar consigue resultados satisfactorios, a partir del equipamiento informático y electrónico, más de la mitad de los maestros considera que no es el caso (“nunca” o “casi nunca”), mientras que casi un tercio considera que sí lo es (“siempre” o “casi siempre”). Cuando se les interroga exclusivamente sobre las computadoras y la conexión a Internet, también más de la mitad valora este aspecto de manera negativa (“muy malo” o “malo”), mientras que cerca de un tercio lo valora positivamente (“bueno” o “muy bueno”). La respuesta a esta misma pregunta, por parte de los alumnos mayores, arroja evaluaciones menos duras. Alrededor de 44% se ubica en el lado positivo de la escala, mientras que casi 30%, en el lado negativo.

PAIRS FRONT SITE

5.1. PERSONAL¹¹

Persona o grupo de personas que se encarga de la planeación, el desarrollo y el seguimiento del proyecto de biblioteca.

¹¹ Esta parte se basa en la dimensión: Personal. Los criterios de evaluación utilizados de esta dimensión son: responsable, otro personal con funciones en la biblioteca escolar y comisión o comité de biblioteca.

5.1.1. RESPONSABLE

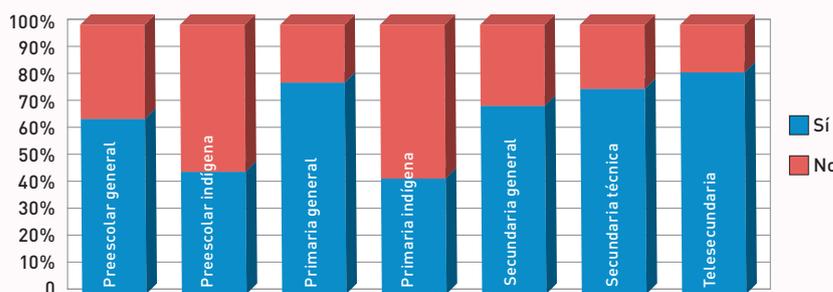
5.1.1.1. EXISTENCIA

El intento por determinar el porcentaje de escuelas que cuentan con al menos un responsable de la biblioteca arrojó resultados dispares entre nuestras cuatro fuentes de información. Según las entrevistas al equipo directivo, 69% de las bibliotecas cuenta con un responsable. De acuerdo con los encargados de la biblioteca, 71% de las escuelas tiene un responsable. Los maestros informaron que, en 78% de sus escuelas hay un responsable. Por último, si tomamos como punto de referencia una de las preguntas formuladas en el cuestionario dirigido al director de la escuela, acerca del perfil profesional del responsable de los acervos, podríamos inferir que 89% de las escuelas cuenta con un responsable.

Esto refleja que, entre 11% y 31% de las escuelas examinadas, no tiene un responsable de biblioteca. Al no contar con esta figura sería difícil afirmar, en sentido estricto, que existe una biblioteca escolar.

Desde el punto de vista de las modalidades y los niveles educativos encontramos, en opinión del personal directivo, el mayor porcentaje de escuelas que cuenta con un responsable de la biblioteca; entre las telesecundarias (83%), seguido de cerca por las primarias generales y las secundarias técnicas. En contraste, en las modalidades indígenas de primaria y preescolar se encuentran las escuelas con el menor número de responsables de las bibliotecas escolares (véase la gráfica 26).

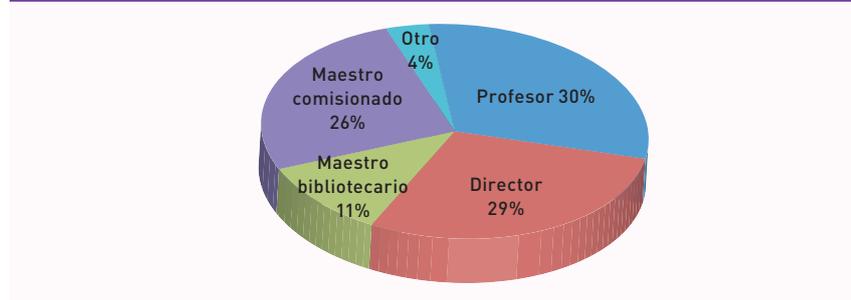
Gráfica 26: Existencia de un responsable de BE por modalidad y nivel educativos - directores



5.1.1.2. PERFIL

Con base en la información proporcionada por los directores, la responsabilidad de los acervos recae —en proporciones similares— en un profesor (30%), el director (29%) o en un maestro comisionado (26%); y sólo 11% de las escuelas cuenta con un maestro bibliotecario, específicamente nombrado para este cargo (véase la gráfica 27).

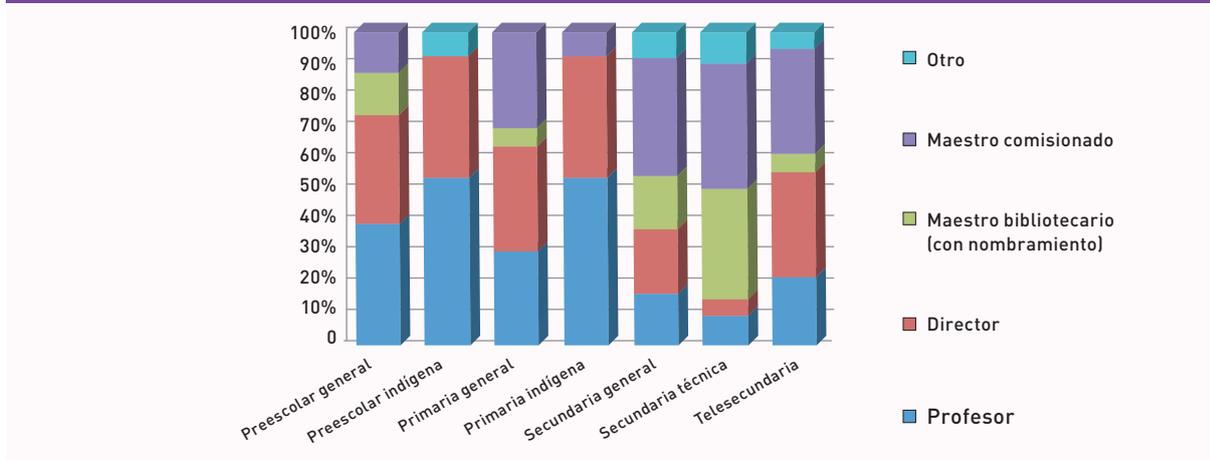
Gráfica 27: Perfil del responsable de las BE - directores



Estos resultados indican que alrededor de 60% de las escuelas examinadas no cuenta con una persona cuya responsabilidad exclusiva sea el manejo de la biblioteca. La proporción seguramente sería mayor si consideramos que muchos maestros comisionados están también al cuidado de grupos de alumnos. Se puede concluir, por tanto, que en más de la mitad de las escuelas examinadas, las bibliotecas escolares se encuentran en una etapa incipiente, dado que la persona responsable debe atender obligaciones administrativas o docentes que limitan su disponibilidad de tiempo para dedicarse a las labores propias de la biblioteca.

Desde la óptica de las modalidades y los niveles educativos, son las secundarias técnicas las que cuentan con el mayor porcentaje de maestros bibliotecarios con nombramiento (36%). En el extremo opuesto están las escuelas de preescolar y de primaria indígenas, en las que los responsables de la biblioteca son los profesores (53% en cada modalidad) (véase la gráfica 28).

Gráfica 28: Perfil del responsable por modalidad y nivel educativos - directores



En cuanto al tiempo dedicado a la biblioteca, sólo 16% de los encuestados afirma dedicar la jornada completa a las labores del cargo; mientras que una proporción mayoritaria de los bibliotecarios (62%) manifiesta una dedicación de una a cinco horas a la semana.

5.1.1.3. AÑOS DE DESEMPEÑO A CARGO DE LA BIBLIOTECA ESCOLAR

La mitad de los maestros bibliotecarios encuestados tiene menos de un año en el cargo, y la tercera parte se ha mantenido de uno a tres años. Únicamente 19% de los bibliotecarios cuenta con cuatro años o más de antigüedad. Esto refleja una alta rotación del personal que asume esta función.

5.1.1.4. CRITERIOS DE DESIGNACIÓN

Los criterios que se utilizaron, en mayor medida, para la designación de maestros responsables de la biblioteca escolar son: la consulta al colectivo docente (38%), el ofrecimiento voluntario por parte del interesado (30%) y su disponibilidad de horario (29%). Los criterios utilizados con menor frecuencia son: su pertenencia al equipo directivo (19%) y su compromiso con cursos de especialización en el tema (16%). Por tanto, es posible inferir que los responsables de las bibliotecas asumen el cargo por su disponibilidad; situación que, a la larga, resulta validada por el colectivo. Es probable, entonces, que los responsables tomen cursos de especialización después de su designación como tales y no antes.

5.1.1.5. FUNCIONES

Se solicitó a bibliotecarios y maestros que señalaran las funciones principales del bibliotecario. Entre las respuestas de los bibliotecarios se encuentran: establecer la política de organización y uso de la biblioteca (66%), atender a los usuarios con información, préstamo o consulta (60%), preparar actividades de fomento a la lectura y formación de usuarios (54%), elaborar el plan de trabajo (51%), llevar a cabo las actividades programadas en la biblioteca (41%) o trabajos técnicos, tales como catalogación o etiquetado (35%), leer en voz alta (29%), seleccionar y adquirir los materiales (28%), elaborar el proyecto y la memoria de la biblioteca (18%) y, finalmente, gestionar el presupuesto (5 por ciento).

Por su parte, los maestros afirman que las funciones más frecuentes de los bibliotecarios son: la administración y el control del acervo (76%), la promoción de la circulación de los libros en la escuela (37%), la atención a los alumnos en sus necesidades de lectura (35%), la orientación a los lectores en cuanto a la organización del acervo (27%), la propuesta a los docentes de materiales de lectura para sus clases (26%) y la lectura en voz alta a los alumnos (10%). Cabe señalar que esta última se menciona con menor frecuencia.

Importa destacar también que en el imaginario del maestro sobre las funciones del bibliotecario, las tareas administrativas ocupan el primer lugar, seguidas con una diferencia significativa por el desarrollo de tareas pedagógicas en las que participen los alumnos.

5.1.1.6. FORMACIÓN

En lo que corresponde a la formación inicial de los responsables de las bibliotecas escolares, 69% son profesores o licenciados en Educación Básica (22% en el nivel de preescolar, 23% en primaria y 24% en secundaria), 15% son licenciados en otras disciplinas, 9% son bibliotecarios o documentalistas y 8% no ha alcanzado el nivel de licenciatura. Respecto a la capacitación que han recibido los responsables de los acervos, la más frecuente se relaciona con el fomento a la lectura (54%), seguida por el manejo de computadoras (33%), pedagogía y didáctica (33%), actualización de programas curriculares (18%), biblioteconomía (14%) y literatura infantil y juvenil (8 por ciento).

La mayoría de los responsables de las bibliotecas manifiesta tener necesidades de formación para el desempeño de sus funciones. Mencionan con mayor frecuencia biblioteconomía (70%) y fomento a la lectura (59%) y con menor frecuencia, literatura infantil y juvenil (43%), computación (41%), pedagogía y didáctica (33%) y actualización en programas curriculares (30 por ciento).

5.1.2. OTRO PERSONAL CON FUNCIONES EN LA BIBLIOTECA ESCOLAR (BE)

Se solicitó a los bibliotecarios que cuantificaran la ayuda recibida por parte de docentes, alumnos, padres de familia, asesores técnicos y otros. De los 133 bibliotecarios que respondieron esta pregunta, 86 (65%) reportaron una ayuda adicional. Esta última proviene mayoritariamente de los docentes (51% de los casos) y, en menor medida, de los alumnos (29%) o su familia (20%). La presencia de asesores técnicos es minoritaria (9 por ciento).

En términos de la cantidad de ayudantes se observa que, cuando se recibe ayuda de los docentes, son cuatro en promedio los que apoyan al bibliotecario; por otro lado, en el caso de que la ayuda provenga por parte de los alumnos o de su familia, en promedio once alumnos y nueve padres colaboran con las tareas de la biblioteca. Estos datos reflejan que, cuando se hacen partícipes a los alumnos y a las familias, hay una buena respuesta (véase la tabla 13).

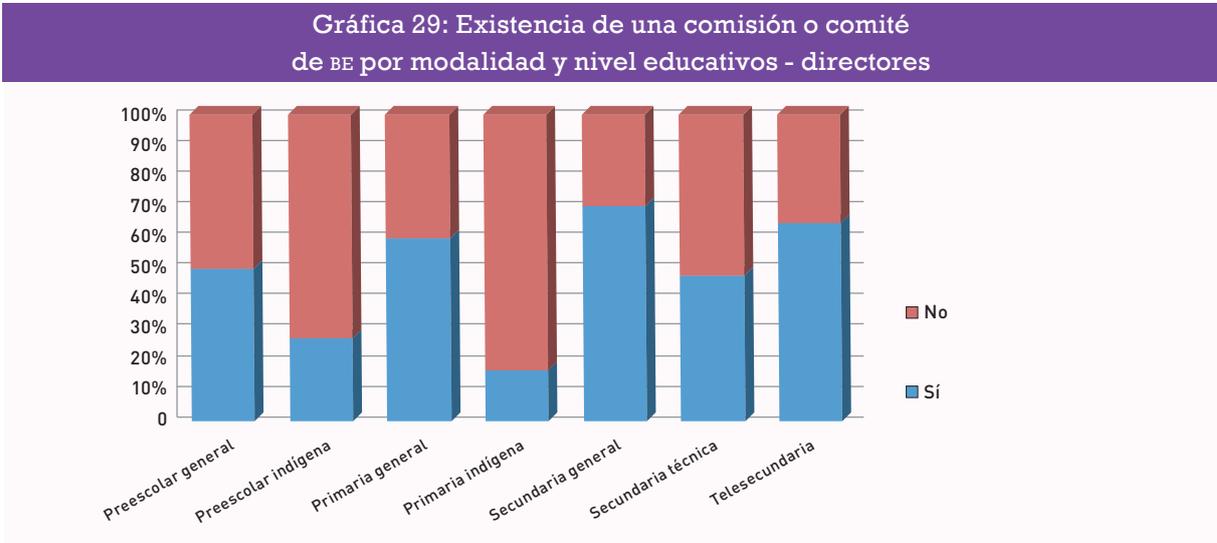
Tabla 13: Número de personas que prestan ayuda a la BE - bibliotecarios

	Media	Mediana	Moda	Desviación típica
Docentes	3.90	3.00	1	3.758
Alumnos	11.36	8.00	20	12.274
Padres o madres de familia	8.81	5.00	1	10.300
Asesor técnico	1.17	1.00	1	0.577
Otros	1.33	1.00	1	0.492

■ Cabe destacar que existe una positiva disposición por parte de los responsables de las BE, de recibir formación para mejorar sus funciones, principalmente, en las siguientes áreas: biblioteconomía, fomento a la lectura, y literatura infantil y juvenil.

5.1.3. COMISIÓN O COMITÉ DE BIBLIOTECA

De los directores encuestados, 53% afirma que su escuela dispone de una comisión o comité de biblioteca escolar. El detalle por modalidades y niveles educativos refleja que son las secundarias generales las que cuentan con más comisiones o comités (70%, aproximadamente), seguidas por las telesecundarias (64%) y las primarias generales (60%). Las modalidades con porcentajes de casi 50% son preescolar general y secundarias técnicas, en contraste con preescolar indígena (27%) y primaria indígena (17%). Estos datos permiten inferir un importante avance en la organización de la comunidad en torno a la biblioteca escolar, en secundaria y en primaria (véase la gráfica 29).



Participan en este comité el profesor responsable de la biblioteca (68%), el director (39%), los docentes (29%), los alumnos (21%) y los padres de familia (21%). Como se ve, existe una escasa participación de los usuarios, misma que es importante promover como estrategia para fortalecer el papel de la biblioteca escolar en la comunidad educativa.

Las funciones del comité de biblioteca —priorizadas con mayor frecuencia— son la elaboración y el seguimiento del plan de la biblioteca (60%), el orden y mantenimiento de la misma (20%), la prestación de servicios (12%), la selección de acervos (6%) y la gestión del presupuesto (2%). Estas funciones son consistentes con las mencionadas por el responsable de la biblioteca, e identifican al comité como un órgano administrativo —de nivel medio— con poca participación en la atención directa a los usuarios y escasa autonomía en el manejo de los recursos económicos.

Se perciben como funciones prioritarias de los bibliotecarios:

- a) elaboración y seguimiento del plan de la biblioteca (60%),
- b) orden y mantenimiento de la misma (20%),
- c) prestación de servicios (12%),
- d) selección de acervos (6%),
- e) gestión del presupuesto (2%).

PARTECIPAZIONE
ATTIVA
E RESPONSABILE
CITTADINI

PARTE 6: SERVICIOS BIBLIOTECARIOS

6.1. SERVICIOS BIBLIOTECARIOS¹²

Tienen como objetivo convertir a la escuela en una comunidad de lectores y de escritores.

6.1.1. TIPO DE SERVICIOS OFRECIDOS Y USADOS

Al ser interrogados sobre cuántos y cuáles servicios se ofrecen a los usuarios, los bibliotecarios afirmaron que, por lo general, las bibliotecas tienen entre uno y tres servicios (62%) aun cuando, excepcionalmente, pueda haber hasta más de diez. Los que se encuentran con mayor frecuencia son los de préstamo —interno o a domicilio (70%)— y de lectura libre en el local de la biblioteca (63%); en segundo lugar, los servicios de información sobre la organización del acervo (43%), asesoría en labores de investigación (34%) y lectura en voz alta (32%). Con menor frecuencia se organizan actividades de apoyo al proyecto escolar, así como a proyectos de investigación de los docentes (20%), presentaciones de libros (20%), uso de computadoras, acceso a Internet y obtención de documentos de otras bibliotecas (menos de 10%) (véase la gráfica 30).

De los datos obtenidos en este rubro, nos parece importante destacar dos asuntos. Primero, la poca importancia que los bibliotecarios le otorgan a los servicios de información; por lo que, entre los servicios que más reportan se incluye la elaboración de bibliografías (25%) y de algunas publicaciones propias (20%). Segundo, que los directores señalaron que existen bibliotecas, aun cuando muy pocas, que permanecen abiertas fuera del horario escolar, permiten leer y hacer tareas en la sala, y autorizan préstamos de libros.

¹²Esta parte se basa en dos dimensiones: Servicios bibliotecarios y usuarios, y Valoraciones. Los criterios de evaluación que se utilizaron de la dimensión son: servicios bibliotecarios, servicios de información, servicios en horario no lectivo, préstamo, programas para la formación de usuarios y estrategias para incentivar el uso. El criterio de evaluación que se utilizó para la dimensión es: valoraciones por parte de los usuarios (alumnos y docentes).

Gráfica 30: Servicios ofrecidos en la BE - bibliotecarios



6.1.2. PRÉSTAMO

6.1.2.1. EXISTENCIA DE DISTINTOS TIPOS DE SERVICIO DE PRÉSTAMO

Se solicitó a los bibliotecarios que anotaran el número de préstamos, internos y externos, en el último mes y a lo largo del ciclo escolar. En la tabla 14 se describen las tendencias centrales de aquellas escuelas en las que se reportó algún préstamo.

Tabla 14: Cantidad por tipos de préstamo autorizados en la BE - bibliotecarios

Tipos de préstamo	Media	Mediana	Moda	D. S.	Válidos	Porcentaje
Internos en el último mes	11.58	4.00	1	14.487	67	50%
Internos en el ciclo escolar	31.06	30.00	5	27.180	31	23%
A domicilio en el último mes	17.71	6.00	1	25.586	34	26%
A domicilio en el ciclo escolar	128.83	53.00	8	163.724	36	27%

Dado que se observa una dispersión de los valores reportados, tomamos la mediana como la medida más confiable y encontramos que, durante el último mes, se autorizaron cerca de 4 préstamos internos, mientras que durante el ciclo escolar estos se elevan a 30. Para los préstamos a domicilio, en el último mes, tenemos una mediana de 6 libros y para el ciclo escolar una de 53 libros.

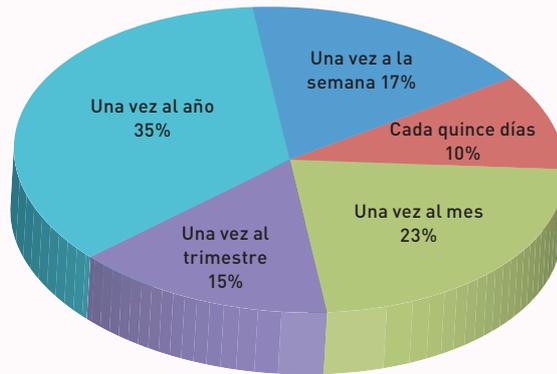
Independientemente de la precisión de esta información, se puede afirmar que existe un escaso registro del préstamo: más de dos terceras partes de las escuelas que cuentan con este servicio no pueden hacer un recuento de los libros que han prestado. Por otro lado, aun en el caso de las bibliotecas que reportan sus préstamos, se registran muy poco.¹³

¹³ En los valores centrales de los préstamos a domicilio las diferencias entre la mediana y la media se incrementan. Esto refleja, entre otras cosas, la presencia de un número pequeño de escuelas en las que los préstamos a domicilio son muy altos, lo que eleva la media general hasta un número promedio de 17 libros, en el último mes, y 128 en el ciclo escolar.

6.1.2.2. USO DEL PRÉSTAMO

Se solicitó a alumnos pequeños y mayores que respondieran la pregunta sobre el uso del servicio de préstamo a domicilio. De los alumnos pequeños, 63%, y de los mayores, 52%, afirmaron que sí lo usan. En el momento de la encuesta, casi una tercera parte —tanto de los pequeños como de los mayores— tenía un libro en préstamo (véase la gráfica 31).

Gráfica 31: Frecuencia de uso del servicio de préstamo - alumnos mayores



6.1.2.3. TIPOS DE MATERIALES EN PRÉSTAMO

En primer lugar se encuentran los libros que responden a intereses personales (pequeños: 68%, mayores: 63%); y después los libros para efectuar tareas escolares (36% y 39%, respectivamente). La lectura obligatoria también explica buena parte de los préstamos de los alumnos pequeños (36%) pero no tanto de los mayores (17%). De los alumnos mayores, 6% dice llevar libros en préstamo para ofrecerlos, a su vez, a otros.

6.1.3. PROGRAMAS PARA LA FORMACIÓN DE USUARIOS

6.1.3.1. TIPOS DE PROGRAMAS OFRECIDOS Y USADOS

La mayoría de los bibliotecarios ofrece estos programas: con mayor frecuencia, el de fomento a la lectura (77%), seguido por el de formación de alumnos en el uso de la biblioteca (40%) y con poca frecuencia, el de formación de alumnos en el uso de las tecnologías de la información (7 por ciento).

Los maestros, por su parte, manifiestan haber participado en programas organizados por la biblioteca de fomento a la lectura (53%) y, en menor proporción, relacionados con la formación de usuarios (36%). Consistentemente, su participación en programas sobre el uso de tecnologías de la información es menos frecuente (18 por ciento).

La difusión de los servicios

de la BE sigue haciéndose en su mayoría a través de los recursos tradicionales, sin aprovechar las ventajas de los servicios electrónicos.

6.1.4. DIFUSIÓN DE LOS SERVICIOS

Y LAS ACTIVIDADES DE LA BIBLIOTECA

Uno de los servicios que se espera que la biblioteca escolar ofrezca a los usuarios es la difusión de sus actividades y novedades bibliográficas. Los bibliotecarios afirman que el medio más utilizado para la difusión es la publicación de un periódico mural (63%). Otra estrategia socorrida es la elaboración de una guía de biblioteca (48%). En contraste, elaborar un boletín de información, mantener una página propia de Internet y enviar correos electrónicos se utilizan muy poco (5 por ciento).

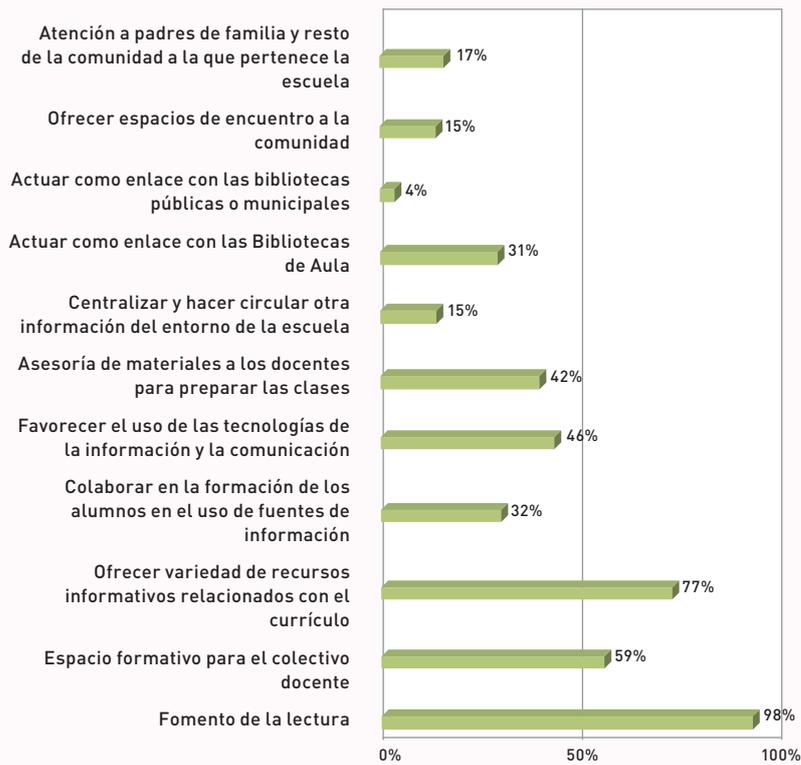
6.1.5. PERCEPCIÓN

6.1.5.1. SATISFACCIÓN CON LOS SERVICIOS

En opinión de los bibliotecarios, el mayor impacto de las bibliotecas consiste en fomentar el gusto por la lectura entre los alumnos (93%) y en formarlos en el uso de diversos recursos informativos (50%). Mencionan, entre sus mayores retos, la asesoría a docentes (25% se declara satisfecho), el impulso al uso de tecnologías de la información (con sólo 8% de satisfacción) y el enlace con otras bibliotecas.

Las expresiones de satisfacción de los directores son consistentes con las de los bibliotecarios. También mencionan, como la función más importante de la biblioteca, el estímulo del gusto por la lectura (98% de satisfacción), la formación de los alumnos en el uso de fuentes de información (77%) y el ofrecimiento de una variedad de recursos informativos (59%). En niveles medios de satisfacción, señalan el papel de la biblioteca como espacio formativo para los docentes (46%). Entre los retos destacan favorecer el uso de tecnologías de la información (32%), el enlace con las bibliotecas de aula (31%), la atención a padres de familia (17%), el ofrecimiento de espacios de encuentro para la comunidad (15%), la difusión de información (15%) y el enlace con otras bibliotecas (4% de satisfacción) (véase la gráfica 32).

Gráfica 32: Percepción de satisfacción de los servicios de la BE - directores



PAQUIN
RISQUE
TITRE
FROST
L'ART
DE LA
CULTE

PARTE 7: GESTIÓN Y FUNCIONAMIENTO

7.1. GESTIÓN Y FUNCIONAMIENTO¹⁴

Organización y administración de la biblioteca, en función del proyecto de la misma, y su evaluación.

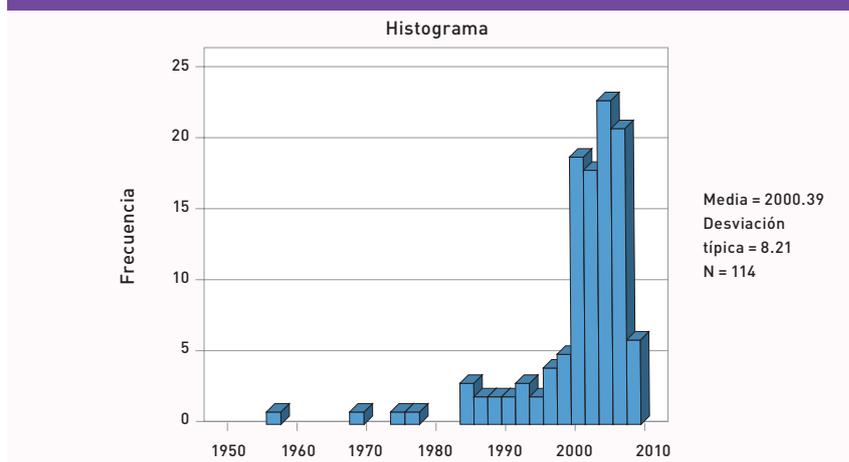
7.1.1. GESTIÓN

7.1.1.1. TRAYECTORIA DE LA BIBLIOTECA ESCOLAR

Años de instalación y funcionamiento efectivo

La biblioteca de mayor tradición empezó a funcionar en 1957. En 1999 se instaló 24% de las bibliotecas de las escuelas examinadas; para el año 2003 ya se tenía 56%. Estos datos muestran cómo, desde 1991, tras la llegada de los libros a las escuelas primarias y con la puesta en marcha del PNL, que inició en 2001, se generaliza la creación de bibliotecas escolares en las escuelas mexicanas (véase la gráfica 33).

Gráfica 33: Años de instalación y funcionamiento regular de las BE

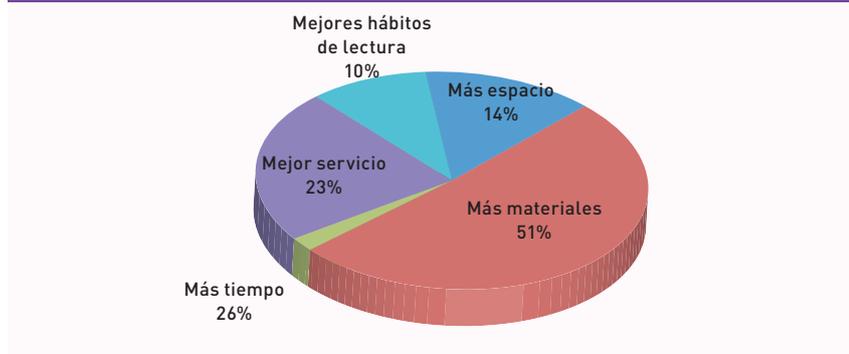


Proyectos de mejora en los últimos seis años

Según refieren los directores, solamente existen proyectos de mejora en menos de la mitad de las bibliotecas examinadas (45%). Muchos perciben un mejoramiento importante de las bibliotecas en ese periodo (77%), especialmente en lo que respecta a la cantidad de materiales (51%) y a un mejor servicio (23%). En contraste, no aluden a una mejoría tan significativa en el espacio disponible (sólo 14% percibe una mejoría) en los hábitos de lectura (10%) y en el tiempo que los encargados de la biblioteca le dedican a la misma (2%) (véase la gráfica 34).

¹⁴Esta parte se basa en cuatro dimensiones: La biblioteca escolar, Gestión y funcionamiento, Servicios bibliotecarios y usuarios, y Valoraciones. El criterio de evaluación utilizado de la dimensión es la trayectoria de la biblioteca escolar. Los criterios de evaluación utilizados para la dimensión son: el proyecto de biblioteca, coordinación responsable y equipo pedagógico o colectivo docente, presupuesto, normatividad, estadísticas, evaluación y relaciones con otras bibliotecas y centros de documentación. Los criterios de evaluación utilizados para la dimensión son: visitas, actividades (talleres, encuentros, exposiciones, etc.), estrategias para incentivar el uso, servicios y actividades percibidas, y formación percibida por parte de los usuarios en el manejo de la biblioteca y sus documentos. Los criterios de evaluación utilizados para la dimensión son: importancia concedida por la comunidad educativa y mejoras deseadas.

Gráfica 34: Percepción de mejoría de las BE, por áreas - directores



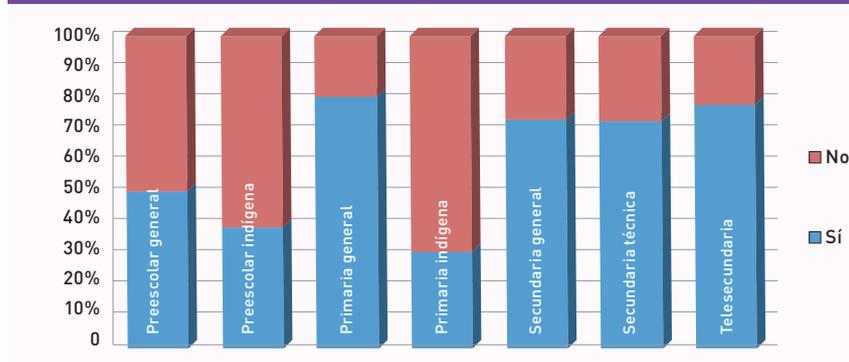
a) Proyecto de biblioteca

De acuerdo con los directores, en más de la mitad de las bibliotecas de la muestra (65%) existe un plan anual de trabajo. En su elaboración participan el profesor responsable (50%), el colectivo docente (46%), el director o equipo directivo (30%) y el comité de biblioteca (22%). Además, se recibe apoyo de un asesor técnico pedagógico en 50% de los casos.

Cabe destacar la participación, relativamente marginal, del equipo directivo, lo cual pudiera indicar cierto nivel de desatención por parte de los directores.

Desde la óptica de las modalidades y los niveles educativos destacan, en cuanto a la elaboración de planes de biblioteca escolar, la primaria general (80%), las telesecundarias (77%), así como las secundarias generales y técnicas (73% cada una); no así preescolar general (50%) e indígena (37%) ni tampoco la primaria indígena (32%) (véase la gráfica 35).

Gráfica 35: Existencia de un plan de trabajo anual de BE, por modalidades y niveles educativos - directores

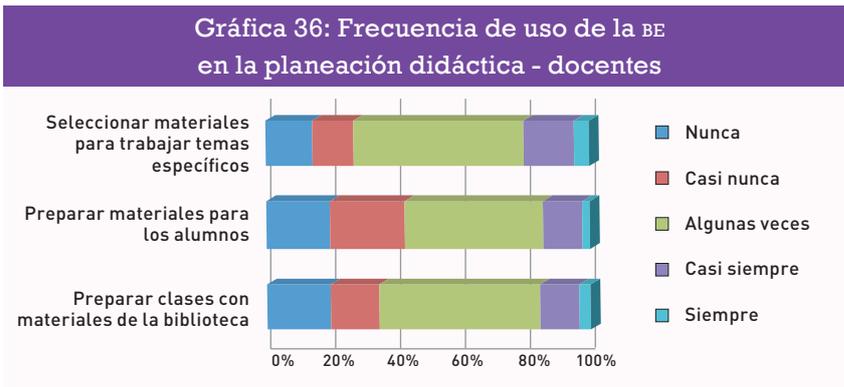


■ Proyecto de lectura

En 73% de los casos, los directores afirman que existe un proyecto de lectura en la escuela.

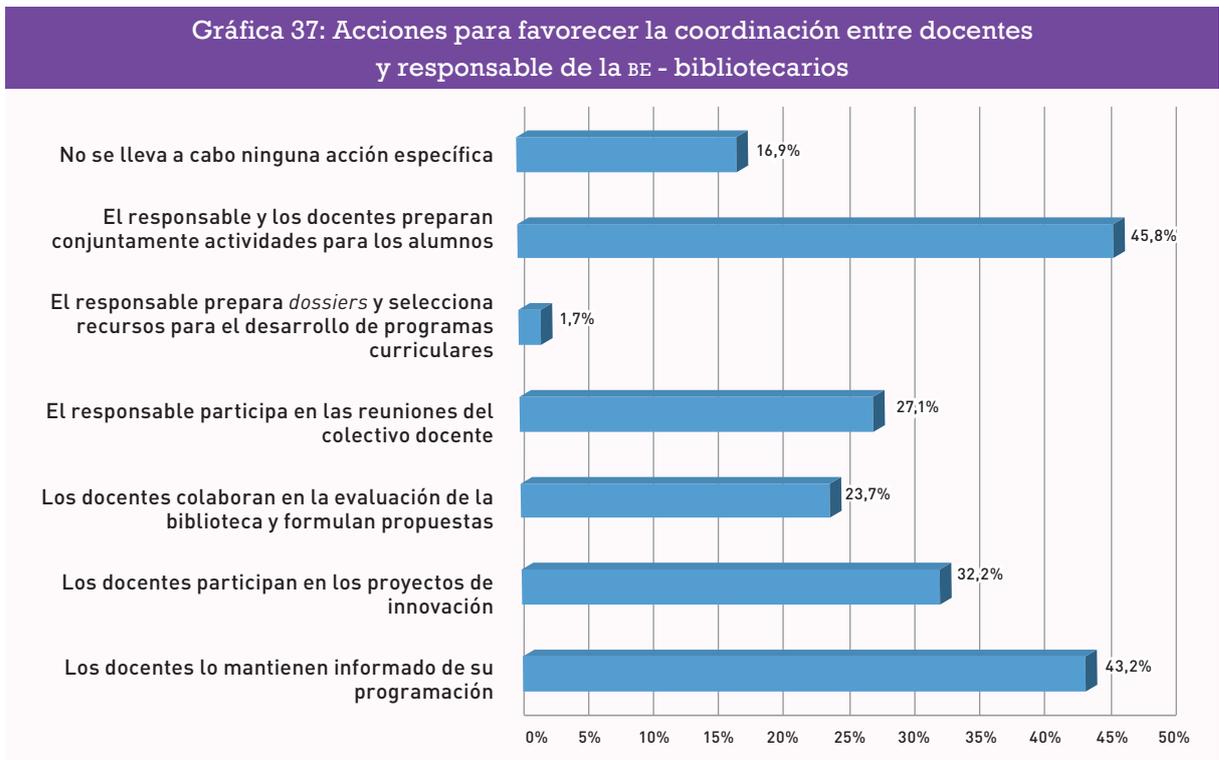
■ Uso de la biblioteca en la planeación didáctica

Alrededor de la mitad de los maestros (54%) utiliza los materiales de la biblioteca para la planificación de sus clases. Suelen usarlos para preparar ciertos temas y para seleccionar lecturas para los alumnos (véase la gráfica 36).



■ Acciones de coordinación

Las acciones más frecuentes de coordinación con los docentes, que mencionan los bibliotecarios, son: la preparación conjunta de actividades para los alumnos (46%), la petición del docente al bibliotecario para que lo apoye en sus actividades (43%), la participación de los docentes en los proyectos de innovación promovidos por la biblioteca (32%), la participación del responsable de la biblioteca en reuniones del colectivo docente (27%) y la colaboración de los docentes en la evaluación de la biblioteca (24%) (véase la gráfica 37).



El reporte de los maestros muestra niveles de coordinación con la biblioteca mucho menores que los reportados por los bibliotecarios. Más de la mitad dice no colaborar en los trabajos técnico- pedagógicos de la biblioteca escolar. Cuando se les pide que califiquen la frecuencia con la que se llevan a cabo diferentes acciones de coordinación, los docentes mencionan, en primer término, la participación del responsable de la biblioteca en las reuniones de consejo técnico; en segundo lugar, su propia participación en los proyectos de mejora de la biblioteca; y después, en orden de importancia, la ayuda del responsable en la selección de recursos para el desarrollo de su programación, la colaboración del docente en la evaluación de la biblioteca, la coordinación del responsable y el docente en la definición de actividades para los alumnos, y la participación del docente en la selección de materiales y en la depuración de los mismos. Estas dos fuentes de información muestran inconsistencias, especialmente en lo relacionado con la preparación conjunta de actividades (frecuente para los bibliotecarios y poco usual para los docentes). Pero ambas reflejan bajos niveles de coordinación entre docentes y biblioteca. Al parecer, los docentes perciben que los bibliotecarios no tienen responsabilidades pedagógicas, por lo que no acuden a ellos. Los bibliotecarios, por su parte, tampoco tienen una actitud propositiva para el uso de los materiales de la biblioteca en el aula de clases.

El nivel de coordinación entre los docentes y responsables de las BE es bajo.

b) Presupuesto

Tres cuartas partes de los bibliotecarios afirman que no existe presupuesto para la mejora de la biblioteca escolar. Cuando se les cuestiona sobre los recursos asignados durante los últimos seis años para la compra de materiales, reportan que los hubo en muy pocas escuelas y sin superar los dos mil pesos. La gestión del presupuesto es tarea casi exclusiva del director o del equipo directivo de la escuela (24%); prácticamente no intervienen ni el colectivo docente ni el comité de la biblioteca ni tampoco el responsable de la misma (véase la gráfica 38).

Gráfica 38: Conocimiento de la existencia de presupuesto específico para la BE - bibliotecarios



c) Normatividad

■ Reglamento

Más de tres cuartas partes de los bibliotecarios refieren la existencia de un reglamento para la biblioteca (79%). Una proporción parecida de los niños pequeños y también de los mayores afirma conocerlo (76 y 82%, respectivamente).

d) Estadísticas y evaluación

De los bibliotecarios que recopilan, periódicamente, datos estadísticos sobre el uso de la biblioteca escolar se registra 40%; mientras que 32% afirma que se efectúan evaluaciones periódicas de la biblioteca con la participación del colectivo docente. Esto indica el desarrollo incipiente de una gestión formal de la biblioteca escolar.

e) Relaciones con otras bibliotecas y centros de documentación

En general, se percibe una biblioteca escolar aislada. Entre las bibliotecas escolares, 76% no tiene ningún tipo de relación con otras bibliotecas. Prácticamente no existen relaciones con bibliotecas públicas ni con bibliotecas de los centros de maestros. La relación más frecuente es con otras bibliotecas escolares (10%) y con salas de lectura (8%), en especial para préstamo de materiales, actividades de fomento a la lectura (10%), y formación y asesoramiento del bibliotecario. El impulso de estas relaciones no sólo tendría un impacto en la capacidad de acción de las bibliotecas, sino también en la formación y el compromiso del responsable.

7.1.2. FUNCIONAMIENTO

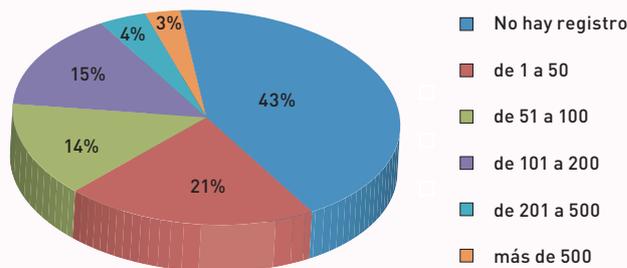
El funcionamiento consiste en los servicios, el uso y las actividades de la biblioteca, que responden a los objetivos de la comunidad escolar.

7.1.2.1. VISITAS

Frecuencia de visitas por alumno

Se preguntó a los bibliotecarios por la frecuencia de visitas de los alumnos durante el último mes. En casi la mitad de los casos no se llevó un registro; en la otra mitad se reportó que las visitas tienden a ser más bien escasas (véase la gráfica 39).

Gráfica 39: Frecuencia de visitas de alumnos en el último mes - bibliotecarios



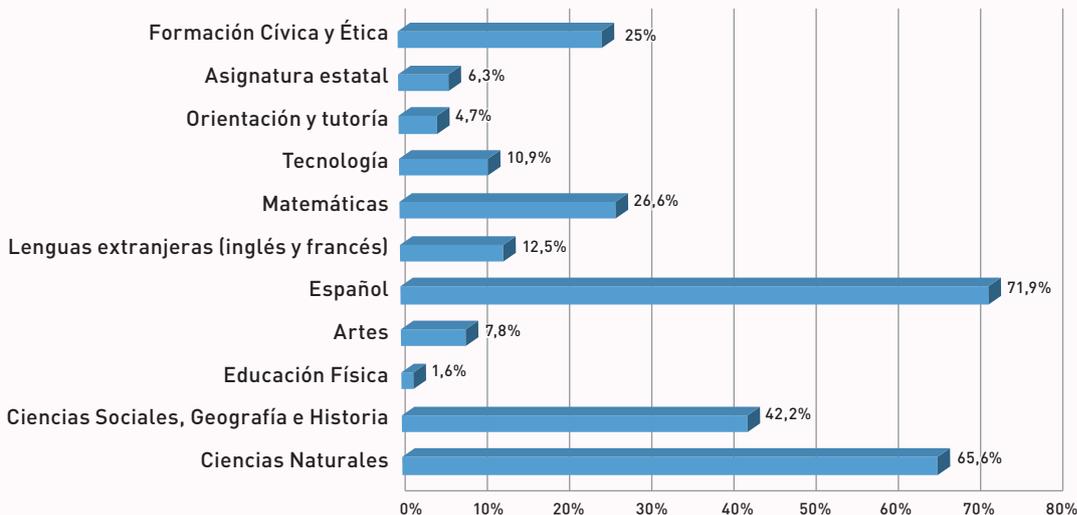
La información de los alumnos es consistente con la de los bibliotecarios. Más de la mitad de los pequeños no visita nunca la biblioteca; casi una quinta parte acude una o dos veces al año; y menos de una quinta parte, una o dos veces a la semana. Los alumnos mayores frecuentan la biblioteca aun menos. Casi la mitad manifiesta no ir nunca; una tercera parte va una o dos veces al año; y solamente 11% acude una o dos veces a la semana.

a) Ciclos y áreas con visitas más frecuentes

Los bibliotecarios reportan un mayor uso de la biblioteca en los grados superiores de preescolar y de primaria. En preescolar, el mayor uso se da en 3º (38%), seguido por 2º (28%) y finalmente por 1º (13%). En primaria la situación es parecida: acude a la biblioteca un tercio de los alumnos de 6º y 5º grado; y la visita una cuarta parte de los alumnos de 4º; va una quinta parte de los de 3º y 2º; y menos de 10%, de los de primero.

En secundaria, los alumnos utilizan más los recursos de la biblioteca para las asignaturas: Español (72%), seguida por Ciencias Naturales (66%) y Ciencias Sociales (42%). Utilizan menos la biblioteca para Matemáticas (27%), Formación Cívica y Ética (25%), Lenguas extranjeras (13%), Tecnología (11%), Artes (8%), Asignatura estatal (6%), Orientación y tutoría (5%) y, finalmente, Educación Física (2%) (véase la gráfica 40).

Gráfica 40: Asignaturas por las que se utiliza la BE con mayor frecuencia - bibliotecarios



b) Momentos en que se usa la biblioteca

Cuando se les pregunta a los alumnos pequeños por el momento del día en que van a las bibliotecas escolares, las respuestas muestran que 55% asiste a la biblioteca durante los recreos, 34% cuando está en clase y 32% por las tardes, al salir de clases. En lo que corresponde

a los alumnos mayores, las respuestas indican una baja frecuencia de visitas en todos los horarios.

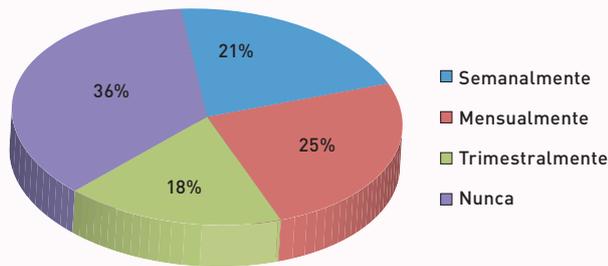
c) Modalidades de visita

Los alumnos pequeños dicen que, en muchas ocasiones, van a la biblioteca con todos sus compañeros de clases (56%) o con algún amigo (42%); que, solos, asisten poco (26%) y aun menos con alguno de los padres (12%). Por otra parte, los alumnos mayores visitan con más frecuencia la biblioteca escolar en compañía de algún amigo o compañero; con menos frecuencia con todos sus compañeros de clases y el profesor, y pocas veces, solos.

d) Profesores

Más de una tercera parte de los profesores no acude nunca a la biblioteca con sus alumnos (36%); sin embargo, entre los que llevan a sus alumnos a la biblioteca, la mayoría lo hace regularmente (véase la gráfica 41).

Gráfica 41: Frecuencia de visitas de docentes con grupos de alumnos a la BE - docentes



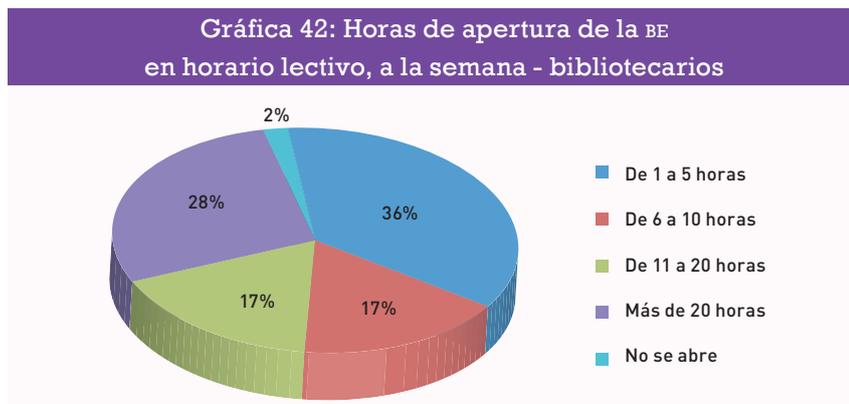
Por otra parte, más de la mitad de los maestros afirma que asisten frecuentemente a la biblioteca para consultas relacionadas con la docencia; la mayoría reporta visitas mensuales.

Estos datos muestran que los profesores prefieren ir solos a la biblioteca que con sus alumnos.

e) Momentos de apertura (lectivo y no lectivo)

Los bibliotecarios reportan que las bibliotecas abren en horas de clases (95%); menos de una tercera parte, en los recreos (27%) y, después de clases, sólo 14%. Esta situación refleja una biblioteca más centrada en dar servicio para las lecturas solicitadas por el maestro, y menos abierta a la lectura libre y voluntaria.

Por otro lado, indican que el número de horas que permanece abierta la biblioteca en horario lectivo es variable. Se informa que 36% de las bibliotecas se abre menos de cinco horas a la semana; mientras que 28% se abre más de 20 horas a la semana; el resto de ellas (34%), de 6 a 20 horas semanales. Un uso consistente de la biblioteca, por parte de los alumnos, implicaría que permanecieran abiertas por lo menos 30 horas a la semana (véase la gráfica 42).



Según informan los bibliotecarios, casi la mitad de las bibliotecas (58%) cierra en periodos no lectivos (vacaciones). Aquellas que abren lo hacen de 1 a 5 horas a la semana (18%); y sólo 7%, más de 20 horas. Por último, la mayoría de los bibliotecarios manifiesta que los alumnos acuden a la biblioteca escolar en horario flexible, dependiendo de sus necesidades. Reportan, asimismo, que muy pocas bibliotecas (19%) definen un horario fijo para las visitas de los grupos.

Las herramientas
tecnológicas y los materiales lúdicos están en los dos últimos lugares de demanda de consulta en las actividades de los alumnos en las BE.

f) Usos de la biblioteca

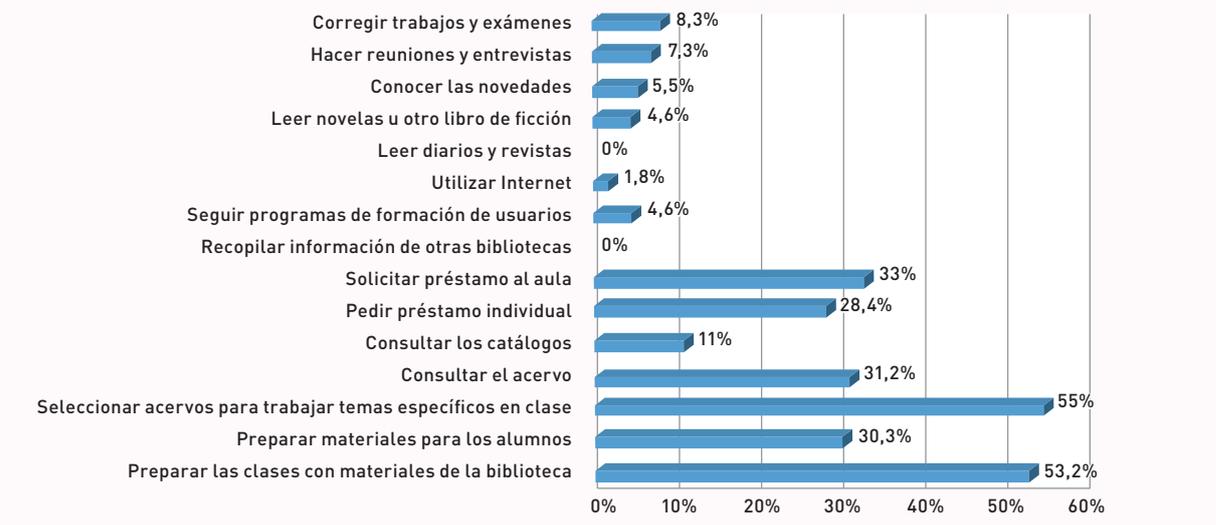
■ **Actividades de los alumnos**

Se preguntó a los bibliotecarios acerca de los usos más frecuentes de la biblioteca, por parte de los alumnos. Mencionaron, en orden de importancia, la consulta de libros y otros materiales impresos (79%), la lectura en sala (48%), el préstamo (40%), las tareas escolares y el estudio (36%), la consulta de materiales audiovisuales (16%) y la asistencia a actividades programadas (12%). Cabe destacar, nuevamente, que el uso de la computadora sea tan poco frecuente (para Internet, 5% y lúdico, 2%) (véase la gráfica 43).



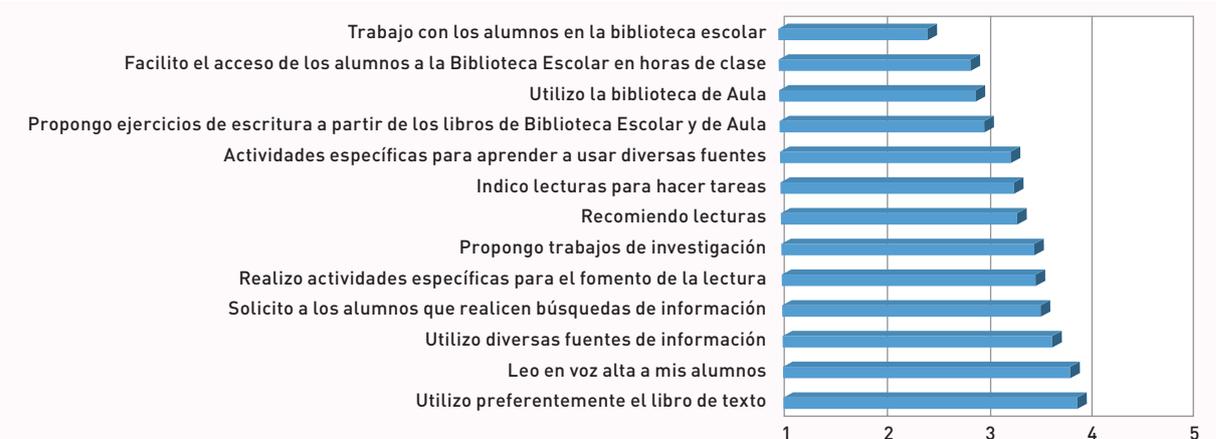
- **Actividades individuales de los docentes en la biblioteca escolar**
 Los docentes utilizan la biblioteca básicamente para seleccionar acervos para trabajar con los alumnos (55%), preparar clases con materiales de la biblioteca (53%), solicitar préstamos para el aula (33%), consultar el acervo (31%), preparar materiales para los alumnos (30%) y préstamo individual (28%) (véase la gráfica 44).

Gráfica 44: Actividades individuales de los docentes en la BE - bibliotecarios



- **Actividades de los profesores en el aula**
 Se solicitó a los profesores que calificaran la frecuencia con la que desarrollaban 13 actividades cotidianas para sus clases, en una escala de cinco puntos (1: "nunca" y 5: "siempre"). Reportaron, entre las actividades más frecuentes en el aula, el uso del libro de texto y la lectura en voz alta. Importa destacar que el uso de la biblioteca escolar, así como el de la biblioteca de aula ocupan el último lugar. Esto contrasta con la frecuencia con que se solicita a los alumnos utilizar diversas fuentes de información, investigar y leer (véase la gráfica 45).

Gráfica 45: Promedio de frecuencia de actividades desarrolladas en clase - docentes



Estos datos no son del todo corroborados por los bibliotecarios. Cuando se les interroga sobre la proporción de docentes que promueven el uso de la biblioteca escolar entre sus alumnos, más de la mitad afirma que todos o casi todos; el resto dice que algunos, pocos o ninguno.

■ Otros usos de la biblioteca escolar

Se preguntó a los bibliotecarios acerca de otro tipo de usos que le daban al espacio de la biblioteca escolar: una tercera parte de ellos respondió que para reuniones, conferencias y actos culturales; una cuarta parte, como aula; una quinta parte la usa para dar clases de refuerzo; y los menos, como aula de medios, como bodega o para castigar a los alumnos.

Tabla 15: Aspectos principales de la BE, por actividad percibida - observadores

Aspectos	Descripción	Nivel		
		Bajo	Medio	Alto
Actualización de la información que proporciona la biblioteca	La biblioteca debe contar con un sistema de información sobre sus actividades más recientes, su programación, las nuevas adquisiciones y recomendaciones para la lectura y el uso de los materiales, en distintos puntos estratégicos de la escuela y la biblioteca.	Los tabloneros informativos no están al día o la información que se presenta es muy atrasada. No existen mecanismos de comunicación con los usuarios.	Cuenta al menos con un tablón informativo, ya sea en la entrada de la biblioteca o en la entrada de la escuela. La información que se presenta tiene un mes o más de haber sido generada o no incluye asuntos de la biblioteca.	Las informaciones de los tabloneros y periódicos murales están actualizadas. Cuenta con tabloneros al menos en la entrada de la escuela y de la biblioteca.
Reglamento de la biblioteca	Toda biblioteca debe contar con una serie de acuerdos mínimos entre usuarios y gestores de la misma para garantizar la prestación adecuada de los servicios que ofrece; dichos acuerdos han de estar plasmados en un reglamento visible y comprensible para toda la comunidad.	No cuenta con ningún tipo de reglamento.	La biblioteca cuenta con un reglamento localizado en un punto no muy a la vista de los usuarios.	Cuenta con un reglamento visible a los usuarios en diferentes puntos clave de la biblioteca.

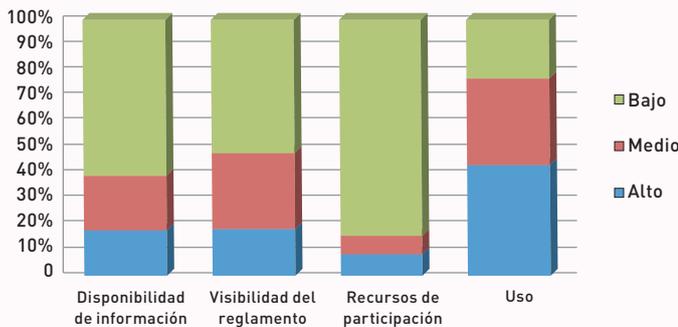
Recursos para la participación	La biblioteca debe contar con mecanismos permanentes para la consulta o el levantamiento de opiniones sobre su funcionamiento; mediante una libreta de opiniones o un buzón de sugerencias.	No cuenta con buzón ni libreta de sugerencias.	La biblioteca cuenta con un sistema de levantamiento de opinión, ya sea buzón o libreta de sugerencias, pero no está en un lugar visible ni accesible.	Cuenta con un buzón o libreta de sugerencias visible a la entrada, la salida o en el módulo de atención de la biblioteca.
Uso	El uso de una biblioteca se nota por el movimiento de los acervos: su desgaste o un poco, su desorden, el movimiento del día, si hay algunos en el carrito de acomodo, si existen muchas tarjetas de circulación en el fichero o si la lista de préstamo es grande.	Los libros están bien conservados por falta de uso.	No se aprecia ningún movimiento de los acervos, aunque los libros se observan desgastados.	Se percibe cierto desorden por el uso en el acomodo de los acervos; los libros y otros materiales están un poco desgastados y existen libros circulando. Puede haber algunos libros que estén forrados para su protección.

■ Evidencias sobre el uso de las bibliotecas escolares y las bibliotecas de aula

También los observadores externos registraron evidencias, directas e indirectas, por actividad percibida del uso de la biblioteca escolar, en relación con los aspectos que se presentan en la tabla 15.

Como se aprecia en la gráfica 46, la situación más generalizada es la falta de actualización de la información respecto a las actividades y los servicios de la biblioteca, lo cual pudiera sugerir el uso limitado de la misma. Sobre la visibilidad del reglamento, cabe mencionar que la mitad de las bibliotecas no contaba con ningún tipo de reglamento; y que, menos de la quinta parte, lo tenía expuesto en algún lugar visible. En relación con los recursos para fomentar la participación de los usuarios, sólo 9% de las bibliotecas cuenta con buzón o libreta de sugerencias.

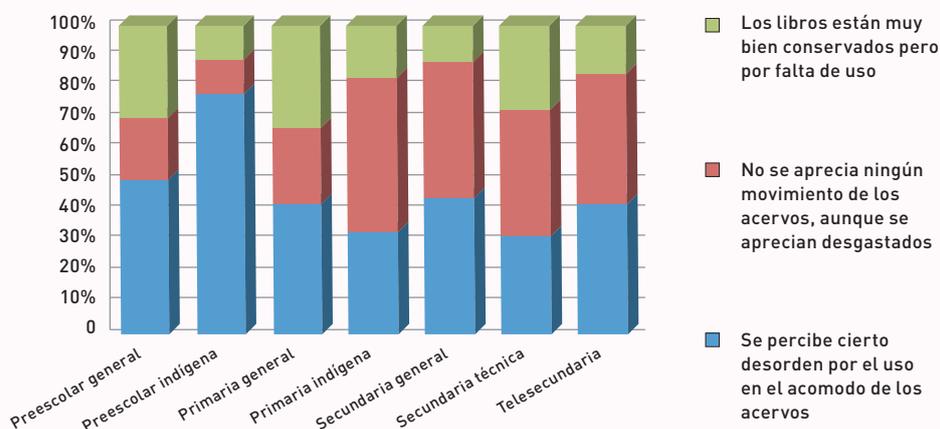
Gráfica 46: Evidencias de uso de los aspectos principales de la BE - observadores



Finalmente, sobre el uso percibido de la colección, los observadores tuvieron la impresión de que era frecuente y cotidiano en cerca de la mitad de las bibliotecas, a juzgar por el desorden y el desgaste de los materiales; cuando solamente consideraron el desgaste, esta proporción se incrementó a tres cuartas partes de las bibliotecas observadas.

Llama la atención el uso mayoritario de las colecciones en los preescolares indígenas (77%) y generales (50%); seguidos por las secundarias y primarias generales, así como por las telesecundarias; y al final, las primarias indígenas y las secundarias técnicas (véase la gráfica 47).

Gráfica 47: Evidencias de uso de la colección de la BE, por modalidad y nivel educativos - observadores



En síntesis, los resultados que arroja el protocolo de observación son muy alentadores en lo que se refiere al uso de la biblioteca, en todas las modalidades y los niveles educativos. Por el contrario, permiten detectar un reto importante respecto al desarrollo de mecanismos para fomentar una actitud participativa entre los usuarios.

g) Conocimiento de los usuarios sobre el uso de la biblioteca escolar
■ Conocimiento del sistema de ordenación

Si bien dos terceras partes de los alumnos pequeños manifestaron saber cómo se encuentran ordenados los materiales, sólo una tercera parte de ellos afirmó que sabía usar los catálogos de la biblioteca. En contraste, la mitad de los alumnos mayores dice saber cómo están organizados los libros; mientras que, también la tercera parte, maneja el catálogo. Cabe destacar que 62% dice conocer los requisitos para solicitar un préstamo. A la pregunta acerca de quién les enseñó a utilizar la biblioteca, más de la mitad de los alumnos afirma que aprendió por su cuenta; el resto dice que aprendió con sus profesores. También mencionan haber aprendido con sus profesores (60%), con algún amigo (50%), el padre o la madre (43%), el maestro bibliotecario (35%), así como con el bibliotecario de la comunidad (24 por ciento).

7.1.3. PERCEPCIÓN

La percepción de los alumnos pequeños acerca de la biblioteca escolar es muy positiva. A la pregunta de si les gusta su biblioteca escolar, 95% respondió afirmativamente.

Por otra parte, se indagó sobre la percepción de directores, bibliotecarios y docentes respecto a la importancia que diferentes agentes de la comunidad escolar le otorgan a la biblioteca. En una escala de mayor a menor importancia, los directores afirmaron que le daban la máxima importancia a la biblioteca y señalaron que los padres de familia le daban poca.

Las percepciones expresadas por los bibliotecarios no difieren mucho de las de los directores; también sitúan a estos muy arriba en la escala, y a los alumnos y la familia, en la parte inferior. La percepción de los docentes es consistente con la de los informantes anteriores, en lo que se refiere a la parte inferior de la escala. Sin embargo, se colocan a sí mismos en la parte superior.

7.1.3.1. MEJORAS DESEADAS

Profesores, directivos y bibliotecarios coinciden en cuanto a necesidades y prioridades. Mencionan, en orden de importancia, que se dote a la biblioteca de más equipo electrónico e informático, se mejore el espacio y las instalaciones, se disponga de más presupuesto para renovar y actualizar las colecciones, y que la biblioteca sea más visitada por los alumnos.

Entre las mejoras menos urgentes mencionan: ampliar el horario de apertura de la biblioteca; mayor colaboración con otras bibliotecas; más libros en lenguas indígenas, especialmente para las escuelas generales; más tiempo dedicado por el responsable; mejor coordinación entre profesores y responsables de bibliotecas. Es interesante que no soliciten, con el mismo énfasis, mayor tiempo de dedicación del maestro bibliotecario; incluso sólo 17% de ellos mismos lo solicita.

PARTE 8: LA BIBLIOTECA DE AULA

8.1. LA BIBLIOTECA DE AULA (BA)¹⁵

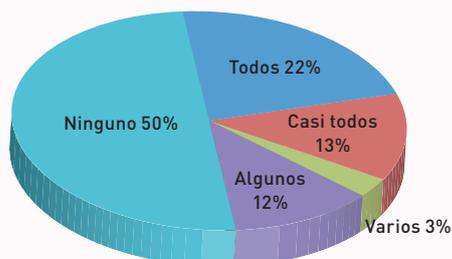
Colección de libros, distintos de los de texto, instalada en el salón de clases para el uso cotidiano e inmediato de los alumnos y maestros. Se selecciona según las necesidades de lectura —académicas y personales— del grado al que pertenecen los alumnos.

¹⁵Esta parte se basa en una dimensión: Biblioteca de aula. Los criterios de evaluación que se utilizaron de esta dimensión son: si existe la biblioteca de aula, acervos, gestión y funcionamiento, y valoraciones.

8.1.1. EXISTENCIA DE LA BIBLIOTECA DE AULA

La mitad de los directores encuestados reporta contar con biblioteca de aula, al menos en algunos de los salones; mientras que la otra mitad manifiesta no tenerla en ningún salón. Del total de ellos, 22% dice que las bibliotecas funcionan en todas las aulas de la escuela (véase la gráfica 48).

Gráfica 48: Frecuencia de instalación de BA en las escuelas - directores

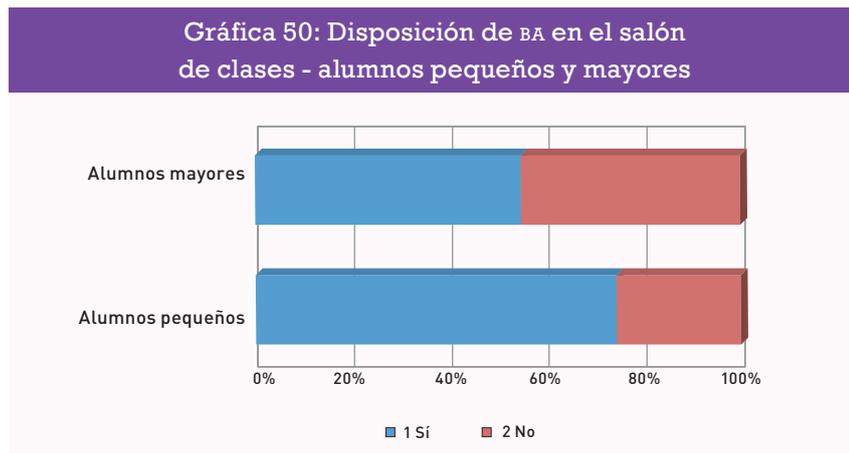


Las respuestas de los profesores son consistentes con las de los directores. También la mitad de los maestros afirma que disponen de una biblioteca de aula en la que imparten clases; otro tercio carece de biblioteca de aula y el resto utiliza libros en su clase que trae de “otro lugar” (probablemente de la biblioteca escolar) (véase la gráfica 49).

Gráfica 49. Disposición de BA en el salón de clases - docentes

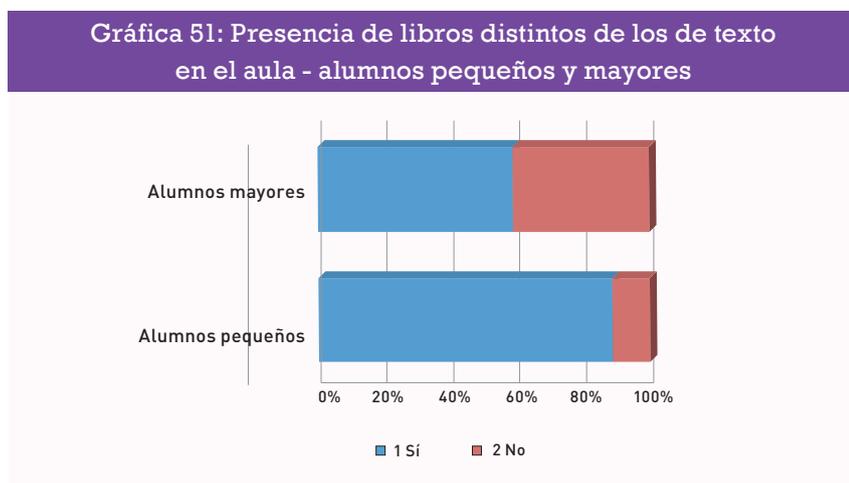


Si bien tres cuartas partes de los alumnos pequeños dicen tener biblioteca escolar en su salón, este es el caso solamente para poco más de la mitad de los alumnos mayores (véase la gráfica 50).



8.1.1.1. LIBROS DISTINTOS DE LOS DE TEXTO EN EL AULA

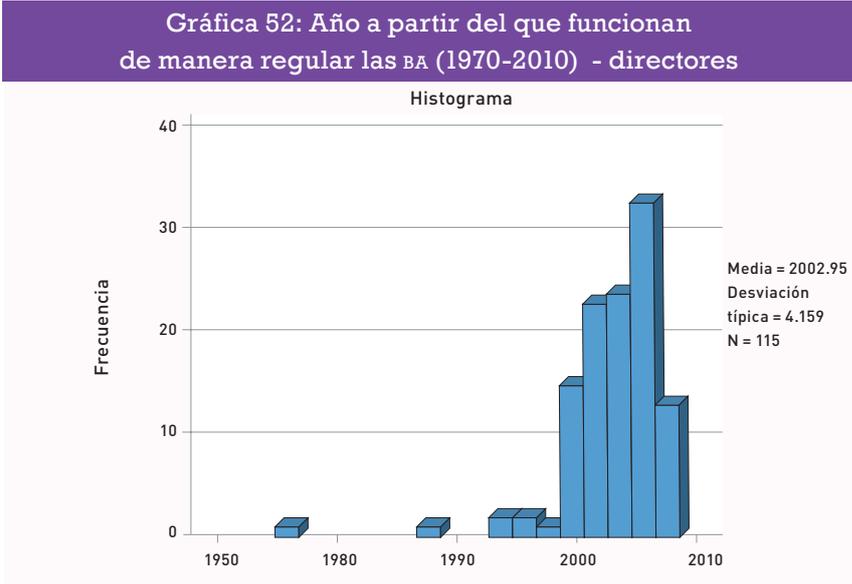
Los porcentajes de respuesta de los alumnos a la pregunta de si hay biblioteca de aula en su salón de clases, aumentan cuando cambiamos la forma de plantearla. Al ser interrogados acerca de la existencia de “otro tipo de libros en el salón”, además de los libros de texto, las respuestas afirmativas de los pequeños aumentan a 89%, y las de los mayores a 59%. Esto pudiera sugerir que, para ciertos alumnos, los términos de “biblioteca de aula”, de “rincón de lectura”, al igual que el de los “libros del salón” son indistintos (véase la gráfica 51).



8.1.1.2. AÑOS DE FUNCIONAMIENTO REGULAR DE LA BIBLIOTECA DE AULA

Al ser interrogados acerca del año a partir del cual funcionan de manera regular las bibliotecas de aula, los directores dieron respuestas muy diversas, como puede verse en la gráfica 52. De igual manera se refleja que 2000-2006 fue el periodo en que se instaló la mayoría de estas bibliotecas.

Cabe señalar que el decrecimiento en su instalación, reportado por los directivos a partir de 2007, concuerda con una situación real: gran parte de las escuelas cuentan con bibliotecas de aula, por lo que sólo se instalan en las recién creadas o en una minoría que haya quedado rezagada.

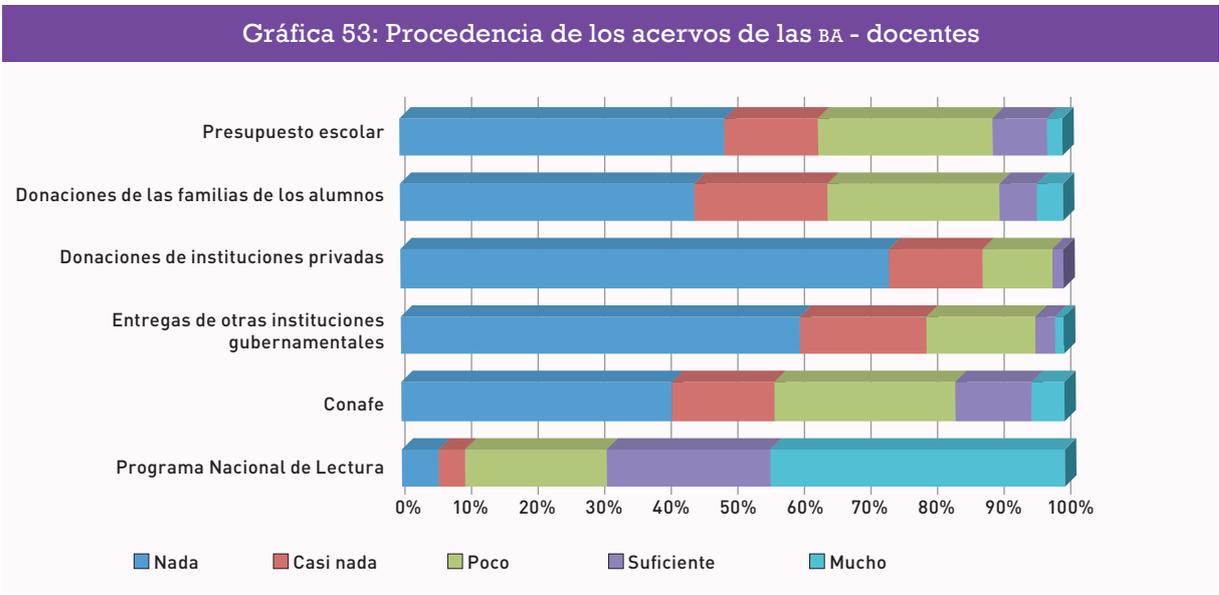


8.1.2. ACERVOS

8.1.2.1. DESARROLLO DE LA COLECCIÓN

Los profesores relacionan la llegada de los libros, básicamente, con el PNL; y afirman que, en 45% de los casos, ésta ha sido la única fuente. Con proporciones menores aparecen Conafe,¹⁶ donaciones de las familias de los alumnos y el presupuesto escolar. Al final de la lista mencionan el envío de libros por parte de otras instituciones gubernamentales, así como de donaciones de instituciones privadas (véase la gráfica 53).

¹⁶ Conafe: acrónimo que significa Consejo Nacional de Fomento Educativo



¹⁷ La pregunta directa a los profesores respecto al número de libros en una colección arroja resultados difíciles de interpretar. La presencia de valores extremos distorsiona las medidas de tendencia central, que habitualmente se usan en la descripción de datos cuantitativos. Por esta razón, entre otras, preferimos utilizar la mediana como la medida de tendencia central más apropiada.

8.1.2.2. NÚMERO DE LIBROS EN LA BIBLIOTECA DE AULA¹⁷

Los resultados de las medidas de tendencia central aparecen en la tabla 16. Se observa que la mediana del total de libros es de 50; en otras palabras, la mitad de las escuelas que respondieron tiene 50 libros o menos en cada una de sus bibliotecas de aula. La mediana de los libros informativos alcanza 20 y la de los libros literarios, 25. Estos valores centrales pueden ser considerados muy bajos. En términos generales, se supondría que se requiere por lo menos tres libros por niño en el salón, lo que significaría una colección media de 100 a 120 libros por aula (con 40 alumnos aproximadamente). Es posible que una combinación de mucho uso, pocas acciones de conservación y de reposición sea el origen de la importante reducción del tamaño de las colecciones.

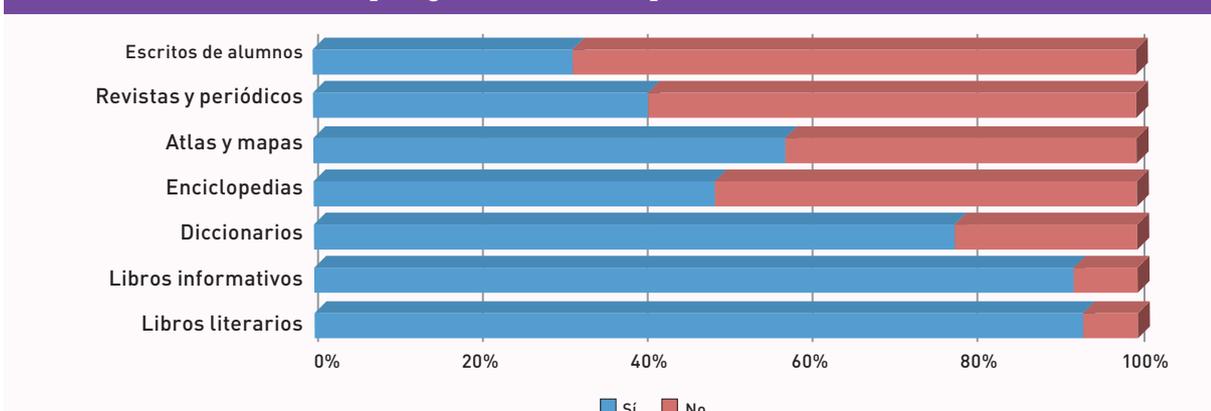
Tabla 16: Cantidad de libros del acervo de las BA

Estadísticos				
	Número de libros con que cuenta la BA en su salón	Libros informativos	Libros literarios	
Media	107.60	51.76	44.27	
Desviación típica	395.07	261.63	106.32	
Mediana	50.00	20.00	25.00	
Moda	50	20	20	
Mínimo	1	1	1	
Máximo	5 323	3 000	1 000	
N	Válidos	446	355	357
	Perdidos	474	565	563

8.1.2.3. COMPOSICIÓN DEL ACERVO

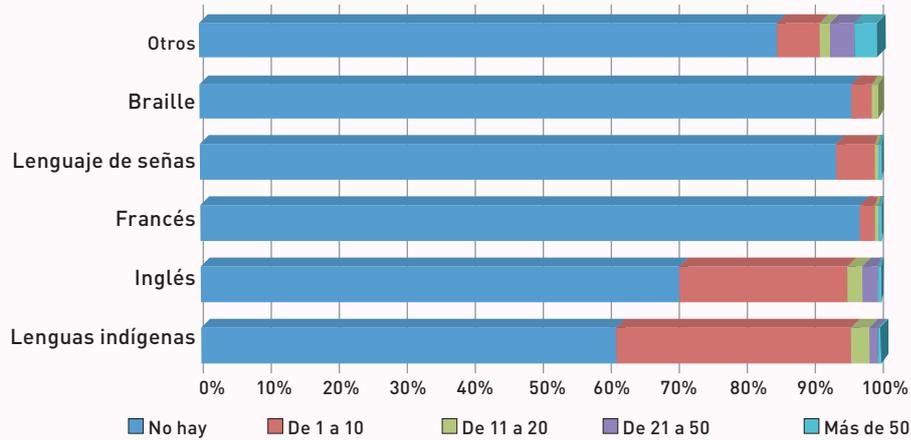
La gráfica 54 presenta el tipo de libros mencionados por los maestros, en orden de frecuencia. La gran mayoría de ellos cuenta con libros literarios e informativos, y muchos con diccionarios, atlas y mapas, lo cual es una buena noticia.

Gráfica 54: Tipología de materiales presentes en las BA - docentes



La presencia de libros en lenguas distintas del español es escasa. Como se ve en la gráfica 55, hay más libros en lenguas indígenas que en inglés. También se observa que los materiales para los alumnos con capacidades diferentes son casi inexistentes.

Gráfica 55: Cantidad de libros en lenguas distintas del español, presentes en las BA - docentes



8.1.2.4. ESTADO DE CONSERVACIÓN

Se solicitó a los observadores que visitaran tres salones por escuela para que registraran sus impresiones sobre la conservación de las colecciones de las bibliotecas de aula.¹⁸

Los resultados indican que, en la mayoría de las aulas visitadas, se evidenció una situación de desgaste normal del material en condiciones de uso frecuente. En 23% de las aulas los libros estaban en muy mal estado, y no se encontraron evidencias de un sistema de cuidado ni de reparación de los mismos. Sólo en 10% de las aulas los libros estaban perfectamente acomodados y conservados, lo que podría significar que se utilizan poco. Esta información nos permite inferir que, en principio, los libros de las bibliotecas de aula se usan y valoran, aun cuando se pudieran cuidar mejor (véase la gráfica 56).

¹⁸ Como se sabe, muchas de las escuelas difícilmente tienen dos o tres salones. De aquí que las observaciones del segundo y, en particular, del tercer salón hayan sido mucho menos. Por otra parte, la observación comparativa de los tres salones, en los casos en que se logró, muestran resultados equivalentes entre los tres. Por esta razón, solamente presentamos los resultados de la primera de las aulas observadas.

Gráfica 56: Percepción del estado de conservación de los materiales - observadores



Con base en la tipología de los acervos de las BA se desprende la necesidad de incrementar el número de títulos escritos en lenguas diferentes del español y, aun más, los materiales destinados a los alumnos con capacidades diferentes.

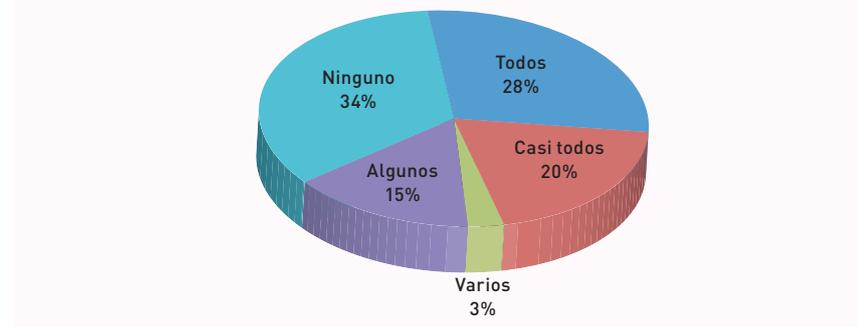
8.1.3. GESTIÓN Y FUNCIONAMIENTO

8.1.3.1. DISPONIBILIDAD Y ACCESIBILIDAD

Ubicación, acomodo y clasificación

Una tercera parte de los directores afirma que todos los salones de su escuela cuentan con los libreros o el mobiliario necesario para hacer accesibles los acervos; otro tercio afirma que sólo parte de los salones dispone de mobiliario; el resto reporta que ningún salón lo tiene (véase la gráfica 57).

Gráfica 57: Frecuencia de salones de clases con mobiliario específico para la BA - directores



Por otra parte, se les preguntó a los maestros cómo tenían acomodados los libros de la biblioteca de aula. De ellos, 57% respondió que “en un librero o estante abierto en el salón”; y 8% que “en un estante cerrado”. El resto de los profesores reportó que los libros se encuentran fuera del aula: en la biblioteca escolar (28%), en la dirección (4%) y en la bodega u otro lugar (4%). En relación con la accesibilidad, 69% de los profesores afirmó que sus alumnos podían tomar libremente los libros de la biblioteca de aula, lo cual fue corroborado por los observadores. Sin embargo, también reportaron que en una quinta parte de las aulas observadas no había libros.

Respecto a la clasificación de los libros en la biblioteca de aula, más de la mitad de los profesores dice tenerlos clasificados por géneros y categorías, como se propone en el Programa Nacional de Lectura; mientras que 39% no los tiene clasificados. Estos datos fueron parcialmente corroborados por los observadores, quienes reportaron un número menor de aulas en las que los libros no estaban clasificados (21 por ciento).

Reglamento

En relación con este rubro, 72% de los profesores afirma que existe un reglamento para el uso de los libros de la biblioteca de aula; mientras que 28% no reconoce la existencia de reglamento alguno. De acuerdo con los registros de los observadores de aula, este reglamento sólo está visible en 13% de las mismas.

Registro y estrategias de reposición

Acercas de estos dos aspectos, 67% de los profesores cuenta con un registro o inventario de los libros de la biblioteca de aula; y 36% no tiene ninguna estrategia de reposición.

8.1.3.2. RESPONSABLE(S) DEL CONTROL Y MANEJO DE LA BIBLIOTECA DE AULA

En 74% de los casos, los maestros afirman que existe un responsable de los libros de la biblioteca de aula; responsabilidad que recae, mayoritariamente, en un alumno o en una comisión de alumnos. Con menor frecuencia, el propio docente asume esta responsabilidad (16%); en la minoría de los casos, la asume el director o un maestro bibliotecario. Los alumnos pequeños afirman que, en 84% de los casos, existe un responsable de los libros en el aula quien, casi siempre, piensan que es el maestro. Para los alumnos mayores la situación es similar a la de los pequeños: la mitad piensa que el responsable es alguno de sus maestros. En contraste, vemos que muchos de los bibliotecarios (69%) afirman que tienen el control de los acervos de la biblioteca de aula.

En suma, los maestros dicen que los alumnos son los responsables de los acervos en el aula. Los alumnos —pequeños y mayores—, por su parte, señalan a sus maestros como responsables; y los bibliotecarios manifiestan que son ellos quienes tienen el control. En situaciones en que las responsabilidades se perciben tan fragmentadas, al final, es posible que no exista realmente un encargado. Otra posibilidad es que las incongruencias en la información tengan que ver con la ambigüedad de la palabra “responsable” (encargado, que responde por..., que da cuenta de...). Pudiera ser que el maestro haya entendido esta palabra en su acepción de “encargado”, por lo que le asigna tal encargo a sus alumnos, manteniendo él mismo la última responsabilidad.

8.1.3.3. USOS Y SERVICIOS

Usos frecuentes

A la interrogante sobre las formas en que se utilizan los libros de la biblioteca de aula, los profesores respondieron que la actividad que efectúan con mayor frecuencia es la lectura en voz alta a sus alumnos, seguida de la lectura en grupo y la lectura individual en los ratos libres. Entre las actividades menos frecuentes están la lectura en pequeños grupos y los círculos de lectura.

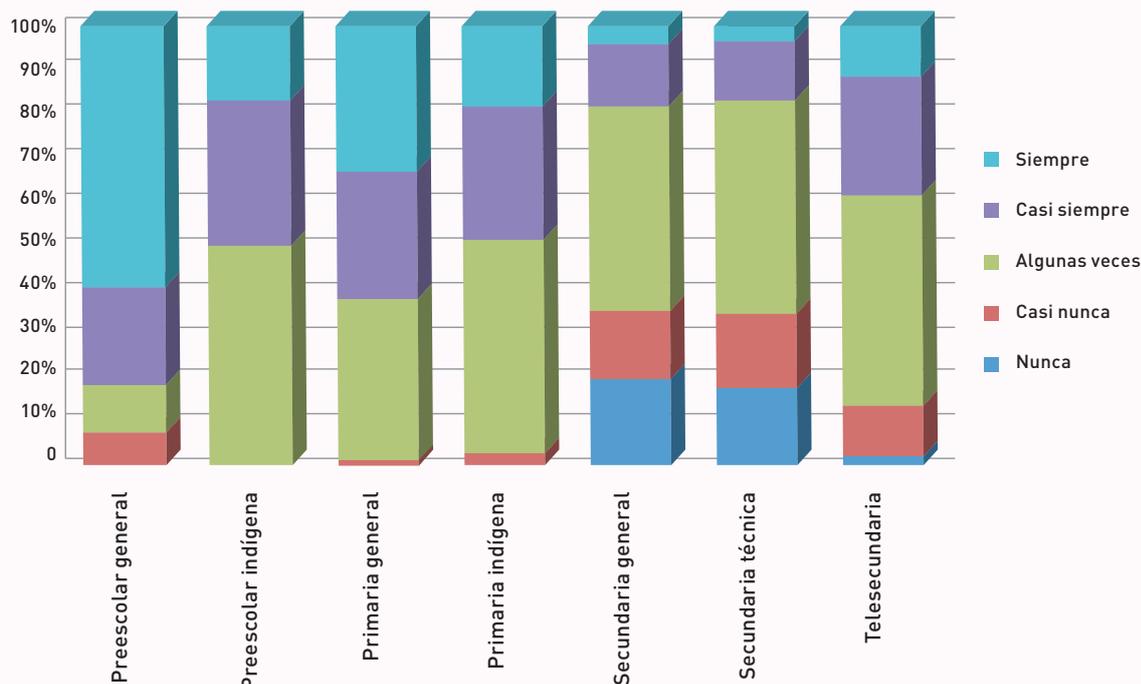
Interesa señalar que la información muestra cómo la lectura en voz alta, por parte del maestro, se va reduciendo conforme el alumno avanza en su recorrido escolar. Ello, con base en la suposición de que el alumno mayor está capacitado para leer por sí mismo (véase la gráfica 58).

Préstamo

En cuanto al préstamo de libros, 72% de los profesores afirma que la biblioteca de aula cuenta con el servicio de préstamo a domicilio. De los alumnos consultados, 77% de los alumnos pequeños se pronuncia en el mismo sentido. Cabe agregar que la mitad de los pequeños utiliza los libros para estudiar, para leerlos por interés propio, o leerlos con la familia; sólo

en 20% de los casos sacan libros para leerlos con amigos. Las respuestas de los alumnos mayores son similares.

Gráfica 58: Frecuencia de la lectura en voz alta del docente, por modalidad y nivel educativos - docentes



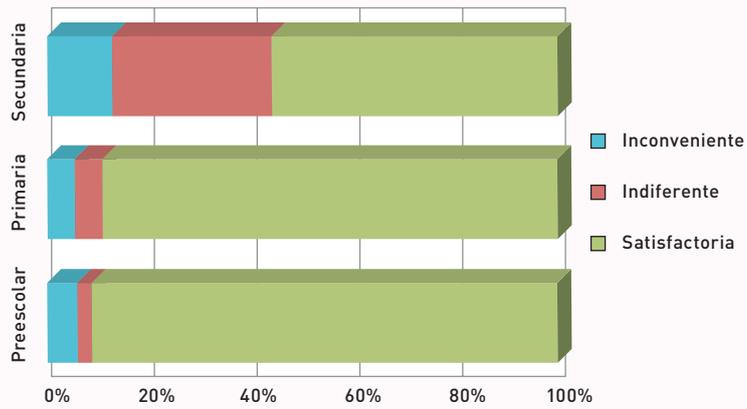
Aun cuando la información en este rubro es difícil de interpretar, nos plantea una disyuntiva sobre la que es importante reflexionar. La mitad de los maestros reconoce una relación entre la biblioteca de aula y la biblioteca escolar, en lo que corresponde a la gestión de los servicios. La otra mitad afirma que funcionan de manera independiente.

8.1.4. PERCEPCIÓN DE LA BIBLIOTECA DE AULA

8.1.4.1. PERCEPCIÓN SOBRE LA CONVENIENCIA DE LA BIBLIOTECA DE AULA

A casi todos los profesores les parece útil la presencia de estos acervos en el aula (72%). Esta respuesta es consistente con la de los alumnos pequeños y la de los mayores, siendo los primeros a los que más les agradan estos libros. La gráfica 59 presenta las respuestas de los profesores por nivel educativo. Destaca la insatisfacción con las bibliotecas de aula entre los maestros de secundaria. Es probable que esto se deba a la dinámica propia de este nivel, en el cual los maestros son por asignatura y, por tanto, no siempre están con un solo grupo.

Gráfica 59: Percepción de la conveniencia de la BA, por niveles educativos - docentes



PARADISE
-
ST.

PARTE 9: CONCLUSIONES

■ 9.1. ¿QUÉ REVELA EL ESTUDIO?

El estudio aporta datos acerca de una relación entre el impulso a la lectura en las escuelas públicas de Educación Básica y la dotación de las colecciones de las bibliotecas —escolares y de aula— promovida por la Secretaría de Educación Pública, por medio del Programa Nacional de Lectura (PNL). Muestra cómo esta dotación moviliza a la comunidad educativa en la búsqueda de condiciones que faciliten su uso.

Refleja, además, un desarrollo todavía desigual de las bibliotecas. Mientras algunas han logrado un reconocimiento por parte de la comunidad escolar, otras apenas inician sus trabajos. Entre ambos extremos hay una enorme variedad de condiciones relacionadas con el personal responsable de atenderlas, el espacio y equipamiento con los que cuentan, y los servicios que ofrecen. Sólo la existencia de los acervos está prácticamente generalizada dado que estos provienen casi en su totalidad del Programa Nacional de Lectura. Tales diferencias dependen en gran medida de las condiciones socioeconómicas de los centros escolares, así como de la concepción de directores y maestros sobre la función de la biblioteca en la escuela.

También permite vislumbrar los retos que implica el avance —sin precedentes— que se dio en la primera década del siglo XXI. Destaca que el desarrollo armónico de los diferentes componentes de las bibliotecas permitirá que éstas acerquen —a los alumnos, sus maestros y sus familias— la diversidad de fuentes de información, que exige la sociedad de nuestro tiempo; y que jueguen, asimismo, un papel clave para mejorar el desempeño escolar de los educandos; la labor pedagógica de los docentes; y el acompañamiento de los padres.

Por otra parte, retrata una biblioteca aislada que no se ha incorporado —de lleno— al proyecto escolar; y que se pudiera aprovechar mejor para integrar a la comunidad educativa como una verdadera comunidad de aprendizaje. Subraya la importancia de que se utilice, como el recurso fundamental que es, para que la escuela pueda cumplir con una de sus principales tareas —la formación de ciudadanos con competencias lectoras— y para que el sistema educativo pueda cumplir con su misión básica, en lo que se refiere a la igualación de oportunidades entre los niños y jóvenes.

9.1.1. ACERVOS

El acervo es, sin duda, el componente más desarrollado en las bibliotecas escolares mexicanas. Las colecciones están bien representadas en cuanto a su composición temática y de género; es decir, los libros literarios e informativos. Interesa señalar que los alumnos de secundaria prefieren los libros informativos sobre los literarios.

Si bien las comunidades escolares valoran cada día más sus acervos, la organización y conservación de los mismos es insuficiente. A pesar de que la clasificación de las colecciones es una condición básica para su uso eficiente, en tres cuartas partes de las escuelas los libros no están clasificados. Por otra parte, la definición poco clara de las acciones de conservación y reposición es una de las principales causas de la disminución de las colecciones, a pesar de las entregas anuales.

9.1.2. ESPACIO Y EQUIPAMIENTO

Poco más de la mitad de las escuelas cuenta con espacios exclusivos para la biblioteca escolar; y, en general, estos son pequeños e inadecuados. El número promedio de plazas disponibles sólo permite atender a la mitad de un grupo. Únicamente las secundarias técnicas tienen, en su mayoría, un local específico para la biblioteca escolar. En contraste, estos espacios no existen en los preescolares indígenas y los hay en muy pocas primarias indígenas.

La gran mayoría de las bibliotecas carecen de mobiliario diseñado para que puedan cumplir con su función. El espacio y los muebles para uso exclusivo del bibliotecario sólo existen en la mitad de las escuelas, con excepción de las secundarias técnicas: más de la mitad de las mismas cuenta con ambos.

En lo que respecta a la existencia de equipo informático y de conectividad, la situación es igualmente crítica en todos los niveles y las modalidades; el mayor reto en este rubro está en el nivel preescolar.

9.1.3. PERSONAL

La gran mayoría de las escuelas cuenta con un responsable de la biblioteca. Pero sólo una de cada diez tiene un maestro bibliotecario, especialmente nombrado para desempeñar esa función. Por tanto, muchos de los responsables son maestros comisionados o directores, sin un perfil claro para llevar a cabo esta tarea. El hecho de que tengan varias responsabilidades no implica que dispongan del tiempo necesario.

Uno de los principales retos es la formación de los responsables de las bibliotecas. Las necesidades más sentidas, expresadas por ellos mismos, se relacionan con biblioteconomía, fomento a la lectura, literatura infantil y juvenil, y uso de las tecnologías de la información y la comunicación.

9.1.4. SERVICIOS BIBLIOTECARIOS

El servicio más común de la biblioteca escolar es el préstamo, interno y a domicilio: lo ofrecen casi tres cuartas partes de las escuelas, aun cuando su registro y control es escaso. Otros servicios, también entre los más comunes, son la lectura libre en el local de la biblioteca, cuando hay el espacio disponible, y la información a los usuarios sobre la organización del acervo.

9.1.5. GESTIÓN Y FUNCIONAMIENTO

Más de dos terceras partes de las escuelas cuentan con un plan anual de trabajo de la biblioteca; reportan proyectos de lectura una cantidad similar de centros escolares. Llama la atención la escasa participación del equipo directivo en la elaboración del proyecto anual de la biblioteca; resalta que sea el director el menos participativo cuando, idealmente, debiera encabezar este esfuerzo. También importa señalar que dichos proyectos no cuentan con las estadísticas sobre el uso de la biblioteca ni con las evaluaciones periódicas —con la participación del colectivo docente— que requerirían.

Los horarios de apertura son determinantes para que la biblioteca pueda cumplir con su objetivo. Si bien se sabe que el horario ideal sería de 30 horas a la semana, casi dos quintas partes de las bibliotecas sólo abren entre 1 y 5 horas. Un tercio de los profesores van solos, y otro tercio nunca va.

9.1.6. BIBLIOTECA DE AULA

Estas bibliotecas han tenido gran impacto y aceptación. La mayoría se encuentra en el aula y está al alcance de los usuarios. En general, a todos los niños pequeños les gustan mucho estos libros. Su uso más frecuente implica, también, un deterioro más rápido. Esto explica por qué gran parte de los salones tienen una mediana de 50 libros, cantidad mucho menor a la que deberían tener. Aun cuando sólo la mitad de las bibliotecas de aula tiene relación con la biblioteca escolar, se vislumbra una tendencia a considerarlas como parte del acervo total de la escuela.

9.2. ¿CÓMO FORTALECER LA BIBLIOTECA ESCOLAR EN EL MÉXICO DE HOY?

Concebir la biblioteca desde una perspectiva sistémica, con componentes y funciones constitutivas, implica considerar la importancia de un equilibrio permanente de los mismos. La atención a las necesidades y los intereses de la escuela debe hacerse sin alterar el balance entre los distintos componentes, las diversas funciones y la relación entre ambos. Una introducción masiva del equipamiento, sin procedimientos, espacios, mobiliario ni el personal capacitado necesario, convertiría a la biblioteca en: una sala de juegos, un café Internet o un aula de computación.

Con base en esta concepción y a partir de los resultados de este estudio, el IDIE de la OEI sugiere lo siguiente.

- a) Considerar el potencial de las bibliotecas escolares, en el diseño de políticas para mejorar la calidad y equidad educativas. Esto implica fomentar sinergias entre
 - el desarrollo de bibliotecas, la formación docente y la innovación educativa;
 - los programas institucionales de lectura y los de fomento al uso de nuevas tecnologías de la información;
 - los actores interesados en que las bibliotecas sean espacios privilegiados para la formación de lectores en las escuelas;
 - las bibliotecas escolares y las bibliotecas de aula; así como de ambas con las salas de lectura y las bibliotecas públicas.
- b) Plantear a la biblioteca escolar y su desarrollo, como una parte sustancial del proyecto escolar y como un recurso fundamental para atender las necesidades curriculares. Con el fin de alcanzar este objetivo, entre otras cosas, se requiere
 - crear modelos y estándares de desarrollo para su evaluación y seguimiento en los diferentes niveles del sistema educativo;
 - definir lineamientos básicos para que los supervisores, jefes de sector y directivos apoyen y den seguimiento a la instalación, velen por el funcionamiento de la biblioteca escolar y sus colecciones en las aulas;
 - reforzar la asesoría y el acompañamiento a las escuelas para que los maestros valoren la incorporación de una diversidad de textos y fuentes de información en su proyecto pedagógico;
 - fortalecer los mecanismos de participación para los padres de familia, otorgándoles atribuciones y responsabilidades.
- c) Generar mecanismos para que todas las escuelas tengan un responsable de la biblioteca —maestro bibliotecario— exclusivo para el proyecto. Para ello, se requiere
 - atender su formación, como un profesional de la pedagogía, con habilidades en el manejo de recursos documentales y en la mediación para el acceso a la información;
 - reconocerlo institucionalmente como profesional de la educación.
- d) Fortalecer el desarrollo de colecciones de las bibliotecas escolares. Para ello, se debe
 - adquirir materiales en distintos soportes, impresos y digitales;
 - reforzar, desde las escuelas, otros mecanismos para el enriquecimiento de los acervos;
 - privilegiar la consulta de los intereses y las necesidades de la comunidad escolar;
 - implementar un proceso de reposición de materiales desgastados o perdidos;

- promover medidas que desincentiven el castigo de la comunidad escolar por la pérdida de materiales.
- e) Dignificar los espacios de las bibliotecas escolares y asignarlos a donde no existan. Para ello, se debe considerar que
 - sean adecuados para albergar los acervos con seguridad;
 - presten servicios bibliotecarios eficientes, de manera individual y grupal;
 - tengan un lugar prioritario en los programas de construcción de escuelas y de mejoramiento de la infraestructura escolar.
- f) Mejorar las condiciones del equipamiento de las bibliotecas respecto al
 - mobiliario adecuado para usuarios y responsables;
 - uso de tecnologías de la información y la comunicación para optimizar las condiciones de consulta de los materiales, así como su organización.
- g) Desarrollar otros estudios que permitan
 - profundizar en el conocimiento de las bibliotecas escolares y de su impacto;
 - correlacionar el desempeño de las mismas con el logro escolar, así como con el comportamiento lector de alumnos, maestros y padres.

SALES
O
X
E
N
A

1. ABREVIATURAS, SIGLAS Y ACRÓNIMOS

BA	Biblioteca de aula
BE	Biblioteca escolar
Conafe	Consejo Nacional de Fomento Educativo
Conaliteg	Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos
DGME	Dirección General de Materiales Educativos
ENLACE	Evaluación Nacional de Logro Académico en Centros Escolares
FSM	Fundación SM
Excale	Exámenes para la Calidad y el Logro Educativos
IFLA	<i>International Federation of Library Associations</i> (Federación Internacional de las Asociaciones e Instituciones Bibliotecarias)
IDEA	Instituto de Evaluación y Asesoramiento Educativo
IDIE	Instituto para el Desarrollo y la Innovación Educativa
INEE	Instituto Nacional para la Evaluación Educativa
INEGI	Instituto Nacional de Estadística y Geografía
OCDE	Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos
OEI	Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura
PISA	<i>Program for International Student Assessment</i> (Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes)
PNL	Programa Nacional de Lectura
SEP	Secretaría de Educación Pública
UNESCO	<i>United Nations for Educational Scientific and Cultural Organization</i> Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura

2. ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1	Instrumentos de medición y técnicas de recolección aplicados	18
Tabla 2	Regiones socioeconómicas del país	19
Tabla 3	Entidades federativas que componen las regiones socioeconómicas	20
Tabla 4	Cantidad de escuelas por modalidad y nivel educativos, y región socioeconómica	20
Tabla 5	Configuración definitiva de la muestra por regiones socioeconómicas	21
Tabla 6	Muestra de actores evaluada por región socioeconómica del país	21
Tabla 7	Muestra de actores evaluada por modalidad y nivel educativos	21
Tabla 8	Cantidad de materiales de la BE - bibliotecarios	24
Tabla 9	Material y libros adquiridos por las escuelas en el ciclo escolar 2007-2008 - bibliotecarios	29
Tabla 10	Criterios de observación para la ubicación y el acceso de la BE - observadores	37
Tabla 11	Estadísticos de la superficie y capacidad de las BE - observadores	38
Tabla 12	Elementos de seguridad de la BE - observadores	40
Tabla 13	Número de personas que prestan ayuda a la BE - bibliotecarios	50
Tabla 14	Cantidad por tipos de préstamo autorizados en la BE - bibliotecarios	54
Tabla 15	Aspectos principales de la BE, por actividad percibida - observadores	68
Tabla 16	Cantidad de libros del acervo de las BA	76

3. ÍNDICE DE GRÁFICAS

Parte 2 Acervos Dimensiones “Acervos” y “Valoraciones”		
Gráfica 1	Tipología de materiales de la BE - bibliotecarios	23
Gráfica 2	Mediana del número de libros - bibliotecarios	24
Gráfica 3	Número de libros en lenguas distintas del español - bibliotecarios	25
Gráfica 4	Procedencia de los acervos - bibliotecarios	25
Gráfica 5	Suficiencia de materiales por categorías - bibliotecarios	26
Gráfica 6	Fuentes para la elección de acervos - bibliotecarios	27
Gráfica 7	Actores que intervienen en la selección de acervos - bibliotecarios	28
Gráfica 8	Criterios utilizados en la selección de acervos - bibliotecarios	28
Gráfica 9	Tipología de nuevas adquisiciones durante el último ciclo - bibliotecarios	29
Gráfica 10	Destinatarios de los materiales adquiridos - bibliotecarios	30
Gráfica 11	Depuración periódica de los materiales - bibliotecarios	30
Gráfica 12	Tipos de reposición de acervos en la BE - bibliotecarios	31
Gráfica 13	Reposición de libros por parte de los alumnos - bibliotecarios	31
Gráfica 14	Ordenamiento de acervos - observadores	32
Gráfica 15	Señalización de estanterías - observadores	32
Gráfica 16	Percepción de la calidad de los materiales - docentes	33
Parte 3 Espacio e instalaciones Dimensiones “Biblioteca escolar”, “Equipamiento, instalaciones y tecnología” y “Valoraciones”		
Gráfica 17	Existencia de un local específico por modalidad y nivel educativos - directores	36
Gráfica 18	Accesibilidad del espacio de la BE, por dimensión - observadores	38
Gráfica 19	Capacidad del espacio físico de las BE - observadores	39
Gráfica 20	Condiciones de distribución interna de la BE - observadores	39
Gráfica 21	Estado de conservación del recinto - observadores	40
Gráfica 22	Condiciones de seguridad en las BE - observadores	41
Parte 4 Equipamiento y tecnologías Dimensiones “Equipamiento, instalaciones y tecnologías” y “Valoraciones”		
Gráfica 23	Condiciones del mobiliario de la BE - observadores	43
Gráfica 24	Mobiliario y espacio para el docente bibliotecario y su equipo de trabajo - observadores	44
Gráfica 25	Mobiliario y espacio para el docente bibliotecario y su equipo de trabajo, por modalidad y nivel educativos - observadores	44

Parte 5 Personal Dimensión "Personal"		
Gráfica 26	Existencia de un responsable de BE por modalidad y nivel educativos - directores	47
Gráfica 27	Perfil del responsable de las BE - directores	48
Gráfica 28	Perfil del responsable por modalidad y nivel educativos - directores	48
Gráfica 29	Existencia de una comisión o comité de BE por modalidad y nivel educativos - directores	51

Parte 6 Servicios bibliotecarios Dimensiones "Servicios bibliotecarios y usuarios" y "Valoraciones"		
Gráfica 30	Servicios ofrecidos en la BE - bibliotecarios	54
Gráfica 31	Frecuencia de uso del servicio de préstamo - alumnos mayores	55
Gráfica 32	Percepción de satisfacción de los servicios de la BE - directores	57

Parte 7 Gestión y funcionamiento Dimensiones "Biblioteca escolar", "Gestión y funcionamiento" "Servicios bibliotecarios y usuarios" y "Valoraciones"		
Gráfica 33	Años de instalación y funcionamiento regular de las BE	59
Gráfica 34	Percepción de mejoría de las BE, por áreas - directores	60
Gráfica 35	Existencia de un plan de trabajo anual de BE por modalidades y niveles educativos - directores	60
Gráfica 36	Frecuencia de uso de la BE en la planeación didáctica - docentes	61
Gráfica 37	Acciones para favorecer la coordinación entre docentes y responsable de la BE - bibliotecarios	61
Gráfica 38	Conocimiento de la existencia de presupuesto específico para la BE - bibliotecarios	62
Gráfica 39	Frecuencia de visitas de alumnos en el último mes - bibliotecarios	63
Gráfica 40	Asignaturas por las que se utiliza la BE con mayor frecuencia - bibliotecarios	64
Gráfica 41	Frecuencia de visitas de docentes con grupos de alumnos a la BE - docentes	65
Gráfica 42	Horas de apertura de la BE en horario lectivo, a la semana - bibliotecarios	66
Gráfica 43	Actividades de los alumnos en la BE - bibliotecarios	66
Gráfica 44	Actividades individuales de los docentes en la BE - bibliotecarios	67
Gráfica 45	Promedio de frecuencia de actividades desarrolladas en clase - docentes	67
Gráfica 46	Evidencias de uso de los aspectos principales de la BE - observadores	69
Gráfica 47	Evidencias de uso de la colección de la BE, por modalidad y nivel educativos - observadores	70
Gráfica 48	Frecuencia de instalación de BA en las escuelas - directores	73

Parte 8 La biblioteca de aula Dimensión “Biblioteca de aula”		
Gráfica 49	Disposición de BA en el salón de clases - docentes	73
Gráfica 50	Disposición de BA en el salón de clases - alumnos pequeños y mayores	74
Gráfica 51	Presencia de libros distintos de los de texto en el aula - alumnos pequeños y mayores	74
Gráfica 52	Año a partir del que funcionan, de manera regular, las BA (1970-2010) - directores	75
Gráfica 53	Procedencia de los acervos de las BA - docentes	75
Gráfica 54	Tipología de materiales presentes en las BA - docentes	76
Gráfica 55	Cantidad de libros en lenguas distintas del español, presentes en las BA - docentes	77
Gráfica 56	Percepción del estado de conservación de los materiales - observadores	77
Gráfica 57	Frecuencia de salones de clases con mobiliario específico para la BA - directores	78
Gráfica 58	Frecuencia de la lectura en voz alta del docente, por modalidad y nivel educativos - docentes	80
Gráfica 59	Percepción de la conveniencia de la BA, por niveles educativos - docentes	81

4. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Bonilla, E., D. Goldin y R. Salaberría (eds.) (2008). *Bibliotecas y escuelas: retos y desafíos en la sociedad del conocimiento*, México, Océano.
- Charria, M. E. y R. Pérez-Buendía (2007). *Manual del asesor acompañante. Estrategia nacional de acompañamiento a las escuelas públicas para la instalación y uso de bibliotecas escolares*, México, DGME / SEP.
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (2005). *Estudio comparativo de la educación básica en México 2005-2007*, México.
- Lerner, D. (2001). *Leer y escribir en la escuela: lo real, lo posible y lo necesario*, México, SEP / FCE.
- Marchesi, Á. e I. Miret (2005). *Las bibliotecas escolares en España*, Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez / IDEA.
- Miret, I. y C. Armendano (coords.) (2009). *Lectura y bibliotecas escolares*, Colección Metas Educativas 2021, Madrid, OEI / Fundación Santillana.
- Poder Ejecutivo Federal (2007). *Programa sectorial de educación 2007-2012*, México.
- Reimers, F. (2006). *Aprender más y mejor. Políticas, programas y oportunidades de aprendizaje en educación básica en México*, México, FCE.
- Universidad Diego Portales (2010). *Estándares para las bibliotecas escolares CRA*, Facultad de Educación, Santiago de Chile.
- Referencias en Internet
- IFLA, "Directrices de la IFLA/UNESCO para la biblioteca escolar", disponible en <http://archive.ifla.org/VII/s11/pubs/sguide02-s.pdf>
- _____, "Manifiesto IFLA/UNESCO de la biblioteca escolar", disponible en http://www.unesco.org/webworld/libraries/manifestos/school_manifesto_es.html
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía: <http://www.inegi.org.mx/>
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación (2005), "Estudio comparativo de la Educación Básica en México 2005-2007", México, disponible en http://www.inee.edu.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=3473&Itemid=1113
- OCDE (2006). PISA 2006. "Marco de la evaluación. Conocimiento y habilidades en Ciencias, Matemáticas y Lectura", España, Santillana, disponible en http://www.inee.edu.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=3440&Itemid=1095
- Programa Nacional de Lectura: <http://www.lectura.dgme.sep.gob.mx>
- Treviño, J. L. (comp.), "Decreto para la creación de la Dirección de Educación Secundaria dentro de la Secretaría de Educación Pública del 30 de diciembre de 1925 (anexo 2)", en "Origen y evolución de la escuela secundaria en México", disponible en www.secundariasgenerales.tamulipas.gob.mx/ORIGEN%20Y%20EVOLUCION%20DE%20LA%20ESC%20SE

5. REFERENCIAS EN INTERNET

- IFLA, Directrices de la IFLA/UNESCO para la biblioteca escolar o
<http://archive.ifla.org/VII/s11/pubs/sguide02-s.pdf>
- , Manifiesto IFLA/UNESCO de la biblioteca escolar o
http://www.unesco.org/webworld/libraries/manifestos/school_manifesto_es.html
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía o
<http://www.inegi.org.mx/>
- Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación, (2005), Estudio comparativo de la Educación Básica en México 2005-2007, México o
http://www.inee.edu.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=3473&Itemid=1113
- OCDE (2006). PISA 2006. Marco de la evaluación. Conocimiento y habilidades en Ciencias, Matemáticas y Lectura, España, Santillana o
http://www.inee.edu.mx/index.php?option=com_content&view=article&id=3440&Itemid=1095
- Programa Nacional de Lectura o
<http://www.lectura.dgme.sep.gob.mx>
- Treviño, J., L. (comp.), “Decreto para la creación de la Dirección de Educación Secundaria dentro de la Secretaría de Educación Pública del 30 de diciembre de 1925 (anexo 2)”, en Origen y evolución de la escuela secundaria en México o
www.secundariasgenerales.tamaulipas.gob.mx/ORIGEN%20Y%20EVOLUCION%20DE%20LA%20ESC%20SE

Las bibliotecas escolares en México.
Un diagnóstico desde la comunidad escolar
se terminó de imprimir en septiembre de 2010,
en Editorial Impresora Apolo, S.A. de C.V.,
Centeno núm. 150, local 6, col. Granjas Esmeralda,
C. P. 09810, México, D. F.
En su composición se emplearon los tipos
Din, Rockwell, Times y Zapf Dingbats.

ISBN 978-607-8097-03-6

8445051119103

Con objeto de acercar información valiosa que permita a maestros, directivos, autoridades educativas e investigadores mejorar la toma de decisiones y el proceso educativo, la colección Estudios IDEA difunde investigaciones realizadas tanto por el Instituto de Evaluación y Asesoramiento Educativo (IDEA) como por otras instituciones afines al Instituto.

IDEA se une al esfuerzo de la OEI para publicar cuatro estudios sobre la situación que guardan las bibliotecas escolares en Argentina, Chile, Brasil y México, con el fin de que tanto autoridades gubernamentales como escolares cuenten con información relevante que les permita mejorar la situación de estas bibliotecas, instrumento clave de la calidad educativa de un país.

Diversas instituciones, entre ellas IDEA, han participado en la recolección y análisis de la información contenida en los estudios. En particular, *Las bibliotecas escolares en México. Un diagnóstico desde la comunidad escolar* ofrece una mirada actualizada de la situación de las bibliotecas en las escuelas en este país, a partir del testimonio de directivos, docentes, bibliotecarios y alumnos, como los protagonistas del hecho educativo.